

# **política obrera**

HACIA UNA VERDADERA INTERNACIONAL REVOLUCIONARIA

**VIGENCIA Y CONTINUIDAD HISTORICA  
DEL LENINISMO – TROTSKISMO**

**LA CRISIS DEL BRASIL Y SUS ENSEÑANZAS**

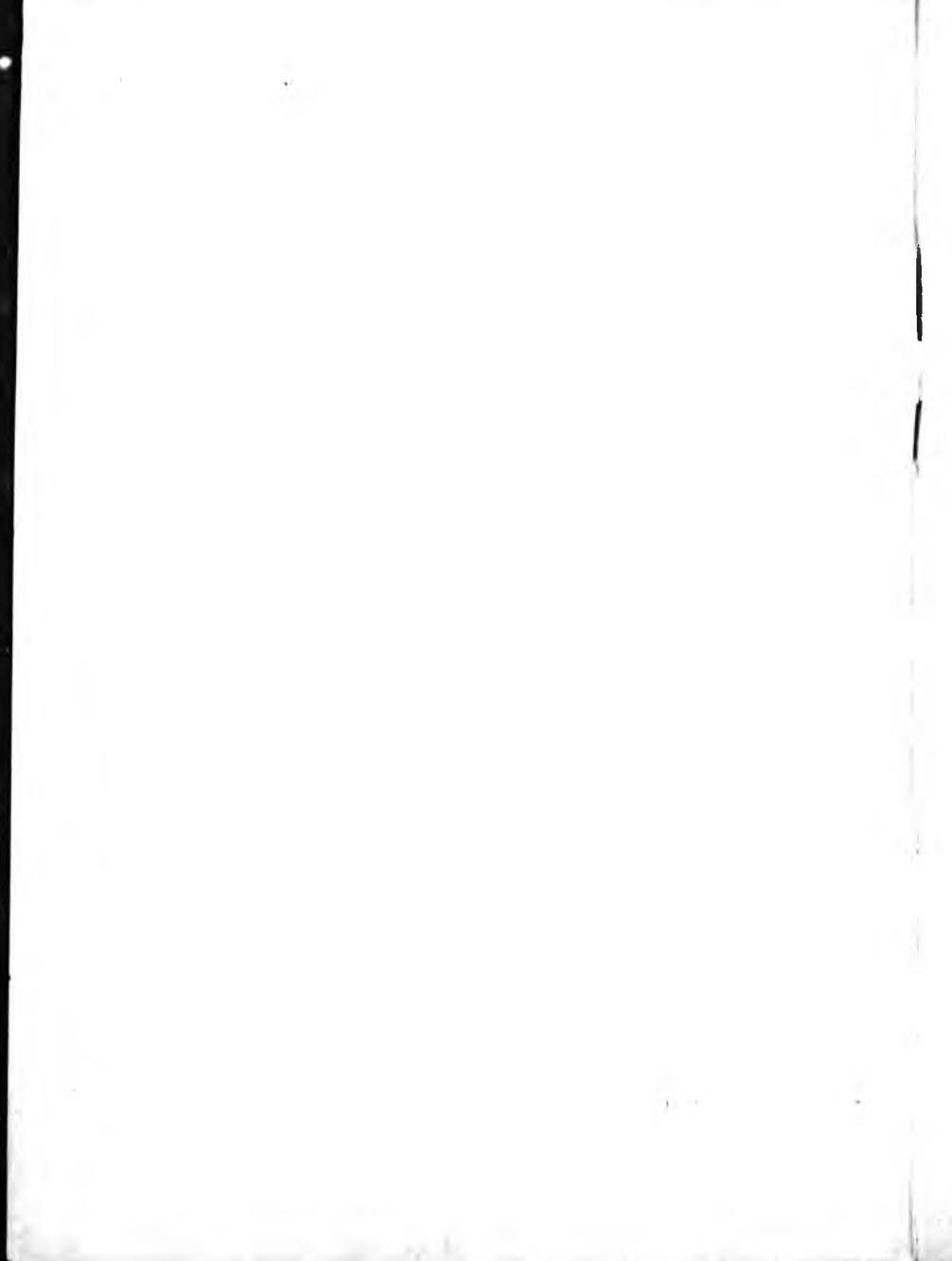
**LA SITUACION NACIONAL Y  
LAS ELECCIONES DE MARZO**

**TESIS SOBRE LA CUESTION DE ORIENTE**

**LA POLITICA NACIONAL DEL  
PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO**

**marzo, 1965**

**año 2**



# política obrera

N 4

MARZO, 1965

Año 2

## Sumario

### EDITORIAL

Vigencia y continuidad histórica del  
leninismo - trotskismo.

JORGE ALTAMIRA 3

### EDITORIAL

La situación nacional y las  
elecciones de marzo.

JORGE ALTAMIRA 9

La política nacional del  
Partido Comunista Argentino.

JULIO MAGRI 15

La crisis del Brasil y sus enseñanzas.

MARIO DAVILA 20

### DOCUMENTOS

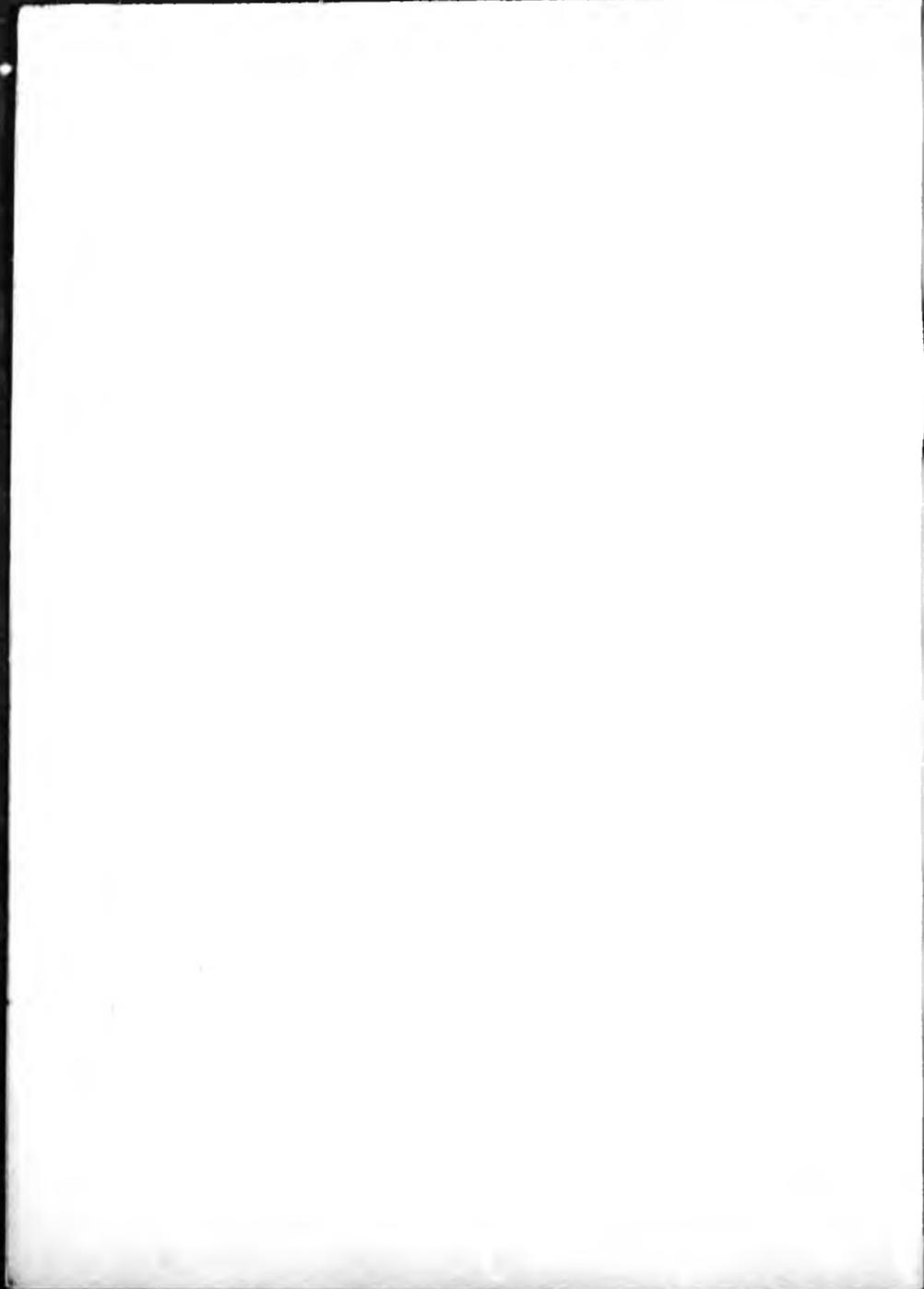
Tesis sobre la cuestión de Oriente.

IV CONGRESO DE LA III  
INTERNACIONAL 28

Editor Responsable: RAMON ANACACHE - Dirección Postal: C. C. N° 80, Suc. 3, Buenos Aires

*Registro de la Propiedad Intelectual en trámite*

LA DIRECCION DE LA REVISTA SE HACE RESPONSABLE DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS



## CONTINUIDAD Y VIGENCIA HISTORICA DEL LENINISMO -- TROTSKISMO

Jorge Altamira

### I

La inexistencia de un partido marxista revolucionario en nuestro país no es una peculiaridad nacional. Aunque el reconocimiento empírico de esto no es un hecho desconocido para la gran mayoría de los militantes obreros y de izquierda, su significación teórica revolucionaria directa, a saber, que el fenómeno es a escala internacional y que tiene su raíz en la crisis del desarrollo del movimiento revolucionario mundial y del proletariado internacional tomado en su conjunto, no forma parte del punto de partida habitual con que se encara este problema.

El fundamento más general que explica la inexistencia de una dirección revolucionaria de la clase obrera en nuestro país se encuentra en la bancarrota sufrida por la III Internacional, por un lado, y la crisis a que están sometidos los destacamentos de vanguardia de todo el mundo en general y el movimiento histórico del leninismo-trotskyismo en particular, por el otro. De aquí se deriva, en general, la prostitución del P.C. Argentino y la incapacidad de desarrollo de los grupos trotskistas.

Pero este punto de partida es insuficiente. Corresponde explicar si el desarrollo histórico presente es un punto de apoyo o no para superar

esta crisis y por qué. Suscintamente, el problema se plantea así: si los fundamentos históricos que llevaron a la quiebra de la III Internacional y que explican la crisis de la vanguardia han desaparecido en la etapa actual, y en qué consisten los nuevos fundamentos. La conciencia superadora de este problema es el punto de apoyo teórico para encarar la construcción práctica del partido que es a su vez, por lo tanto, la reconstrucción de la dirección internacional.

La crisis primero y la bancarrota después de la III Internacional, organización que había sido la expresión más elevada de la fusión del marxismo revolucionario y la vanguardia obrera mundial conocida hasta el día de hoy, fue un producto del retroceso revolucionario de la primera posguerra provocado por la traición de la socialdemocracia internacional, de la burocratización del Estado Obrero Soviético que trajo aparejado este retroceso; y de la derrota de la corriente revolucionaria leninista encabezada por Trotsky, respectivamente. La bancarrota de la III Internacional se inicia con la traición a la revolución china de 1927-8, toma forma con la claudicación criminal del P.C. Alemán de 1932-31 y se consolida con la alianza entre la burocracia soviética y la aristocracia obrera

européa mediante los frentes populares y la cristalización del carácter reformista de los P.C. operada en la década del 30. Esta alianza es el instrumento político que derrota las luchas del proletariado francés en 1936 y la revolución española de 1931-39.

La expresión teórica de esta bancarrota fue la sustitución del internacionalismo revolucionario por la concepción del "socialismo en un solo país". Esta teoría suplantó la necesidad de la lucha revolucionaria de masas y de la conquista del poder en otros países como medio insustituible, incluso, para la defensa misma de la URSS, por la "solidaridad" del proletariado internacional con la Unión Soviética y por la política de presión sobre las burguesías para que mantengan el status quo con aquella. De instrumento de la revolución internacional la III Internacional se transformó en un instrumento de los objetivos chauvinistas de la burocracia.

Si este proceso pudo consumarse y atar por medio de él la vanguardia obrera internacional a la burocracia, fue debido a la derrota del leninismo en la URSS. Las condiciones históricas de esta derrota fueron el aislamiento del primer Estado Obrero, su atraso económico y el predominio de las capas pequeño-burguesas y campesinas en el balance político de fuerzas. La dominación de la burocracia significó el exterminio físico y moral de decenas de miles de militantes leninistas, exterminio que aún hoy, y después del XX Congreso del P.C.U.S. en muy escasa medida está siendo reconocido oficialmente. Este exterminio, que fue consecuencia de la derrota del trotskismo y la causa de la acentuación de esta derrota, dejó en manos de la burocracia el monopolio del prestigio que el primer Estado Obrero tenía, en una medida grandiosa, en la vanguardia obrera europea. El usufructo de este prestigio y el curso hacia la derecha que tomaba la lucha de clases en el mundo, curso determinado por la derrota del proletariado en la URSS a manos de la burocracia, en China a manos del imperialismo y la burguesía nacional y, posteriormente, en Alemania, Francia y España, fueron la base del dominio stalinista sobre el conjunto del proletariado internacional.

Esta situación no podía dejar de reflejarse en nuestro país. Un típico hecho lo demuestra y es que el P.C. Argentino acompañó todos, absolutamente todos, los virajes internacionales de la burocracia, e incluso se adelantó en la generalización teórica de muchas cuestiones, como por ejemplo en la de la alianza internacional de la URSS, Francia, Inglaterra y EE.UU. en favor de "la paz y el progreso", generalización que no era más que la justificación ideológica de los tratados de reparto del mundo en zonas de influencia de Teherán, Yalta y Postdam firmados por Stalin. Este seguidismo a la política de la burocracia estaba profundamente

enraizado en la modificación sustancial operada en el mundo desde la crisis revolucionaria de la primera postguerra y, fundamentalmente, en la derrota de la vanguardia del proletariado internacional, es decir, el leninismo-trotskismo.

La particularidad argentina en este proceso de alance mundial contribuyó a reforzar sus características en el plano nacional. La crisis general del capitalismo no había afectado aún la estabilidad del capitalismo nacional predominantemente agropecuario; esto habría de ocurrir a partir de 1929. Esta base de ilusoria situación privilegiada en el mercado mundial se complementaba con el escaso desarrollo del proletariado industrial, tanto desde el punto de vista de su número como de su concentración, es decir, del escaso desarrollo de la influencia política y social de la clase obrera; a esto se suma la el predominio de la clase media dependiente. Por esta prolongación aparente de la estabilidad objetiva del capitalismo en el país expresada en su eventual situación frente al mercado mundial, en la estructura social interior y en la significación política de ambas, la lucha de clases en nuestro país asumía, desde el ángulo de su proyección histórica, un carácter restringido y parcial. La crisis mundial de 1929 al sucedir la estructura del desarrollo capitalista tradicional, aunque introducía a la Argentina de lleno a la crisis general, no encontraba premuras ya las condiciones políticas para la liquidación del capitalismo. Sobre este conjunto de fundamentos, el chauvinismo staliniano engrazaba en nuestro país con las ilusiones ideológicas de la clase media, a saber, pacifismo "socialista", glorificación de la democracia burguesa, nacionalismo reformista y oportunismo proimperialista. La historia del P.C. es, en relación al aspecto nacional de su desarrollo, una permanente abdicación ante estas ilusiones y moligaterías de la clase media. La Unión Democrática de 1945-46 habría de ser una de sus más típicas manifestaciones.

Este conjunto de fundamentos mundiales y nacionales que caracterizan a la década anterior a la segunda guerra y que arrancan del estancamiento y retroceso del alza revolucionaria de la primera postguerra, es la base histórica sobre la que se asienta la quiebra de la dirección internacional del proletariado y su degeneración en instrumento de una política chauvinista y antirevolucionaria.

Las banderas bolcheviques de III Internacional quedaron en manos de la "oposición Internacional de Izquierda" que se convirtió por esto en el baluarte de la vanguardia revolucionaria. A pesar de su estrechez numérica y organizativa la Oposición trotskista debe ser considerada, por la envergadura de las tareas que afrontó, por la firmeza ideológica y moral que manifestó en un momento de azote reaccionario, por la defensa del punto de vista marxista

revolucionario frente a todos y cada uno de los eventos internacionales y por el fin que se propuso y consiguió —mantener la llama viva del marxismo leninista para las generaciones posteriores— debe ser considerada por esto, como un gran movimiento histórico.

Sin embargo, todas las condiciones históricas que determinaban el predominio del stalinismo sobre el proletariado mundial incidían sobre la vanguardia revolucionaria aislandola de la vanguardia obrera y, por lo tanto, de las masas. Ya la misma constitución de la "Oposición Internacional" se hace sobre una base estrecha desde el punto de vista organizativo y de la calidad de sus integrantes. La flor y nata de la vanguardia había sido o estaba siendo liquidada física y o moralmente. Bajo el manto complice de la aristocracia obrera de los países imperialistas, la burocracia ajustaba cuentas con los opositores. Y en este curso regresivo de la lucha de clases el trotskismo se reduce organizativamente al tiempo que agranda su figura histórica.

La autoridad moral y política de los elementos más avanzados del trotskismo, su rigor revolucionario forjado en 40 años de luchas revolucionarias —en alzas y bajas y conduciendo la más grande revolución de la época contemporánea— obraba como factor aglutinante contra las influencias desintegradoras que las condiciones históricas ejercían sobre la vanguardia en su conjunto. La importancia de la quiebra de la dirección internacional y el aislamiento de la vanguardia leninista-trotskista respecto de la vanguardia obrera, lleva necesariamente a la crisis en el seno de aquella. El que los elementos de vanguardia del leninismo-trotskismo jugaran un rol revolucionario contra las tendencias que la crisis generaba, no los sustraía de la influencia de ésta; algunos desaciertos tácticos lo demuestran. Pero por la acción de estos cuadros de la corriente trotskista —Trotsky en primer lugar— y por la función histórica de aquella, se templaba el elemento decisivo de las futuras victorias: la teoría revolucionaria y la experiencia histórica que la enriquecía.

Demás está decir que la influencia de la vanguardia leninista-trotskista no podía dejar de ser escasa en nuestro país. Las mismas condiciones que trabajaban para darle al P.C. su aspecto staliniano nacional, incidían para impedir que el trotskismo superara una fase puramente embrionaria. Junto con ello se manifestaron desviaciones oportunistas tanto ante el imperialismo como ante la burguesía nacional. El marco histórico del desenvolvimiento del trotskismo en nuestro país era, por la década infame, un doble producto de la marcha de la situación mundial y de la estrechez de las condiciones nacionales.

Sin embargo, el curso hacia la derecha de la situación internacional contenía el elemento de

su propia destrucción. No podemos olvidar que el curso hacia la derecha no respondía de ningún modo a una estabilización o florecimiento económico del capitalismo. Muy por el contrario. El capitalismo mundial de debate en profundas contradicciones interiores. Estas contradicciones exigían, desde el punto de vista de la burguesía imperialista, un curso hacia la derecha de la situación que aparecía apoyado por la crisis de la dirección del proletariado internacional. La pequeña burguesía, presionada por la pauperización y por las tendencias de la burguesía hacia la derecha, es decir, hacia el nazismo, viraba violentamente hacia la contrarrevolución por la incapacidad del proletariado de atraerla, siendo la razón de ello la política ultrazquierdista de la III Internacional en 1929-33. La crisis capitalista y la derrota del proletariado llevaban inevitablemente a una segunda conflagración, es decir, a una nueva y más profunda exacerbación de los conflictos de clase. Una nueva guerra era el germen antagónico que albergaba el desarrollo regresivo que había francamente adoptado la lucha de clases a partir de la masacre obrera de Shangai, por la doble acción de Chang Kai Shek y de Stalin. La guerra, al generalizar las condiciones de la lucha de clases y al agudizar esta generalización, preparaba, por lo mismo, la agudización y generalización de la lucha revolucionaria del proletariado.

También en nuestro país la acentuación del dominio oligárquico e imperialista en la década del 30, motivada por la crisis de 1929-33, por la debilidad de la clase proletaria y por la traición de la política de ultrazquierda del P.C. (acompañando el ultrazquierdismo de Stalin conocido con el nombre de "viraje del tercer periodo") llevaba en su seno el factor de su propia destrucción. La quiebra del mercado mundial modificó y amplió la orientación del desarrollo capitalista nacional y, por lo tanto, de su crisis. Mientras el país daba la sensación de ser más que nunca factoría de la oligarquía terrateniente, se operaba todo un proceso de crecimiento industrial de amplias proporciones en lo que respecta a la creación del proletariado industrial; en lo demás no modificaba el carácter semicolonial y atrasado de nuestro país.

El lector habrá observado, en el curso de este artículo, que nos referimos a las condiciones históricas, es decir, al conjunto de condiciones objetivas y subjetivas, y a la relación dialéctica entre ambas. Separar el aspecto objetivo del subjetivo, además de constituir una unilateralización metodológica, hubiera llevado a un profundo error de apreciación, a saber, que la bancarrota de la III Internacional y el aislamiento del leninismo-trotskismo eran un producto de las condiciones objetivas, materiales, económicas. No, esto no es así. Si la guerra aparecía como inevitable era justamente porque las premisas

materiales, económicos, del socialismo estaban sobremaduras. Ya la primera guerra imperialista y la Revolución Soviética lo habían puesto de relieve. Por lo demás, las masas proletarias no se orientaban a la derecha sino a la izquierda; esto quedó claramente demostrado en China, 1927, en España con el derrocamiento de la monarquía y, más tarde, con la insurrección obrera asturiana; en Francia con las ocupaciones generales de fábricas en 1936 y aún en EE. UU., con el triunfo de la CIO y la sindicalización industrial del proletariado yanqui. Sin embargo, la socialdemocracia internacional primero y el stalinismo internacional, después socavaron y traicionaron a las masas y a la revolución. La fuerza de la socialdemocracia y del stalinismo, claro está, no caía del aire, tenían su raíz. Al estallar la primera guerra el proletariado seguía a la socialdemocracia y confiaba en ella, había despertado políticamente bajo su dirección y se había educado durante 10 años en ella. Pero el pasado de la socialdemocracia no era de luchas revolucionarias sino parlamentarias. Sumado a esto el soborno imperialista de un sector de "su" clase obrera introducía una quinta columna burguesa en su desarrollo. Sobre esta base histórica se funda el oportunismo imperialista de la II Internacional. Al sobrevenir la crisis revolucionaria en Europa la socialdemocracia rompe con los intereses históricos del proletariado y se pasa a la burguesía. Las fracciones revolucionarias de la II Internacional en la Europa imperialista no tuvieron la capacidad de romper la hegemonía del reformismo; su escasa experiencia revolucionaria tenía en esto mucho que ver. Pero la derrota de la revolución europea aísla al Estado Obrero Soviético, es decir, lo aísla del poder del proletariado internacional. Este aislamiento es la base del predominio del campesino y del predominio económico del atraso sobre los que se asienta la burocracia. La burocracia derrota a la dictadura proletaria; el stalinismo derrota al trotskismo. En las luchas revolucionarias anteriores a la segunda guerra y aún en las posteriores, las masas no tienen delante al leninismo trotskismo sino al stalinismo. A pesar de su combatividad la clase no puede improvisar en el campo de batalla una dirección distinta a la traidora, y la derrota con su secuela de desmoralización —intensa por el carácter reaccionario de la etapa— acentuaba la dependencia del proletariado hacia esta dirección. El resultado de esto último se puede apreciar en el curso de la crisis revolucionaria de la segunda postguerra.

Habíamos señalado que la guerra habría de liquidar el curso hacia la derecha; esto se verificó en su segunda mitad. Las manifestaciones de esta situación fueron: a) la derrota de Alemania por la URSS y el avance del Ejército Rojo; b) el retroceso del imperialismo japonés en China y el consiguiente vuelco de la situación re-

volucionaria; c) el mantenimiento y fortalecimiento de la lucha revolucionaria en Yugoslavia; d) el avance de la lucha guerrillera en Grecia, Italia y Francia.

Desde este momento y en toda la postguerra hasta 1919 la Europa imperialista se encuentra en una situación revolucionaria y se producirá el avance gigantesco de la Revolución China. En nuestro país la guerra había producido no un debilitamiento sino un fortalecimiento de la burguesía nacional pero se habría de producir una honda conmoción en la dinámica política de las relaciones de clase dando lugar al primer gobierno que se apoya en la clase obrera industrial, subordinándola.

Al entrar en una etapa revolucionaria que se propaga hasta Alemania, el proletariado internacional se encuentra unido al stalinismo. Al prestigio como dirección del primer Estado obrero se suman los triunfos contra el hitlerismo. Las masas confiaban en los partidos comunistas y estos estaban ligados a la burocracia de la URSS. A su vez la acentuación de la crisis de la corriente IV Internacionalista habría de acentuar este proceso.

La política del stalinismo fijada en los acuerdos con Roosevelt y Churchill consistió en el reparto del mundo de modo que quedara reservada para la URSS la invasión por el este de Europa. Así quedan excluidos de la esfera soviética los Balcanes (Grecia y Yugoslavia) y Europa Occidental. El cumplimiento de este plan significó la traición a las posibilidades revolucionarias de la postguerra. El triunfo de Mao y Tito —a pesar de Stalin (en China promovía, en 1945 8, un acuerdo con Chiang Kai Shek y el Kuomintang)— respondía a presiones objetivas muy profundas que conviene retener. En ambos casos la explosividad de las condiciones objetivas era determinante. En ambos casos la burguesía nacional era absolutamente incapaz de hacerse cargo honorable de la situación. Chiang representaba una camarilla completamente corrompida y la burguesía yugoslava había sido totalmente hitlerista. Pero estas situaciones que en el pasado se hubieran resuelto con la derrota ahora se resolvían con el triunfo, aunque el triunfo significara el ascenso al poder del proletariado por intermedio de una dirección independizada de su control, y por lo tanto políticamente burocratizada, amén de su ideología stalinista. El empuje objetivo hacia la izquierda provenía de la crisis del orden burgués en zonas fundamentales del mundo, del avance del ejército rojo y del empuje revolucionario de las masas proletarias y no proletarias.

Dos cuestiones detienen el alza revolucionaria en Europa hacia 1950. **Primero**, la derrota del proletariado europeo por la traición del stalinismo. **Segundo**, el rol amortiguador de la ayuda económica yanqui a Europa, ayuda en la que

se reflejaba el resultado desigual que había tenido la guerra para la burguesía imperialista.

La Revolución China que triunfa a fines de 1949, la generalización de la crisis por obra de la guerra y la penetración imperialista, el aflojamiento de los lazos imperiales que la crisis de la sociedad burguesa europea traía aparejada, dan un tremendo impulso a la revolución colonial en la década de los años 50. El despertar revolucionario del Oriente que en una gran medida se había producido en la década del 20 alcanza ahora mayor empuje y, también, arrastra a un número mayor de naciones y hombres. La Revolución Colonial por su ímpetu y amplitud manifiesta claramente la universalización de la lucha revolucionaria en todo el mundo.

El retroceso del proletariado en Europa y la ausencia de una dirección revolucionaria del conjunto de la clase obrera mundial libran la Revolución Colonial a su propia fuerza, pero en condiciones distintas a la preguerra, es decir en un proceso político que marcha hacia la izquierda. Estas particularidades son la debilidad y la fuerza de la Revolución Colonial, respectivamente. Hay que tener en cuenta que la interpenetración de las luchas que constituyen la Revolución Internacional no son una simple cuestión de espontaneidad objetiva. Desde un punto de vista puramente objetivo la revolución mundial puede caracterizarse, en determinado momento, por la desigualdad de su desarrollo. En condiciones históricas precisas la dirección del proletariado internacional puede unificar y unifica estos procesos.

No sólo respecto a los países imperialistas y las colonias el ritmo de desenvolvimiento revolucionario es desigual. Lo es también respecto al desarrollo del bloque de estados obreros, el desenvolvimiento de sus contradicciones y luchas antiburocráticas. De aquí se deduce que la unidad que constituye el proceso de la revolución mundial no resulta de un desarrollo espontáneo sino que, para ser radical, requiere la acción consciente de la vanguardia mundialmente organizada.

En este marco histórico general se desenvuelven las luchas revolucionarias de la etapa actual. Eliminada la revolución europea, el epicentro se desplaza a la periferia colonial que se encadena con la agudización del conflicto entre la propiedad estatal de los medios de producción y el carácter burocrático del aparato estatal, en los Estados Obreros. En la situación actual, este proceso adopta la forma de lucha entre la burocracia obrera más avanzada (China) y la conservadora (soviética). Pero esto es sólo la primer etapa.

La segunda postguerra da un nuevo y extraordinario empuje a la universalización de los conflictos de la sociedad moderna, imperialista. Las conquistas revolucionarias de esta etapa (China, los Estados Obreros asiáticos, Yugosla-

via y aún los Estados Obreros europeos más burocratizados) atestiguan y, a su vez impulsan, el curso mundial hacia la izquierda. Una prueba notable y profunda de esta realidad lo da la dirección jacobina cubana al orientar la revolución al Socialismo. Pero así como la revolución en Europa retrocede, y en parte vinculado con ello, comienza un estancamiento temporal, en general, en la zona colonial a manos de la burguesía nacional. El proceso es desigual y la parte desfavorable de ello lo provoca la ausencia de una dirección internacional. Este marco histórico general, propicio para un más notable impulso hacia la izquierda, se mantiene en el presente dentro de un marcado equilibrio en la correlación de fuerzas.

En nuestro país, los medios financieros que la guerra deja a la burguesía, así como el carácter favorable del comercio mundial agropecuario, unido a la inexistencia total de dirección revolucionaria, permite la iniciación de un período de conciliación de clases y de bonapartismo respecto al proletariado industrial. Ahorrojado por la burocracia sindical y estatal y corrompida por el pasajero bienestar económico, la unificación política de la clase se hace bajo la dirección de la burguesía, con todo el lastre que ello implica. Sin embargo, el proceso económico tiene un carácter puramente coyuntural. A partir de 1950-53 se desenvuelve la crisis económica y la aceleración de la penetración yanqui que encuen- tra nuevo empuje en la derrota obrera de 1955.

Con la represión "libertadora" el proletariado es sacudido de su letargo. Atina a defenderse con los instrumentos y la experiencia del peronismo, pero el primero es muy endeble y la segunda de poca significación. El oportunismo, seguidismo y sectarismo de todas las corrientes trotskistas dan a la hegemonía del peronismo un carácter absoluto. Estas circunstancias juegan un rol de gran importancia que frena y debilita el empuje espontáneo y retrasan el ritmo de crecimiento político revolucionario del proletariado. La contradicción de este proceso que se agudiza con Frondizi va desplegando en la clase obrera la idea de la huelga general que asume, en este marco, una base estrecha. El asalto al frigorífico nacional la concreta y al hacerlo descubre esa débil base de sustentación. El mito de la huelga general se desvanece y no lo reemplaza una concepción superior. Esta derrota y el alza industrial 1960-61 consolidan el retroceso obrero. La crisis de 1962 lanzará a la clase a la lucha, por su iniciativa y desde abajo. La dirección traicionará abiertamente en el período 1962-63 aprovechando la correlación de fuerzas, desfavorable al proletariado. Las ocupaciones de fábrica se liquidan a una a una y la dirección sindical las deja libradas a su curso. Si el proletariado queda inmobilizado en las grandes luchas nacionales —después del 18 de marzo— y se mueve en los conflictos fabriles, esto demues-

tra la significación que tiene el que su unificación política, su realización como "clase en sí", la había concretado el peronismo, es decir, bajo el burocratismo estatal.

Donás está decir que el P.C. juega en todo este asunto un rol de derecha, de subordinación a todos los gobiernos desde la caída de Peron.

A pesar de sus frecuentes contrastes la clase obrera argentina no sufre en todo este amplio período ninguna derrota fundamental. Esto atestigua el equilibrio general de fuerzas que domina al mundo y a nuestro país, en una forma general. Sobre este fundamento, sobre las experiencias recogidas y sobre la amplitud que la crisis otorgará a los conflictos futuros, se sustenta la base objetiva de la perspectiva de un curso revolucionario de la lucha de clases en el país y del proletariado nacional.

Ahora bien, con la Revolución China, en menor medida con la revolución yugoslava, con las luchas antiburocráticas del proletariado de los Estados Obreros (Alemania 1953, Hungría y Polonia 1956), con el crecimiento económico en estos estados, y con los triunfos de la revolución colonial (Cuba, Argelia) se rompe el rol hegemónico del stalinismo soviético. Esto se reproduce a escala nacional. El otrora ladero de Stalin, el P.C. Italiano, proclama el "poliocentrismo", es decir, la independencia de "su" burocracia, la reivindicación de "su" propio chauvinismo. La situación internacional marca el rumbo, en general, a la situación nacional.

La expresión más rica de este proceso es el viraje hacia la izquierda que se promueve en sectores del stalinismo y reformismo mundial. Al introducirse el bisturi, aunque medianamente, en la epidermis del dominio burocrático y romper su monotitismo ideológico y político se comienza a abrir una herida profunda en la hegemonía stalinista sobre la vanguardia obrera. Indirectamente, los militantes de las nuevas generaciones nacen descubriendo todo el edificio de embustes y mentiras que ha edificado el stalinismo. Estas mentiras había que derribarlas para crear una nueva dirección. La "higienización" política e ideológica sólo ha sido posible, en la medida que lo está siendo, por la base revolucionaria de masas que está sustentando la etapa presente. La lucha ideológica de decenas de años está encontrando sustancia en las transformaciones que el avance de la propiedad estatal impulsa en los Estados Obreros y en la iniciativa revolucionaria de las masas semicoloniales: Cuba y Argelia. Y aunque el proceso de "higienización" política tiene aún un carácter mezquino, su naturaleza irreversible determinará la creciente ampliación de sus perspectivas. En esta ampliación debe apoyarse la vanguardia revolucionaria y no claudicar ante su aspecto mezquino. Pero este papel sólo lo po-

drá cumplir la continuación revolucionaria del leninismo trotskismo.

Durante la guerra la vanguardia del leninismo-trotskismo es liquidada. Algunos —Abraham Leon, por ejemplo— por el hitlerismo. Otros —León Trotsky— por el stalinismo. Es un golpe muy duro para la corriente trotskista internacional. En este marco, los sectores más alejados de la lucha revolucionaria que había dentro del trotskismo le imprimen un curso hacia la derecha. El ala yanqui de la IV Internacional toma la posición del pacifismo "socialista" frente a la segunda guerra y, bajo su responsabilidad, en nombre de toda la IV Internacional; esta posición repudia la justísima posición de la IV frente a la guerra sostenida en el programa de transición y hasta la muerte de León Trotsky. La tremenda debilidad del trotskismo, sin militantes y sin organización, anula su rol en la crisis revolucionaria de la guerra; los elementos más oportunistas levantan cabeza e imponen su rumbo. Bajo estas condiciones, las secciones trotskistas nacionales, libradas a su propia fuerza, siguen un camino contradictorio y desigual en la evolución de la crisis. Las claudicaciones siguen pautas estrechamente nacionales y responden al predominio de las fuerzas centrifugas y oportunistas en la escala de la corriente internacional. Por ello, en la renuncia a un examen a fondo de este pasado, reside, en lo fundamental, el oportunismo del congreso último de reunificación de la IV Internacional.

La pauta oportunista nacional se verificó rápidamente en el país. Por un lado, POR(T), Frente Obrero, Socialismo Nacional, se dedica ban al oportunismo ante la burguesía nacional. Por el otro, Palabra Obrera se dedicaba primero al oportunismo proimperialista y luego al oportunismo nacionalista. La chatura ideológica de Praxis y la mezquindad política de sus representantes intelectuales lo llevaba a claudicar a uno u otro lado según las circunstancias.

Como se ve, lejos estuvo el "trotskismo" de intentar todas las políticas posibles repartidas a través de sus grupos. Faltaba la política revolucionaria. Frente al dominio peronista sobre la clase, el "trotskismo" se manifestó incapaz de una política independiente; de una vasta acción de propaganda sobre la base de la previsión de la perspectiva de las luchas en el país. Abdicaban ante el inmediatismo; ante la "tarea de hoy". De este modo, cada evento fundamental los mostraba incapacitados de una posición independiente. El adjetivo que merece la política seguida por estos grupos surge al final de la siguiente cita:

"Si no sabemos elaborar una táctica política, un plan de organización que suponga necesaria-

<sup>1</sup> Esto lo formulamos desde la perspectiva de nuestro conocimiento del trotskismo latinoamericano.

mente un trabajo muy prolongado (subrayado nuestro) y que al mismo tiempo garanticen a través del proceso de este trabajo mismo, la disposición de nuestro partido de permanecer en su (subrayado nuestro) puesto y cumplir su misión en presencia de cada acontecimiento inesperado, de cada aceleración del curso de los acontecimientos, si no hacemos esto nos revelaremos pura y simplemente como unos miserables aventureros políticos..." (Lenin).

El entiero irreversible de los "aventureros políticos" que se va cumpliendo requiere como sanción definitiva el que sobre su experiencia se estructure una verdadera vanguardia revolucionaria. Pero hacer posible esto requiere la reivindicación teórica —como pensamiento— y la reivindicación práctica— como continuación de su función histórica— del leninismo-trotskismo, del bolcheviquismo.

La época del imperialismo es la época de la revolución proletaria. Esto significa que el imperialismo lleva al capitalismo a las condiciones que determinan su muerte. Estas condiciones son, por un lado, la contradicción entre la mundialización imperialista de la economía y la política y el carácter nacional del estado burgués, y por el otro, el carácter social de la producción mundial y el carácter privado de la apropiación. La universalización del dominio del capital financiero es la premisa de su crítica radical y de la praxis correspondiente. La revolución bolchevique lo demostró. Pero la revolución bolchevique, por todo lo dicho hasta aquí, quedó como crítica parcial, como estado obrero burocratizado. **Todo el desarrollo histórico posterior es una constante lucha entre la conservación de esta crítica parcial y su superación en crítica radical.** En grandes líneas esto diferencia al leninismo-trotskismo del stalinismo. Las condiciones históricas actuales, al llevar a un plano superior todos los elementos que conforman la crisis general del capitalismo y las posibilidades revolucionarias socialistas, son un magnífico punto de apoyo, en general, para coronar la tarea. El marco histórico de aislamiento de la vanguardia obrera y de las masas en el cual se fundó la IV Internacional y que, con la precipitación de otras circunstancias, determinó su crisis, ha sido ampliamente modificado. Una verdadera internacional puede, nuevamente, crearse en la **experiencia victoriosa de la lucha proletaria.** Las mismas condiciones nacionales, en general, se mueven en el mismo sentido. La posibilidad objetiva favorable actual para una praxis radical requiere una teoría y una experiencia histórica que la avale que sea también radical. Que la reivindicación del leninismo-trotskismo y de su práctica histórica revolucionaria lo es, lo pasamos a demostrar ya.

El objetivo de una praxis verdaderamente revolucionaria es la revolución proletaria internacional. La necesidad más profunda del proceso mundial contemporáneo conduce a este objetivo. Pero para poder llevar a cabo este objetivo la clase obrera debe haber modificado radicalmente su actitud ante el dominio y la existencia del estado burgués; la lucha de clases debe haberla llevado al máximo de su independencia política, de la cual, la actitud revolucionaria frente al estado es su más acabada expresión.

Sin embargo, la toma del poder no significa aún la independencia política definitiva y absoluta del proletariado. Al transformarse en clase dominante, el proletariado utiliza el poder del estado para acentuar su desarrollo independiente. El solo hecho de haberse transformado en clase dominante demuestra que su independencia política es relativa. Por su propia naturaleza histórica el proletariado no puede crear un régimen social propio; todo lo que hace es iniciar y culminar una fase de transición. La misión del proletariado es liquidar su condición liquidándose a sí mismo. La independencia política, en su máximo nivel, se convierte en su contrario. El objetivo histórico de la revolución proletaria es el comunismo.

La lucha revolucionaria del proletariado hacia la sociedad comunista requiere el desarrollo sin cesar de su independencia política. Mientras en el siglo pasado, en la fase del capitalismo ascendente, las premisas objetivas de la liberación del proletariado sólo estaban en desarrollo, y por ende también el fundamento de su independencia política, con el capitalismo monopolista se establecen irreversiblemente. De ahí que mientras el objetivo de la "revolución permanente" era para Marx impulsar revolucionariamente al capitalismo, como medio de preparar el terreno de la futura revolución del proletariado, el objetivo de la "revolución permanente" era para Lenin y Trotsky la revolución internacional del proletariado, como medio de preparar el terreno para la disolución de la sociedad dividida en clases.

Con crear las premisas materiales del socialismo, el imperialismo no crea, automáticamente, las premisas políticas de la revolución. La causa debe buscarse en la diferenciación social interior y en el desigual desarrollo de la experiencia política de la clase obrera, es decir, en el atraso y heterogeneidad de las masas. El mismo hecho de que sea necesario tomar el poder del estado lo demuestra. Las masas ni maduran homogéneamente ni su condición de brutal opresión económica y cultural le permiten desarrollar, durante el capitalismo, la práctica amplia y profunda necesaria como para alcanzar la conciencia más acabada de su misión. Des-

de el poder, con la dictadura del proletariado, este proceso puede ser cumplido.

Por todo esto, la diferenciación desde el seno de la clase de su destacamento de vanguardia, de la vanguardia obrera, es un proceso necesario y fatal. La elevación al plano organizativo, en forma de partido independiente, de estas relaciones diferenciadas entre la vanguardia y el resto de la clase, es, por ello, un aspecto fundamental para que la vanguardia determine la política de la clase y no al revés. Pero para que la vanguardia del proletariado pueda llevar a las masas a la revolución primero y al comunismo después, por medio de la lucha por la independencia política de la clase, es condición decisiva que la vanguardia esté, a su vez, independizada ideológicamente.

Solo una organización de vanguardia ideológicamente independiente puede elaborar una política que lleve a las masas, por medio de la propaganda y orientándola a través de su propia experiencia, a modificar revolucionariamente su actitud frente al poder del estado. Marx había puesto muy en claro esta cuestión.

"El arma de la crítica no puede remplazarse evidentemente a la crítica de las armas; la fuerza material debe ser superada por la fuerza material. Pero la teoría deviene fuerza material cuando se adueña de las masas. La teoría se adueña de las masas cuando se muestra "ad hominem" y se muestra "ad hominem" cuando deviene radical..."<sup>2</sup>.

Es decir, el carácter radical de la teoría determina su enraice revolucionario en las masas, en cuanto estas se abocan, históricamente, a una práctica radical. Solo la vanguardia ideológicamente independiente, y lo es cuando su teoría y su programa es radical, puede plantearse la tarea de la independencia política del proletariado. La teoría radical desentraña las exigencias revolucionarias del proceso social contemporáneo al tiempo que el proletariado es la única esfera revolucionaria que tiene la fuerza histórica para satisfacerlas.

Al caracterizar al partido marxista revolucionario el Manifiesto Comunista señalaba que aquél representa en las luchas presentes del proletariado, su futuro. La representación del futuro de la clase obrera era la estrategia política determinada no por tal o cual causa particular, sino por la naturaleza de la época histórica tomada en su conjunto. Representar el futuro de la lucha del proletariado, su perspectiva histórica, era esbozar en el presente, en la crítica del orden existente, la estrategia de la liquidación del capitalismo.

Para Marx esta estrategia era la estrategia de la revolución permanente.

<sup>2</sup> Prólogo a la Filosofía del Derecho de Hegel. C. Marx.

"Mientras los demócratas pequeños-burgueses aspiran a cancelar la revolución lo antes posible... nuestro interés y nuestra misión están en hacer la revolución permanente"

¿En qué consistía la revolución permanente en esta etapa? Consistía básicamente en criticar las vacilaciones de la burguesía y pequeña burguesía en el proceso de la revolución democrático-burguesa, impulsar por métodos revolucionarios la lucha contra el feudalismo y por el desarrollo más acabado de todas las formas de relaciones burguesas. En condiciones en que el proletariado no podía aún liberarse a sí mismo, debía impulsar de tal modo la rueda de la historia de manera de desbrozar todo obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas y liquidar las remoras absolutistas en el aspecto político. Con ambos objetivos se creaban las premisas materiales en un caso, y las condiciones de desarrollo y educación política de la clase en el otro, de la revolución del proletariado. De este modo la lucha revolucionaria por la república democrática se ligaba a la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado. Y en todo este proceso el proletariado no levantaba puramente el programa democrático-burgués si, no el programa de la revolución permanente, el programa de transición entre la república burguesa y la república proletaria.

"...mientras que la lucha de los distintos jefes "socialistas" entre sí pone de manifiesto que cada uno de los llamados sistemas se aferra pretenciosamente a uno de los puntos de transición en la transformación social, contraponiéndolo a los otros, el proletariado va agrupándose más y más en torno al socialismo revolucionario, en torno al comunismo... El socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general..."

La derrota de la revolución de 1848 y de la Comuna vendrían a confirmar que la sociedad burguesa, para ser destruida, aún tenía que desarrollarse.

"Pero lo que sucumbía en estas derrotas no era la revolución. Eran los tradicionales apéndices prerrevolucionarios, las supervivencias resultan-

<sup>3</sup> Alocución de Marx de 1850 a la Liga Comunista. C. Marx.

<sup>4</sup> Refiriéndose a la explotación de la burguesía el Manifiesto dice: "Claro está que, al principio, esto sólo podrá llevarse a cabo... por medio de medidas que, aunque de momento parezcan económicamente insuficientes e insoportables, en el transcurso del movimiento serán un gran resorte propulsor y de las que no puede prescindirse como medio de transformar el régimen de producción vigente."

<sup>5</sup> "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850", C. Marx. (Subr. original).

tos de relaciones sociales que aún no se habían agudizado lo bastante para tomar una forma bien precisa de contradicciones de clase: personas, ilusiones, ideas, proyectos de los que no estaba libre el partido revolucionario antes de la revolución de Febrero y de los que no podía librarlos la victoria de Febrero, sino sólo una serie de derrotas”.

Con el reparto del mundo por las príncipales potencias capitalistas y la primera guerra, concluye el rol progresista del capitalismo mundial; se convierte en imperialismo.

La dominación del capital adquiere su máxima universalización como capital financiero. Mientras en el siglo XIX lo característico es la exportación de mercancías, en el siglo XX la sustituye, sin eliminarla, la exportación de capitales. El imperialismo une países y continentes, acerca países atrasados a la civilización moderna y les cierra el paso hacia esta; su dominio se expresa como desarrollo combinado.

El programa de la revolución permanente en Marx era la crítica más radical en las condiciones del capitalismo ascendente. La teoría de la revolución permanente en Lenin y Trotsky es la crítica más radical en las condiciones del dominio imperialista. La madurez de la economía mundial imperialista para el socialismo determina la naturaleza de la revolución internacional. Los países atrasados pueden y deben lanzarse a la ruta de la civilización. Pero como el desarrollo de las fuerzas productivas es frenado por la acción del imperialismo, es decir, del capitalismo más avanzado, la revolución, para cumplir las tareas inconclusas de la burguesía, debe hacerse contra la burguesía mundial de la que la nacional es un apéndice. Mientras que en Marx el punto de partida para la liberación del proletariado es la formación sin trabas de la república burguesa, para Lenin y Trotsky lo es la formación de la dictadura del proletariado, del Estado Obrero en transición del capitalismo al socialismo. Pero esta transición sólo puede operarse en el terreno de la revolución internacional, en la liquidación del dominio imperialista sobre la economía mundial.

Asimismo el leninismo trotskismo es teoría radical en la formulación programática de nuestra revolución como país atrasado. La consigna central de nuestro programa, es decir, los Estados Unidos Socialistas de A. Latina, expresa la fórmula política de la lucha revolucionaria de clases en nuestro continente y se manifiesta como el punto de transición entre la liberación nacional de nuestros países del imperialismo y el triunfo del socialismo a escala internacional. Teniendo como palanca la revolución agraria y la dirección revolucionaria del proletariado, la dictadura del proletariado, la unidad socialista de A. Latina es el golpe más demoledor al im-

perialismo en esta zona del planeta. El trabajar con esta consigna central implica formular un programa revolucionario latinoamericano y unificar a través de él a la vanguardia del continente, como destacamento de la vanguardia internacional. Al nacionalismo burgués y pequeño burgués le respondemos; por la revolución proletaria latinoamericana.

Hemos hecho hincapié en la concepción sobre el carácter de la revolución porque es la médula de la conquista de la independencia ideológica. La política de la vanguardia del proletariado, que consiste en desarrollar la independencia política de la clase, solo puede basarse en la claridad sobre sus objetivos y esto significa determinar el carácter de la revolución y las conclusiones que de ello se derivan. Con la concepción de la revolución internacional y su carácter, la vanguardia revolucionaria se transforma en un factor histórico universal. Trabajando en las luchas inmediatas representa el porvenir, trabajando en el marco nacional refleja su vocación internacional. Por los objetivos últimos que persigue se organiza en partido independiente centralizado, por su naturaleza internacional el partido asume carácter mundial.

Como un factor histórico con características propias la vanguardia revolucionaria no se identifica con ninguna fase parcial de la lucha revolucionaria sino con su objetivo último, que es su propia misión. A cada evento de la lucha de clases convergen muchos factores, a saber, las clases enemigas, sus organizaciones, la clase obrera, el partido revolucionario, etc. El resultado de cada momento de la lucha es un resultado del balance político de todas las fuerzas. La vanguardia revolucionaria no se identifica con ninguno de estos momentos sino con su resultado final, la sociedad sin clases.

Sin comprender esto es imposible comprender la relación que guarda la ideología y la vanguardia revolucionaria con el Estado Obrero desnaturalizado por la burocracia.

“...el bolchevismo es sólo una corriente política. Aunque estrechamente ligada con la clase obrera no se identifica con ella. En la URSS además de la clase obrera existen más de 100 millones de campesinos de diversas nacionalidades; herencia de opresión, de miseria y de ignorancia, el Estado creado por los bolcheviques refleja, no solamente el pensamiento y voluntad de los bolcheviques, sino también el nivel cultural del país, la composición de la población, la influencia del pasado bárbaro y del imperialismo mundial no menos bárbaro. Representar el proceso de degeneración del Estado Soviético como la evolución del bolchevismo puro, es ignorar la realidad social...”.

\* Idem. (Subrayado del original).

† “Bolchevismo y Stalinismo”, L. Trotsky.

Con la crítica parcial, es decir, el Estado Obrero burocratizado, se identifica el stalinismo porque este Estado es la condición de dominio de la burocracia. El Leninismo-trotskyismo\*, sin identificarse con el Estado salido de la revolución, sí se identifica con su desarrollo progresivo y actúa, por lo tanto, como factor histórico revolucionario. El stalinismo por su acción contraria actúa como factor antirrevolucionario. La crisis actual de la burocracia refleja hasta qué punto las fuerzas interiores y exteriores de la revolución mundial sacuden las trabas que se imponen a su desarrollo.

El leninismo-trotskyismo siendo la teoría radical, que habrá de enraizar nuevamente en las masas como lo hiciera en la gran revolución de 1917, no es una simple exposición intelectual sino la generalización científica de una práctica histórica. Esta práctica es la práctica revolucionaria de las cuatro internacionales antes de su degeneramiento, es decir, de varias generaciones de obreros revolucionarios. Sólo del conocimiento de esta práctica es posible pasar a encarar las tareas de la época actual.

"Gentes menos concientes pero más numerosas dicen: "hay que volver del bolchevismo al marxismo". Pero... ¿por qué camino? ¿A qué marxismo? Antes de que el marxismo "fuere a la bancarrota" en la forma de bolchevismo, ya se había hundido bajo la forma de socialdemocracia. La consigna "volver al marxismo" significa dar un salto sobre la II y III internacionales hacia la I Internacional. Pero también ésta fue derrotada. Resumiendo: se trata de volver en definitiva... a las obras de Marx y Engels. Pero ¿cómo pasar de golpe de los clásicos a las tareas de la nueva época, dejando de lado la lucha teórica y política de muchas decenas de años, lucha que comprende también el bolchevismo y la Revolución de Octubre?"<sup>10</sup>.

\* Leninismo-trotskyismo es el desarrollo de la estrategia de la revolución proletaria en la época del imperialismo. Entre el leninismo y el trotskismo no media una época sino una etapa, peculiar, propia, y muy significativa dentro de la época del imperialismo. Leninismo y trotskismo son inseparables.

¿Qué posición tiene el Leninismo-trotskyismo frente a la crítica del Partido Comunista Chino? Con su inmensa experiencia revolucionaria a cuestas el P. C. Ch. ha sido incapaz de fundar una crítica radical a la burocracia y al Estado Obrero burocratizado, desde que su propia dirección es una dirección burocrática. Su apechugamiento al stalinismo lo demuestra. Si a esto añadimos los virajes del P. C. Ch. en el pasado, podemos señalar que aun con su carácter progresivo la crítica china a la burocracia soviética es mezquina.

Nuestra posición es: a) defensa incondicional de todos los Estados Obreros (burocratizados o no); b) teniendo la defensa del Estado Obrero en primer lugar, criticar a la burocracia como tal y a su política centrada y apoyar todas las corrientes internas que planteen la democracia proletaria y el internacionalismo revolucionario.

<sup>10</sup> "Bolchevismo y stalinismo", L. Trotsky.

Podemos agregar, ¿cómo pasar de Lenin a la etapa presente sin tener en cuenta la significación y enseñanza de la burocratización del Estado Obrero salido de la revolución proletaria?

La etapa actual le plantea a los revolucionarios amplias y abigarradas tareas en todo el globo; en las semicolonias, en los Estados Obreros y en las metrópolis imperialistas. El acervo del marxismo-leninismo-trotskyismo acumula una numerosa y valiosa experiencia sin la cual la lucha no puede ser radicalmente encarada.

Lenin señaló que sin ideología revolucionaria no hay partido revolucionario. El partido revolucionario es la práctica histórica más concentrada de la clase. Por esta razón es capaz de centralizar al máximo sus energías y las de todas las fuerzas históricas que se agrupan alrededor de él. El principio fundamental del partido, que es el instrumento irremplazable de la educación e independencia política de la clase, es el centralismo democrático. Este centralismo sólo puede encararlo el leninismo-trotskyismo, porque al representar el objetivo último es el único que puede tensar y organizar al máximo las fuerzas revolucionarias que se mueven en la sociedad actual.

La premisa más general del socialismo es el mercado mundial. Sobre esta base el hombre ha asumido una existencia empírica mundial y se ha transformado en individuo histórico universal. La universalización del desarrollo histórico es la premisa del socialismo y, por lo tanto, el fundamento de la crítica radical al capitalismo. Como exponente de esta crítica el leninismo-trotskyismo encuentra su lugar histórico en la época del imperialismo, en la época de la revolución proletaria. Pero más aun, superada en gran parte la ola reaccionaria de la preguerra, la universalización alcanzada por la lucha revolucionaria en todo el globo, hace al leninismo trotskismo la ideología de nuestra generación.

### III

La situación de la vanguardia revolucionaria, en la actualidad, es su dispersión ideológica y política. El origen de esta dispersión fue la bancarrota de la dirección internacional, primero, y la crisis de la vanguardia cuarta internacionalista, después. Aunque los factores objetivos que determinaron este proceso han desaparecido, en gran medida, la secuela de corrupción ideológica que ha dejado le sigue sobreviviendo. Pero hoy, la idea revolucionaria que clama por una realidad que la realice, encuentra y encontrará una realidad que clamará por realizarse, a su vez, en esa idea.

No es posible plantearse la construcción del partido revolucionario del proletariado si no es sobre la base de liquidar esta dispersión ideológica, y no se puede liquidar esta dispersión sin

asumir la reivindicación del leninismo-trotskyismo, reivindicando su lugar histórico. Ya Lenin enseñó que la primer tarea de un grupo de vanguardia es conquistar ideológicamente, por medio de la propaganda, a la vanguardia obrera. Esto implica, sobre la base de reivindicar nuestra continuidad y vigencia histórica, desnudar ante los obreros avanzados el comportamiento

y los objetivos de cada clase, en cada momento, a escala nacional y mundial. Fructificando la conquista ideológica de la vanguardia obrera, y en el proceso mismo de esta fructificación, es un deber organizarla en destacamento independiente que debe coronar en partido independiente. Esta es nuestra respuesta a la eterna pregunta de los revolucionarios. ¿Qué hacer?

27 1-65

"La revolución proletaria madura ante los ojos de todos, no sólo en Europa entera, sino en el mundo, y la victoria del proletariado en Rusia la ha favorecido, acelerado y sostenido. ¿Que todo esto no basta para el triunfo completo del socialismo? Desde luego, no basta. Un solo país no puede hacer más. Pero, gracias al Poder soviético este país solo ha hecho, sin embargo, tanto, que incluso si mañana el Poder soviético ruso fuera aplastado por el imperialismo mundial, por una coalición, supongamos, entre el imperialismo alemán y el anglofrancés, incluso en este caso, el peor de los peores, la táctica habría prestado un servicio extraordinario al socialismo y habría apoyado el desarrollo de la revolución mundial invencible".

**"LA REVOLUCION PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY"**  
(AÑO 1918)

V. I. LENIN, Editorial Anteo  
Página 66.

## LA SITUACION POLITICA NACIONAL Y LAS ELECCIONES DEL 14 DE MARZO

Jorge Altamira

### Antecedentes

A las elecciones de marzo de 1965 ningún partido político concurre con los huesos sanos. La característica peculiar de esta etapa preelectoral es la división acentuada de todos los partidos políticos que tienen como programa el sostenimiento del capitalismo, desde los conservadores hasta el peronismo. Hay, sin embargo, una excepción que contrasta, aparentemente, en el panorama político y es que el partido más unido es el partido gobernante, la UCRP. Decimos que contrasta porque si nos guiáramos por las acusaciones de ACIEL, los partidos burgueses e incluso la izquierda, el actual gobierno por su endeblez y crisis debía haber sido el primero y más afectado en su estructura partidaria. En cambio lo que ocurre es exactamente lo contrario. Hasta antes del 14 de marzo, frente a una UCRP unida los críticos de derecha e izquierda se encuentran divididos. Pero, aclaramos, hasta antes del 14 de marzo.

Como lo señaláramos en "Política Obrera" N° 1 y en el folleto "Política Obrera frente al retorno de Perón", el fundamento de la estabilidad política del gobierno, y ahora agregamos de su relativa unidad partidaria, es la derrota sufrida por la clase obrera con el desconocimiento de los resultados del 18 de marzo, la crisis y desocupación de 1962-3 y el retroceso electoral del 7 de julio. Sobre este retroceso de la clase obrera y sobre la consiguiente modificación de la correlación de fuerzas en su contra, se basó el recomienzo del ciclo económico capitalista, es decir, el aumento de la actividad industrial y el crecimiento de las ganancias de la burguesía nacional y el imperialismo. Por este alza del proceso económico el gobierno se encontró en condiciones de enfrentar los conflictos sociales y de maniobrar políticamente entre las clases y los partidos.

Más aún, la misma recuperación de la actividad productiva se debió en parte, a la política económica del gobierno. En la época del dominio del capital monopolista el sistema capitalista se ha demostrado incapaz de salir automáticamente de su propia crisis; la de 1929 lo demostró. El imperialismo norteamericano sólo salió verdaderamente de la crisis cuando se metió en la 2ª Guerra Mundial. Es decir, el capital monopolista verifica su carácter históricamente regresivo al no encontrar otro margen de desarrollo para las fuerzas productivas que el estancamiento relativo.

La crisis de 1962-3 tampoco encontró una salida automática. A pesar de la expropiación de parte de la pequeña y mediana industria y de la intensa depreciación del salario real, la burguesía nacional y el imperialismo no reiniciaron el ciclo a través de mayores inversiones. Con el reequipamiento habido en 1960-1 necesitaban una expansión del mercado interno, y agotadas sus posibilidades históricas esto lo podían conseguir apelando a la inflación. Como lo dicen algunos informes económicos y sectores de la prensa imperialista especializada,

"la expansión de la producción en 1964 fue el resultado de un crecimiento de la demanda global provocado por la cosecha y el gasto público. Nuevas inversiones no fueron la base de la recuperación..."; sería "erróneo sostener que la recuperación económica del año pasado se produjo en forma providencial sin que la política oficial haya tenido nada que ver en tal sentido; evidentemente, se debió en gran medida a las decisiones adoptadas hace un año en materia monetaria...".

<sup>1</sup> IDES, Seminario de estudios Económicos, 1964.  
<sup>2</sup> The Review of the River Plate, 31-12-64.

Ahora bien, nuestro país no es solo un país capitalista, es también un país semicolonial, un país dominado por el imperialismo, en particular el imperialismo yanqui. Como una de las consecuencias de este dominio tenemos una deuda externa de 4.000 millones de dólares y la perspectiva de mayores remesas al exterior de las utilidades del capital imperialista.

Al iniciar el camino de la emisión monetaria como mecanismo de estímulo al capitalismo decadente se acentuaba el peligro de una más intensa presión en el mercado de cambios, es decir, pérdida de divisas y desvalorización del peso. Bastante intensa era ya esta presión como resultado de la deuda externa a pagar en 1964 equivalente a 800 millones de dólares.

De este modo, por vía del mercado de cambios, existía la perspectiva de una inflación mucho mayor y, por lo tanto, de un acrecentamiento de la inestabilidad social y de una renovación del proceso 1962-63.

El intervencionismo estatal se explica como un intento de conciliar la política inflacionaria para promover una reactivación del aparato productivo, por un lado, y la crisis financiera primero y económica después que había de verificarse por nuestra subordinación semicolonial al mercado mundial, por el otro. En última instancia el intervencionismo estatal, posible por la estabilidad política, era necesario —en el sentido burgués— para mantenerla.

La acción sobre el mercado de cambios, la negativa a aumentar las tarifas de los servicios públicos y la anulación de los contratos petroleros era todo el "nacionalismo económico" de la UCRP. Un índice de su "profundidad" lo demuestra el que ya se ha prometido liberar para abril el mercado de cambios, se han aumentado escandalosamente las tarifas de los servicios públicos y se ha llegado a acuerdos favorables al imperialismo en materia petrolera (Marathon, Continental Oil). Esta es la parte "antiimperialista" de la "brecha" que según el P. Comunista fue abierta el 7 de julio.

Insistimos en que como condición para desplegar esta política estaba el retroceso de las luchas proletarias determinado, en lo fundamental, por la infame traición de la burocracia sindical y política del peronismo. Sobre este retroceso se funda el margen de maniobra de la pequeña burguesía del gobierno ante la gran burguesía y el imperialismo. Este hecho, es decir, maniobrar entre las clases para favorecer los intereses últimos del capitalismo, se ejemplifica en el acrecentamiento de la influencia de la burocracia estatal y partidaria de los radicales del pueblo.

La incapacidad de los partidos políticos burgueses para desarrollar una verdadera oposición durante todo 1964, no hace nada más que mostrar la incapacidad de la misma burguesía para hacer viable una política alternativa a la polí-

tica burguesa del gobierno. Y en la medida en que el gobierno le robaba el plato de lentejas del presupuesto a los tenderos políticos que actúan en los partidos del "orden", bastó confeccionar las listas de candidatos para que todo se transformara en una feria sin mercaderías y muchos compradores. Por el contrario, con el presupuesto relativamente asegurado, Sancerni Gimenez y Rabanal se pusieron de acuerdo a pesar de las peleas que tuvieron durante el año.

El otro fundamento que explica la sustentación política del gobierno y el fracaso del peronismo en la oposición a éste, fue su canalización, aunque como ya vimos mezquina, de las presiones antiyanquis de las capas medias afectadas por las crisis de 1962-3, así como el repudio del proletariado a los manejos proyanquis de su dirección —el frente nacional del 7 de julio.

Esta circunstancia aisló políticamente al frigerismo y a la burocracia proyanqui del peronismo.

"En estas condiciones la estrategia del imperialismo norteamericano más que revitalizar a sus antiguos aliados, ha tratado de remodelar las bases políticas de su dominio. La base material de apoyo que tiene, es que el país está endeudado hasta el cuello y que tarde o temprano el gobierno habrá de recurrir a la refinanciación de sus obligaciones exteriores, pagando como contrapartida el consentimiento a lo que los organismos financieros imperialistas impongan". "Surge entonces que el imperialismo yanqui... no tiene ningún interés en trastornar la estabilidad actual".<sup>3</sup>

Este hecho contribuyó a reforzar el aislamiento de la burocracia peronista y a dar mayor impulso a las tendencias a su división. La campaña a favor del retorno intentó contrarrestar esta situación pero su fracaso no hizo más que "dar un nuevo impulso a las tendencias desintegradoras dentro del peronismo". La acentuación de la división del peronismo así como el impacto político del fracaso retornista reforzaron la estabilidad política del gobierno de Illia. Sin embargo, cuando éste consigue afirmar su posición política desprestigiando a la burocracia vía fracaso del retorno, las presiones de la derecha se acentúan y consiguen comenzar a coordinar una oposición conjunta.

### La situación política actual

La prensa burguesa e imperialista ha empujado el hecho novedoso que las cámaras empresariales terminaron el año 1964 ó comenzaron el 1965 abandonando su relativo silencio y pasando a la ofensiva contra el gobierno. Sin embargo esta misma prensa ha ocultado, en parte, las razones de tal actitud.

<sup>3</sup> "Política obrera frente al retorno de Perón", noviembre 1964, pág. 5.

<sup>4</sup> Idem. pág. 6.

<sup>5</sup> Idem. pág. 15.

La ofensiva de derecha sobre el gobierno coincide con el desarrollo de las contradicciones de la política pequeño burguesa y "nacional agrarista" del gobierno y con el fracaso de la campaña retornista.

Ya hemos apuntado que nuestro país no es solo capitalista sino también semicolonial. Al enfundamiento económico, financiero y político del país, no lo puede liquidar política burguesa alguna. Del mismo modo, el enfundamiento económico, financiero y político hacia el imperialismo, no solo no fue liquidado sino ni siquiera afectado por el gobierno radical. Ahorrandose sobre la miseria popular de 1962-3 se obtuvieron las divisas para el pago de la deuda externa de 1964, pero ya no alcanza para más. La naturaleza monopolista del capital agrario e industrial instrumenta la expansión monetaria para lanzar un aumento de precios. La carne sola, fundamental en la dieta popular y determinante para estimar el valor real del salario, aumentó en un 72% según los precios mayoristas del mercado de Liniers<sup>6</sup>. En estas circunstancias, la carencia de divisas para el pago de la deuda externa y el crecimiento de precios internos por sobre el mercado mundial, determinaron una intensa presión financiera del mercado mundial, es decir, del imperialismo sobre el país. Mientras los precios mundiales de la carne, lana y trigo se mantuvieron relativamente altos en 1964, la presión exterior fue sostenida por el control de cambios y por las tres pequeñas devaluaciones efectuadas en el año. Pero en los últimos dos meses los precios mundiales de los productos de exportación en general descendieron un 20%.<sup>7</sup> Frente a estas circunstancias, la gran burguesía ha comenzado a presionar intensamente al gobierno, en especial, los sectores ligados a la oligarquía exportadora y financiera.

Por otro lado, el temor de la burguesía en su conjunto al desenlace de la campaña del retorno, mantuvo a los partidos opositores en un frente común, tácito o expreso, con el gobierno. Fracasado el retorno, reforzada la estabilidad del gobierno a costa del proletariado por la ineptitud y aventurerismo de la burocracia y de Perón, los partidos y grupos empresariales se sintieron con las manos más libres para la crítica al gobierno. Así se unificó la oposición en la cuestión del art. 49, dando expresión, tanto a las presiones de la burguesía por una devaluación monetaria y contención del déficit fiscal, como a su mayor campo de maniobra resultante del fracaso retornista.

Sin embargo, la situación actual no ha de modificarse sustancialmente hasta el 14 de marzo respecto a la existente a mediados de diciembre por tres razones fundamentales. En primer lugar, porque la recuperación general de la ac-

tividad productiva sigue dando sustentación a la estabilidad política actual. En segundo lugar, porque las relaciones y compromisos con el imperialismo yanqui se han acentuado como lo demuestra el acuerdo político-militar con el yanqui O'Meara y el económico-financiero con el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En tercer lugar, y esto es lo fundamental, porque se mantiene el reflujo relativo de las luchas obreras, y la sujeción política de las masas ante la burocracia.

Expresión parcial del mantenimiento, con algunas modificaciones, de la correlación de fuerzas favorables al gobierno, son el fracaso de la unidad entre UDELPA y los Conservadores, las renuncias en el plano directivo de la UCRI, la crisis en el seno de UDELPA y la división en el peronismo. Aún la misma presentación extraordinaria de ACIEL no ha tenido el eco que, en otras circunstancias, este grupo oligárquico hubiera conseguido.

#### El Fracaso del retorno y las elecciones de marzo

Deciamos el 18 de noviembre de 1964 analizando el retorno de Perón:

"El fracaso de la campaña retornista va a dar un nuevo impulso a las tendencias desintegradoras dentro del peronismo. Del balance político de fuerzas que surja entonces depende en gran medida que estas tendencias se manifiesten en rupturas abiertas e importantes o que, por el contrario, se registre el fortalecimiento de un sector, el vanderismo por ejemplo, y la acentuación de su dominación; dentro de estos límites tenderán a moverse las variantes principales".

En el momento de escribir este editorial las tendencias desintegradoras son tan acusadas que las divisiones son consecuencia, tanto de las más serias desavenencias como de las divergencias más baladías. Hay sectores, por ejemplo, que están por el concurrencismo sólo si se los incluye en las listas de candidatos.

¿Cuál es la raíz de esta situación? La burocracia peronista es incapaz de una política independiente. Su estrategia desde 1950 ha sido la alianza con la burguesía nacional, en la que ésta le aseguraba el control de los gremios y la burocracia otorgaba la base de sustentación social para la alianza con el imperialismo yanqui.

La crisis de marzo de 1962 fue una manifestación de los resultados de la dominación imperialista, y al resquebrajar las bases de los grupos proyanquis de la burguesía aisló a la burocracia. La farsa del frente nacional del 7 de julio fue la expresión más notable del aislamiento político de la burocracia con la contrapartida de la división partidaria por obra de los materialistas y neo-peronistas. Siendo el peronismo un movimiento internamente contradictorio su aislamiento debía conducir a un acentua-

<sup>6</sup> IDES, 1964.

<sup>7</sup> Economic Survey, 5-12-64.

<sup>8</sup> P. O. frente al retorno de Perón. Noviembre 1964, pág. 16.

miento de las tendencias hacia su división. La campaña del retorno pretendió paralizar este proceso pero su fracaso contribuyó a acentuarlo más.

Los grupos pequeños burgueses y provinciales del peronismo se mueven frente a las elecciones como un partido político más. Su desvinculación con las masas proletarias determina que se vean menos comprometidos a ligar su accionar político a las necesidades del bonapartismo, es decir, de demagogía ante las masas con el objeto de atarlas al carril de la burguesía. Al mismo tiempo, afectados por el proceso expropiatorio de 1962-3, estos grupos se alinearon en la "política pequeño-burguesa relativamente antiyanqui" de la que el mismo gobierno era en parte expresión. Por estas razones, su ubicación frente a los comicios de marzo es sencilla: con validar la política antidemocrática, regimentista y proscripiva del radicalismo, combatir al sector oficial del peronismo en sus distritos y aspirar a una parte del presupuesto nacional.

La burocracia sindical y los sectores políticos a ella relacionados se encuentran en el centro de la crisis del peronismo. Directamente ligados a la penetración yanqui a partir del 23 de febrero de 1958, la crisis de 1962-63 la afectó sacándolos del epicentro de la política nacional; las elecciones del 7 de julio no fueron más que la confirmación. Por otro lado, como dirigentes burgueses de la clase obrera que hacen de la política bonapartista su razón de ser, se parándose del conjunto de la burguesía en sus necesidades de demagogía obrera, se les hacía más difícil participar en una salida burguesa conjunta a la crisis.

Si la viabilidad política de aliarse a otro grupo burgués, temerosa del auge del neoperonismo, desprestigiada ante las masas por su traición y por su evidente carácter conciliador y entreguista, la burocracia ve taponada la salida de la demagogía —en particular luego del fracaso retornista— en busca de la proscripción y, a su vez, corre peligro, con una política contraria, es decir, legalmente electorera, de sufrir un contraste comicial. La crisis de la burocracia se manifiesta justamente en el callejón en que se ha metido.

El quinteto directivo del peronismo ha elegido la participación electoral en las listas de la Unión Popular. Como representantes burgueses del proletariado, la concurrencia a elecciones se motiva básicamente en que necesitan y aspiran a perfeccionar su integración actual al marco de las relaciones capitalistas y su manobreo con el aparato estatal (cámaras de arbitraje, peticiones al parlamento, integración a las cajas de jubilaciones, legalidad de la CGT) mediante la incorporación misma a ese aparato y su usufructo. Aprovechando el retroceso de la clase obrera y, por lo tanto, la incapacidad de los sectores más avanzados de ésta de plantear una al-

ternativa propia, la burocracia espera contar con el apoyo proletario. Declamamos el 18 de noviembre:

"Del hecho de que el fracaso del retorno desprestigiara, no puede concluirse que vaya seriamente amenazadas sus posiciones. En la base de su fortaleza está el retroceso político de la clase que le permitiría, eventualmente, moverse con mayor comodidad para negociar con la burguesía".

Es evidente que esto se ha confirmado al avalar la cámara electoral, dependiente del Ministerio del Interior, la participación de la Unión Popular. La burocracia ha utilizado el retroceso para negociar su participación electoral. Aspira con ello a un mayor margen de presión para favorecer sindicalmente al proletariado, y por lo tanto, reforzar su propia situación privilegiada. Pero esta victoria de la burocracia es una victoria a lo Pirro. Ha salido lo suficientemente desprestigiada y maltrachea como para que en un próximo ascenso de envergadura el proletariado no se vea manipulado por completo por su ilusión y confianza en esta dirección, y liquide, entonces, su rol frenador primero y su misma existencia después.

La participación electoral del peronismo ha encontrado resistencias en dos sectores distintos. Uno, responde a todos los pequeños burocratas que se han quedado sin el "queso" de candidato a diputado o concejal. El otro, responde a los núcleos autodenominados "Peronismo revolucionario" y que propicia el voto en blanco contra el fraude electoral.

Los pequeños burocratas son una parte de la miseria política que pululan en todos los partidos sostenedores del orden existente. Luchan, mejor dicho, abogan por una sociedad donde los de arriba oprimen a los de abajo, pero ellos, los pequeños burocratas, quieren que en su partido no sea así. Son los que se acercaron nuevamente a la política y sintieron encender sus emociones cuando Perón ordenó la reorganización del peronismo con un pequeño burocrata dirigiendo cada unidad básica. Como no pueden esperar dos años para la próxima renovación parlamentaria, buscan los votos de sus iguales para convocar al congreso del justicialismo. Algunos plantean, incluso, el voto en blanco. ¡Concurreo yo o no concurre nadie!

El "peronismo revolucionario" se ha metido en el callejón de sus propias contradicciones. Toda la actividad propagandística del "peronismo revolucionario" ha consistido en atar al proletariado a la ideología burguesa del peronismo. Al insistir en la subordinación de la clase obrera a las directivas y estrategia de Perón, el "peronismo revolucionario" no sólo ha efectuado la tarea ideológicamente contrarrevolucionaria de impedir la independencia política del proletaria-

do, sino que inclusive ha fortalecido relativamente el dominio de la burocracia local —no sólo a los hombres que la integran sino más importante aún, a la capa burocrática como tal—. La razón de esto es simple; **Perón no puede ejercer su propio mando, como político burgués, sino a través de una burocracia. En este sentido, la burocracia depende de Perón como éste depende de aquella.**

Ahora bien, cumplida la tarea de subordinar burguesamente a las masas, al insistir en las consecuencias revolucionarias del retorno, al clamar ultraizquierdistamente que las masas están siempre en ascenso para ocultar que el peronismo las lleva a la derrota y, por lo tanto, al retroceso, el "peronismo revolucionario" observa que nada tiene en su haber y bastante en su deber, incluso rupturas ("como los pequeños gritos").

La posición de "voto en blanco" del "peronismo revolucionario" pretende ocultar que como balance político desde el 7 de julio no han sacado nada. Afirma "Compañero" que con el cuadrinvirato todo hubiera ido bien y no explica porqué no fue bien el cuadrinvirato, excepto las diabólicas intenciones de Vandor". Para justificar las ilusiones que depositó en la reorganización y que Política Obrera criticó en su número 1<sup>o</sup> afirma que Framini y Sosa eran garantía necesaria pero (escúchese bien) no suficiente para llevar el proceso adelante. ¿Qué quiere decir garantía necesaria pero no suficiente! No quiere decir nada, pero trata de ocultar que en su momento Compañero seguía al cuadrinvirato como el P. Comunista al gobierno. Un botón de los infinitos que como muestra de chiquilnería y servilismo acusa Compañero, se ve en la siguiente afirmación:

"se quebraría el cerco (con el voto en blanco) que pretende establecer la burocracia conciliadora en torno al jefe del Movimiento. La opinión de las bases del movimiento llegará así directamente y sin deformaciones hasta Perón para que pueda asumir la decisión final con todos los elementos de juicio"<sup>9</sup>.

¡Increíble, a esta altura del partido!

Enfrentando a la burocracia como tendencia jacobina pequeño-burguesa, la lógica de su oposición lleva al "peronismo revolucionario" a enfrentarse electoralmente con la burocracia. No le interesa la correlación de fuerzas entre todas las clases, no tiene en cuenta qué objetivos tienen la burguesía y el imperialismo para marzo y olvida también la situación real de la clase obrera. Habiendo hecho su tarea de fortalecer la unidad del peronismo, y que no implica objeti-

vamente otra cosa que fortalecer la burocracia y Perón, el voto en blanco del peronismo jacobino busca nuevamente salvar esa unidad. Esta unidad ya no existe. El drama es que tampoco hay diferenciación revolucionaria, es decir, aparición de corrientes de la vanguardia obrera que se muevan en un sentido antiburocrático, anti-imperialista y anticapitalista.

¡Por esta diferenciación hay que luchar! ¡Por la diferenciación hacia el marxismo revolucionario!

El peronismo se halla frente a marzo en medio de una profunda crisis. Sólo un agravamiento de ella, una acentuación de los procesos rupturistas que vive, puede determinar una modificación de las líneas tendidas por los distintos sectores frente a las elecciones. Pero aún así las consecuencias estarán informadas por el desarrollo que hemos esbozado hasta acá.

### Las elecciones del 11 de marzo

El examen de los comicios de marzo debe partir de que la correlación de fuerzas favorece a la burguesía, y dentro de ésta al gobierno. Lo demuestra la facilidad con que ha ordenado el proceso electoral, manejado los jueces y utilizado el estatuto. Además la UCRP es el único partido verdaderamente organizado a escala nacional.

La burguesía ha previsto esta situación. La revista "Análisis", del 1<sup>o</sup> de febrero de 1965, sostiene que las "elecciones de marzo reforzarán el actual régimen institucional". Señala que el carácter puramente parlamentario de la elección, la división del peronismo y el acentuado carácter conciliador de la burocracia conducen a esa conclusión. Como final apunta: "el peronismo ha perdido peligrosidad" y "concurrirá a elecciones".

Sin embargo, dos voceros autorizados del imperialismo, compartiendo en líneas generales lo anterior, señalan:

"...el campo de perplejidad y malentendimiento que ahora separa la opinión pública del gobierno se habrá ampliado peligrosamente antes del 14 de marzo... (si el gobierno no aclara sus intenciones en el campo económico)"<sup>10</sup> y "Nada produciría efectos tan perturbadores como la posibilidad de que esa corriente popular (el peronismo), empeñada en la restauración totalitaria lograra acudir a las elecciones unida y sin obstáculos"<sup>11</sup>.

No hay contradicción absoluta entre las citas de los dos últimos párrafos. Desde un punto de vista general, la burguesía comprende que tal cual se encamina el curso electoral su estabilidad no está en peligro. Pero, por otro lado,

<sup>9</sup> "Compañero", 2<sup>a</sup> quincena de diciembre de 1964.

<sup>10</sup> Política Obrera, Nº 1. "La reorganización del peronismo", Marzo 1964.

<sup>11</sup> "Compañero", 2<sup>a</sup> quincena de diciembre 1964.

<sup>12</sup> La Prensa, Editorial, 6 de febrero de 1965.

<sup>13</sup> The Review of the River Plate, 14 de diciembre de 1964.

teme que un salto político de la clase obrera a través de una votación "unida y sin obstáculos" conduzca a una modificación de la correlación general de fuerzas.

Claro está que el peronismo ya no va "unido y sin obstáculos". Por un lado, los neo peronistas y los votoblanquistas friccionan la "unidad". Por el otro, el manejo del estatuto que ha dejado sin representación, por el momento, al peronismo oficial en Santa Fe y Neuquén, por ejemplo, demuestra que existen "obstáculos" y que se los usa. Justamente en este fácil accionar del gobierno se ve la situación relativamente favorable en que se encuentra y, a su vez, la endeblez de la burocracia.

Una de las últimas novedades del proceso pre-electoral ha sido la dificultad de oficializar las listas de la Unión Popular, nada menos que en la Peia. de Bs. As.<sup>14</sup> El control político que el gobierno mantiene sobre la situación, le permite ir alargando hasta último momento su definición, de modo de adaptarla de acuerdo a las circunstancias tal como se presenten momentos antes del 14 de marzo.

El peronismo ha ayudado y sigue ayudando a esta situación. En todo el año 1964 ni la izquierda ni el centro ni la derecha del peronismo han hecho nada por movilizar a la clase obrera y a sectores de las capas medias contra el estatuto, contra el fraude, contra los pactos militares con E.E.UU. Así, ya el ejército argentino tiene pensado solicitar la realización de una operación tipo Avacucho para 1965 en nuestro país.<sup>15</sup> En el momento actual, tampoco ningún sector del peronismo se moviliza y plantea movilizar al pueblo en la campaña electoral, de modo de oponer a las maniobras del gobierno la movilización de las masas. De esta manera, en mucho se facilitado el gobierno su tarea reaccionaria y proscriptiva; y en mucho el peronismo, en todas sus variantes, contribuye al fortalecimiento del poder de la burguesía.

El curso final del proceso pre electoral aún no está resuelto. El gobierno todavía trata de determinar cuanta proscripción parcial o total, vía estatuto, jueces y neoperonistas, le conviene proporcionar para que el peronismo vaya "desunido y con obstáculos". El peronismo, por su parte, debe medir en las próximas semanas las consecuencias que la crisis interna y la semi-proscripción puedan tener en su dominio burocrático, en la afirmación de su control político.

Sin embargo, el margen de maniobra del gobierno tiene dos límites. Por un lado, la proscripción de la Unión Popular puede fortalecer a los partidos de la derecha. Por el otro, su ascenso sobre las capas medias se debilitaría si se viera necesitado de la proscripción. El gobierno quiere resolver para su beneficio, el pro-

blema político institucional del peronismo en las elecciones.

La dirección burocrática de la clase obrera ha llevado a esta a una situación con escasas y pobres alternativas. Fue ayudada en esta tarea por todas las tendencias "centristas" y jacobinas del peronismo, y por los grupos de izquierda que quieren suplantir la subordinación peronista de la clase por la subordinación staliniana o nacionalista (burguesa). Así está planteado el 14 de marzo a un mes de distancia.

### Votar a la Unión Popular

Las condiciones políticas del 14 de marzo son, resumiendo lo dicho hasta aquí, las siguientes: 1) correlación general de fuerzas favorable a la clase dominante y, dentro de ésta, al gobierno; 2) retroceso relativo de las luchas obreras y 3) dominio de la burocracia peronista sobre la clase obrera en el marco de un creciente desprestigio de aquélla, pero, al mismo tiempo, de una escasa diferenciación política de los elementos de vanguardia respecto a la burocracia.

El marxismo revolucionario, al definir su actitud ante cada acontecimiento, "debe partir de lo real y no de lo posible". Las condiciones reales son las que hemos señalado y, dentro del objetivo estratégico de luchar por la independencia política más completa del proletariado, a partir de ellas debe determinarse tácticamente la actitud más correcta.

No vale en este caso la afirmación de que la elección del 14 de marzo como elección burguesa es un fraude. Todas las elecciones burguesas no tienen otro objetivo que hacer un recuento global de fuerzas por parte de la burguesía y determinar quién va a explotar a la clase en el próximo período. Cuando este recuento elemental puede conducir a efectos más desastrosos para el status quo, la burguesía no tiene reparo en dar al traste con el sufragio universal. Desde este punto de vista general, todas las elecciones, durante el peronismo y después —el 18 de marzo inclusivo— no responden más que a un mismo e idéntico carácter de clase.

Por otro lado, las elecciones del 14 de marzo no se diferencian de las anteriores efectuadas en el país más que en una cosa: las condiciones políticas concretas y peculiares en las que se despliegan. Es una falsedad, de lo más burda y reaccionaria, sostener que "el voto en blanco de ayer", es decir, posterior a 1955, "resaldado en el peronismo por su dirección (subrayado nuestro) ... se transformó en herramienta electoral de sectores masivos del proletariado y del pueblo argentino", y por el otro lado hablar de "el carácter decididamente contrarrevolucionario de la participación de la dirección peronista en las elecciones del 14 de marzo."<sup>16</sup> Desde el punto de vista de los inte-

<sup>14</sup> Crónica, 11 de febrero de 1965.

<sup>15</sup> Primera Plana, 9 de febrero de 1965.

<sup>16</sup> No Transar, 12 febrero 1965.

reses de la burocracia peronista, siempre su participación tiene un carácter antirrevolucionario, no solo el 14 de marzo; lo tuvo desde 1945 al 1955 y desde entonces hasta hoy; este carácter está determinado por su naturaleza social privilegiada y su naturaleza política burguesa. No, no son los intereses políticos de la burocracia lo que diferencia a esta elección de las anteriores.

Lo que diferencia esta elección de las anteriores es que se ha articulado el frente más sólido, electoralmente, de la clase dominante, en un sentido general. Esta mayor solidez está dada por la estabilidad del gobierno, la división en el peronismo, la confusión en amplias capas populares y la escasa diferenciación de **corrientes obreras antiimperialistas, anticapitalistas y antiburocráticas** en el seno del proletariado.

Las consecuencias del 7 de julio posibilitaron una situación como la actual en la medida en que dieron lugar a un gobierno y a una dinámica política de fuerzas objetivamente progubernamentales, que no necesitaba el apoyo de la burocracia peronista para mantenerse en el curso de la lucha interburguesa. Esto dejó al gobierno manos libres para combatir a la clase obrera y a la misma dirección. Por esta razón, la tarea de incorporar a los cuadros burocráticos al aparato estatal propiamente dicho, la ha podido efectuar una fuerza "antiintegracionista", donde fracasaron todos los grupos "integracionistas".

En las condiciones de retroceso del proletariado, confusión en las capas medias y estabilidad de la burguesía, el abstencionismo electoral es una franca actitud vacía y de ultraizquierda. No es razón suficiente para esto el "que las organizaciones de clase y revolucionarias no pueden hacer uso del sistema electoral burgués"<sup>17</sup>. En ninguna elección anterior hubo esta posibilidad, salvo que se interprete a la candidatura del vejetero Palacios como tal, el 5 de febrero de 1961, y que arrastró a la juventud pequeño-burguesa del PSA.

Si las organizaciones de "clase y revolucionarias" (¿PSAV y PT?) no han conseguido elecciones verdaderamente democráticas, esto se debe justamente a su endeblez y a la correlación desfavorable de fuerzas. Por estas mismas razones es absurdo generar abstractamente una política "avanzada", votoblanquista, de repudio puro.

En el fondo de los fundamentos de la posición votoblanquista está el objetivo de aprovechar el desprestigio de la burocracia. Por el otro lado, está la perspectiva fácil de que el voto en blanco es de todos modos una "pegada", por cuanto ¡qué duda cabe que los disputados peronistas no van a pregonar la revolución social en el parlamento, sino que van a actuar desde el punto de vista de la lucha interburguesa! Después del 14 de marzo todos los voto-

blanquistas van a decir: "como dijimos antes del 14 de marzo y ahora se confirma, bla, bla, bla". Este es el criterio de la mojigatería pequeño-burguesa pero en su faceta "revolucionaria". Además, el votoblanquismo se ilusiona con el supuesto carácter verdaderamente principista de tal voto. Macanas. Ante el dominio efectivo de la burguesía, el voto en blanco como tal, no significa de ningún modo una oposición real ni es tampoco una supuesta negativa a consentir con el acto electoral. Dentro del marco en que los acontecimientos realmente se desenvuelven el voto en blanco también es una opción... legalmente permitida.

Nosotros señalamos clara y reiteradamente, antes y ahora, ante la clase obrera, que esta no puede esperar una actitud no burguesa de sus dirigentes. Señalamos que la tarea de un núcleo de vanguardia es educar políticamente al proletariado, denunciando el comportamiento y objetivos de todas las clases, máxime de la propia dirección burguesa del proletariado. Fuimos los únicos en denunciar **todo** el carácter de la campaña retornista, la actitud del imperialismo vanqui frente a ésta, las causas interiores de la campaña y la actitud que debía adoptar la vanguardia frente a la misma. Marcamos que defender el derecho democrático de Perón a volver, era abstracto, porque la lucha para imponer este derecho dependía elementalmente de que Perón volviera —nosotros dijimos que no iba a volver—, de que la burocracia luchara por su vuelta. Mientras el derecho a regresar como líder del movimiento peronista respondía a un carácter democrático general, la consigna misma de la vuelta de Perón, como objetivo burgués de la burocracia, solo podía ser apoyado a condición de que se sustentara en la movilización revolucionaria de las masas. Y en nuestro folleto "Política Obrera frente al retorno de Perón", decíamos que esto no podía ser por cuanto

"En el fondo de la incapacidad del peronismo para movilizarse por sus propios objetivos democráticos se encuentra su fundamento histórico burgués". "En las condiciones de enfundamiento avanzado de la burguesía con el imperialismo y en las condiciones de un notable desarrollo del proletariado industrial, la dependencia de la burocracia respecto a los intereses históricos de la burguesía determinó su incapacidad de movilizarse en un sentido nacionalista revolucionario..." "Y de esta incapacidad... se deriva su incapacidad para movilizarse por sus propios derechos democráticos, habida cuenta que esto significa la movilización masiva y consecuente del proletariado. Esto explica por qué Perón no vuelve si la burguesía no lo necesita".

Deducir del carácter burgués de la política de la burocracia la negativa a apoyar a la Unión Popular, no tiene sentido. La vanguardia revolucionaria no tiene, en todas las circunstancias,

<sup>17</sup> Declaración del Partido del Trabajo y PSAV, No. Transar, 12-2-65.

la posibilidad de adoptar actitudes electorales tan "puras" como votar a sus candidatos. El análisis de las relaciones reales de fuerzas determinada la política a seguir y no los prejuicios o preconceptos.

Veamos ahora de lo aprovechar el desprestigio. Analizando el desprestigio de la burocracia con el fracaso del retorno, decíamos en el folleto mencionado que

"Del hecho que el fracaso del retorno desprestigie a la burocracia, como efectivamente la desprestigiará, no puede concluirse que vera seriamente amenazadas sus posiciones"<sup>12</sup>... el grado de sanción política de ese desprestigio depende por completo de las relaciones de fuerza entre la clase obrera y su dirección".

De aquí se deduce que el marco de sanción política del desprestigio de la burocracia no es el retroceso sino el ascenso político de la clase. Sólo en esta última circunstancia puede la clase elaborar las opciones prácticas, organizativas, de sus alternativas. Claro está que el ascenso es una condición que solo coronará revolucionariamente por la intervención conciente de la vanguardia; pero es, de todos modos, una condición imprescindible.

No esperamos forjar a través de una votación masiva al peronismo un ascenso del proletariado, ni una sustancial modificación en la correlación de fuerzas; esperamos sí evitar un desperdiciamiento electoral de la clase para **ayudar** a la modificación de la correlación de fuerzas. Porque la iniciación embrionaria de una fase ascendente solo puede concebirse como lucha contra el principal enemigo: el imperialismo y el gobierno.

Esta fuera de duda que los tanteos iniciales de un ascenso no van a debilitar de inmediato a la burocracia; incluso pueden parcialmente favorecerla. Pero lo que interesa es que éste —un relativo ascenso— es un terreno más franco, abierto y masivo de lucha contra el dominio burocrático. Por esta razón, es que, aunque la burocracia necesita ganar votos y contrarrestar las maniobras del gobierno, no moviliza a la clase; porque le teme al terreno masivo de la lucha. Y por la misma razón el gobierno juega al límite de la proscripción del peronismo, porque teme a la votación de la clase.

El sufragio universal opera distintamente según la clase esté en retroceso o en ascenso revolucionario. En este último caso, el sufragio, al igualar la importancia política de todos los "ciudadanos", restringe la influencia política que el proletariado ya ha aquilatado. En cambio, en el retroceso, el voto universal puede elevar aparentemente la influencia de la clase en ese momento. Esta es una de las razones por las que el 18 de marzo la clase no reaccionó abiertamente contra la anulación; la votación señaló una fuerza política de la clase obrera que ésta no esta-

ba en condiciones de hacer respetar. Y también por estas razones el Banco Mundial decía en noviembre que el gobierno tenía un solo problema por delante: las elecciones del 14 de marzo.

El que la lucha contra el gobierno y el imperialismo, que son los principales enemigos, tenga la pobre alternativa de utilizar el 14 de marzo la boleta de la Unión Popular, no demuestra que la posición no sea correcta sino que la situación general es estrecha. La estrechez de esta situación responde a la trición de la dirección y a la inmadurez de la vanguardia revolucionaria. Muy equivocados están los stalinistas cuando afirman que

"las contradicciones de clase que asumen un carácter más agudo en nuestro país deponiendo que —en las metrópolis imperialistas, impiden la revolución, en los mismos términos que en los países más desarrollados, de la vigencia de una democracia formal"<sup>13</sup>.

En su día y lugar, en los EE. UU. los partidos de izquierda están sometidos a la más infame proscripción. En segundo lugar, la lucha consciente del proletariado puede consistir en los análisis despiadados y en nuestro país, sus demandas deponiendo formulas, es decir, burguesas. Desde la izquierda es hacer la anulación de la proscripción de la ultraderecha.

La asociación favorable al voto por el peronismo del Partido Comunista y el socialismo de la izquierda nacional deben ser denunciadas como abiertamente oportunistas. El Partido Comunista fue el colador del actual gobierno, el que hizo una apología grotesca del reflujó del proletariado afirmando que la derogación de las leyes represivas las había ganado éste. Desvirtuado por la apertura de los locales vociferando que "ser comunista no es un delito", se presentaba a Palmiro y ocultaba, de hecho la próxima proscripción. Como perro faldero del gobierno y vis éste del imperialismo, el apoyo del PC a la UP se explica de un solo modo: intentar con el ingreso de un erumpo de omosición aferrarse a nuevos puntos burocráticos, burgueses y negociadores de apoyo para hacer factible su propio regreso capitulador en la legalidad. El leitmotiv del PC es moverse dentro del marco actual del estado, dentro de las relaciones capitalistas de producción.

El socialismo nacional sostiene que hay que coronar el ascenso obrero de 1964 (sic) con el triunfo electoral del 14 de marzo. Hace ya un tiempo —desde que Spilimbergo sacara el folleto sobre las tendencias en el peronismo— que el PSIN no sólo es un agente de la burocracia sino parece que particularmente lo es de Vandor. No otra cosa se deduce de la apología que hacen a la conducta de la burocracia desde el

<sup>12</sup> No Transar, 12-2-65.

7 de julio. Distintamente de lo que piensa Lucha Obrera, las condiciones no son de ascenso sino de retroceso, no de derrumbamiento de la burguesía sino de estabilidad. No se explicaría de otro modo que el estatuto que no pudo imponer. Adrogué lo haya impuesto Palmero. Y solo por todo esto, para utilizar el **escaso margen** de lucha que no debemos ceder a la burguesía y al imperialismo, se puede justificar el apoyo electoral a la UP.

El peronismo es un movimiento burgués que controla al movimiento sindical y a la clase obrera. Por su naturaleza de clase su rol fue **siempre** mediatizar los intereses históricos del proletariado. Esto está fuera de toda duda y, para que la vanguardia obrera asuma estos intereses, hay que explicarlo bien. Desde este punto de vista la clase obrera tuvo siempre una representación mistificada. Las razones que impulsan postular un reagrupamiento proletario el 14 de marzo contra el gobierno, votando a la UP, se fundan en la necesidad de evitar un desperdigamiento electoral de la clase y, eventualmente, obtener un triunfo, que aunque por un lado signifique, formalmente, disputados burgueses peronistas, por el otro, puede ayudar a modificar la correlación de fuerzas actual. La **unidad histórica** de la clase presupone su diferenciación revolucionaria de todas las capas y clases no proletarias. Pero para conducir a esa unidad histórica no son las derrotas sino los triunfos los necesarios, y en condiciones estrechas los triunfos estrechos, con una condición: explicar muy claramente porque hemos llegado a esta estrechez y cómo salir de ella. Esto es lo que hace Política Obrera.

### Perspectivas futuras

La superación revolucionaria de la burocracia no puede ser, y no ha de ser, un producto del retroceso del proletariado sino de su ascenso. Si con el desprestigio que lleva a cuentas la burocracia mantiene el control sindical y político sobre las masas, esto se debe, en una medida importante, a que el reflujo de éstas les impiden desarrollar una política y dirección alternativas.

El ascenso de las masas es una condición de la liquidación de la burocracia, pero sólo una. Si sobre el ascenso no trabaja y lucha una corriente verdaderamente revolucionaria, ideológicamente independiente, marxista revolucionaria, si una corriente así no milita junto a la vanguardia obrera en la etapa de ascenso, no hay perspectivas de liquidar a la dirección conciliadora entendida como capa social reformista.

Claro está que el derecho a jugar un rol preponderante en las luchas ascendentes de la clase se lo conquista desde hoy. Esto en dos sentidos. Primero, porque sólo poniendo de relieve con los cuadros de avanzada las causas del reflujo se puede preparar con anticipación

y tiempo el envío de la **corriente obrera** alternativa frente a la burocracia. Segundo, porque luchando en las condiciones más difíciles del retroceso los compañeros del marxismo revolucionario, leninista-trotskista, se forjan, educan y templan para las luchas futuras.

El incremento de la actividad productiva en 1964 ha disminuido la desocupación industrial. Este hecho ha fortalecido la clase obrera en lo relativo a sus luchas económicas. Por otro lado, la inflación ahora más aguda, ha ido acrecentando la carestía de la vida y las penurias económicas en general. Con estos elementos se preparan las luchas por la renovación de convenios cerca de mediados de 1965 y las luchas económicas y reivindicativas. Un botón, pero sólo uno lo tenemos en la actualidad con los conflictos del transporte y servicios públicos. Para mayo, junio y julio se verán también afectados metalúrgicos y textiles.

Desde un punto de vista económico, la burguesía no va a acceder fácilmente a los reclamos obreros y al reajuste del salario mínimo vital y móvil. La contradicción del proceso económico actual, que hemos apuntado como de intensa presión del mercado mundial imperialista sobre el país, obligará a la devaluación monetaria, y con ello, a un nuevo impulso inflacionario. Los acuerdos con el Banco Mundial son en este sentido, al igual que la reforma impositiva, que acentúa el peso de los impuestos al consumo y disminuye los correspondientes a las ganancias empresarias, una prueba bastante evidente.

Por otro lado, el imperialismo jugará, y el gobierno secunda, una mayor ofensiva política reaccionaria. Las maniobras militares en Argentina, que hemos mencionado, son un botón. En el proceso de lucha por sus derechos democráticos, las masas deben impedir esta operación contrarrevolucionaria y combatir al imperialismo en todos los frentes.

Con el incremento de la dominación imperialista —renegociación de la deuda externa, etc.— se incubaba el elemento de las próximas crisis. Por esta razón ACIEL reclama, desde ya, el reordenamiento del elenco gobernante. A su vez, los pactos que nos atan político-militarmente al imperialismo se utilizarán para apretar el torniquete cuando ello sea necesario. Está claro, que de la dominación del imperialismo sólo lo puede sacar al país la revolución proletaria latinoamericana.

Frente al 14 de marzo y a la posición electoral específicamente debe tenerse en cuenta lo dicho arriba. Los componentes indisolubles de la táctica revolucionaria en esta ocasión deben ser: desarrollar la independencia política de la clase y golpear lo más fuerte que se pueda contra el gobierno radical, la burguesía en su conjunto y el imperialismo.

# LA POLITICA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO

Julio N. Magri

## I. INTRODUCCION

Luego de 15 meses de gobierno radical del pueblo parecería un absurdo la política de apoyo del PC al gobierno. Pero este absurdo tiene una significación concreta en la lucha de clases y se explica solamente por ésta. Lo que subjetivamente parece absurdo responde a una lógica objetiva y de clase, y eso es lo que interesa ver y analizar. Por eso, la crítica, para ser radical, debe poner al descubierto no sólo las claudicaciones políticas sino los fundamentos ideológico-políticos y de clase que las alavan. De esta forma, la crítica, entendida como proceso de conocimiento de la realidad, se transforma en herramienta política para transformarla.

La crítica centrista y pequeño burguesa al PC se ha caracterizado por reconocer empíricamente los "errores" de éste y por la incapacidad de ligar este reconocimiento a una comprensión científica de su naturaleza histórica y de clase. Esta actitud ha conducido a "denunciar" una y otra vez las inconsecuencias del PC pero al no desnudar los fundamentos de estas inconsecuencias, es decir, el carácter fatal que necesariamente asumen, a partir de un determinado momento históricamente fundado, deviene de supuestas "críticas" en presiones morales.

El leninismo-trotskismo es la única corriente histórica que ha explicado científicamente la naturaleza de la ex Internacional Comunista y la de los Partidos Comunistas. Esta explicación la corroboran todos los acontecimientos mundiales y nacionales. Sin este punto de vista la crítica deviene fatalmente en crítica centrista. El desenvolvimiento de este punto de vista que en todos los terrenos hace Política Obrera es lo que este artículo va a hacer, examinando al PC en su política nacional.

Nuestra exposición va a demostrar lo siguiente:

1) La política del PC respecto a la UCRP la convierte objetivamente en un apéndice de izquierda del gobierno. La base que encuentra para su apoyo está dada por el carácter demagógico-pequeño burgués del equipo oligárquico gobernante.

2) En los 15 meses de gobierno radical del pueblo, el conjunto de la política del PC ha sido, primero, ilusoria en cuanto a las posibilidades de una política progresista por parte del gobierno y después, ocultar el maridaje gobierno-imperialismo yanqui. El apoyo concreto a la política del gobierno, los "alerta al golpe de estado" así como la posición ante la vuelta de Perón pusieron al desnudo la mezquindad y el oportunismo del PC, en este aspecto.

3) La base teórico-política de las claudicaciones del PC, está dada por su ubicación en la lucha de clases, es decir, la actitud que guarda frente al Estado burgués. Esto consiste en glorificar el régimen burgués abdicando en su reformismo ante el marco actual, es decir, ante el orden existente.

4) La base ideológica que alimenta todas y cada una de sus claudicaciones la constituye su concepción de la revolución por etapas, es decir, la separación entre la revolución democrática y la revolución socialista, la negación de la dictadura del proletariado como el fundamento del pasaje de la opresión capitalista y semicolonial a la sociedad sin clases; todo esto, fiel reflejo de la "teoría del socialismo en un solo país". La política del PCA no se apoya en la revolución sino en el acuerdo con el imperialismo.

5) Toda crítica radical debe retomar las banderas del internacionalismo proletario y de la revolución permanente, a través de su continuidad histórica: el mar-

xismo, leninismo, trotskismo, ya que sólo en su arsenal ideológico y político se encuentran las herramientas para comprender y criticar la práctica antirrevolucionaria presente y pasada del PC.

## II. EL PC Y EL GOBIERNO

Desde el punto de vista cronológico ni el 12 de octubre ni el 7 de julio pueden señalarse como las fechas iniciales del apoyo del PC a la política del gobierno. En un sentido particular las posiciones sustentadas antes del 7 de julio van determinando el apoyo a la salida electoral resultante.

En primer lugar, el PC se convierte en el principal apologeta del fraude. Días antes de las elecciones (los primeros días de julio, no antes) el PC aconseja el voto en blanco para presidente y vice, dejando librado a sus organismos locales el voto en las provincias y demás distritos. El contenido del voto en blanco, el dejarlo limitado a presidente y vice le permitían no comprometerse con ninguna variante burguesa legalizada en especial, sino con todas en general. El 13 de julio, pocos días después, el PC "verifica" la apertura de una "brecha democrática" en el país. Si el 7 de julio el voto en blanco —con su limitación— el PC lo aconseja frente a las elecciones fraudulentas y proscriptivas, el 13 de julio glorifica esas mismas elecciones, proscriptivas y fraudulentas; en definitiva, el 13 de julio lo que el PC "verifica" es la apertura de una "brecha democrática" a través de unos comicios fraudulentos.

Sin embargo, esto no es una paradoja de la historia. En la medida en que las clases medias —debido a la derrota política de la clase obrera— se convierten en factor arbitral de las elecciones —desde el punto de vista del sufragio universal— el PC realiza a través de la apología al fraude la apología a las clases medias. La naturaleza pequeña burguesa del PC la obliga a que en su cabeza la apología de la clase media se verifique como apología al fraude.

La apología al fraude no es un desliz circunstancial. En ella, el PC encuentra lo que busca: un punto teórico de apoyo para salir de la situación anterior al 7 de julio en que no podía estimular su política de presión al gobierno de Guido y justificar, en adelante, la política de las presiones a la pequeña burguesía oligárquica en el poder. Pero para hacer esto, para pasar de Guido a Illia, a la par que hacía la apología de las clases medias, debía ilusionar en cuanto a las posibilidades progresistas del gobierno, asentando todo esto sobre la derrota política de la clase obrera.

Habiendo ganado este punto de vista apologetico, el PC "avanza" en el camino de la claudicación. Dice "Nuestra Palabra", el 2/12/64, como balance de las relaciones del gobierno con el imperialismo yanqui, es decir como definición de las relaciones semicoloniales del país: "El imperialismo norteamericano se siente incompatible con el gobierno argentino actual". He aquí la caracterización del PC, y he aquí la base política que encuentra por su apoyo el actual gobierno.

Un análisis general de la UCRP, y de los intereses que representa nos lleva a concluir que la política que desarrolla "es un intento de renegociar las condiciones de explotación financiera del imperialismo yanqui para

hacerla más compatible con las necesidades de estabilidad monetaria de la oligarquía terrateniente" (Política Obrera Nº 1, Jorge Altamira, marzo de 1964). Esta política expresa la necesidad de la oligarquía de afirmarse frente al imperialismo, de expresar el carácter "nacional" de su explotación. Por su ligazón a la propiedad territorial, aunque bastante capitalizada por el capital financiero, y por la orientación tradicional de su política, la oligarquía terrateniente define su dependencia del imperialismo yanqui. Desde este ángulo se entiende la puramente demagógica y mezquina "anulación" de los contratos mientras al mismo tiempo se enfeudaba vía OEA ante el mismo imperialismo. Es la política oligárquica de afirmarse "nacionalmente" entregando la política militar e internacional al imperialismo. Si el gobierno de Frondizi se caracteriza por la entrega económica seguida de la entrega política, el gobierno de Illia se destaca por la entrega política seguida por la entrega económica.

La política oligárquica es la incompatibilidad objetiva que el PC encuentra. A medida que esta incompatibilidad se fue actuando el PC trató de justificar su apoyo a los aspectos demagógicos pequeño burgueses (ley A, precios máximos, verborragia y palabrerío antipetrolero) mediante el truco de los dos poderes, del poder paralelo. Exagerando y deformando las diferencias entre distintos sectores del gobierno justificaba su apoyo a uno (Illia) contra el otro (Suárez). A justificar esto también contribuyó su política de alerta a los "golpes de estado", verdaderamente muy minúsculos. Demostraban de esto es el lamentable artículo de Giudice en Nuestra Palabra del 27/1/65 donde afirma que "el presidente no puede seguir desentendiéndose de lo que proviene del Ministerio del Interior". ¿Apoyar a Illia contra Palermo? Esto no es nada nuevo. En su oportunidad opuso el "democrático" Rojas contra Leonardi. Luego a Frondizi contra los militantes "ultra-reaccionarios". Hoy Illia contra Suárez o Palermo, Mañana...

## III. UN POCO DE HISTORIA

En un sentido general, el apoyo al PC se verificó por "aproximaciones sucesivas" y, desde ya, podemos afirmar que se desvanecerá, aunque nunca definitivamente, por el mismo sendero de las aproximaciones; azotará todas las instancias para apoyar al gobierno, o se encontrará, buscando una variante burguesa alternativa. Ejemplo de ello fue la política seguida con Frondizi. En primer lugar, se trató de glorificar la etapa nacida de la proscripción, a través de la "brecha democrática". Por esta "brecha" el PC expresa su subordinación a la salida electoral resultante y aquella solamente se explica por la derrota de la clase obrera, por el reflujo de sus luchas. En segundo término, en el asunto de los contratos petroleros el PC apuntala su apoyo al gobierno. Para el PC, la "anulación" de los contratos maximizó, por un lado, la incompatibilidad del gobierno con el imperialismo yanqui, y por el otro, y como resultado de esto, la proximidad del golpe de estado. Sin embargo, el gobierno utilizó los contratos petroleros como arma de negociación frente al imperialismo, a la par que vehiculizaba mezquinamente la

presión antiyanqui de los sectores medios. El imperialismo yanqui, y eso se demostró en toda su política frente al actual gobierno, mas que revitalizar sus antiguos aliados (frigerismo y burocracia peronista) trato de ir recomodando las bases políticas de su dominio. En la medida que el proceso de expropiación y depreciación del salario real —1962 y mediados de 1963— fue provocando un resentimiento antiyanqui, el refrigerismo y la burocracia peronista se encontraron —tanto en vísperas de las elecciones como después de ellas— en un aislamiento político que les impedía cumplir con su otrora función. Los “alerta al golpe de estado” fueron así estériles denuncias que realizadas en nombre de una política antiimperialista, servían para ocultar ante el conjunto de la clase obrera el entendimiento del gobierno y el imperialismo. ¿A este juego servía la política del PC!

La política económica del gobierno siguió las mejores tradiciones oligárquicas. En materia de carne, la política radical del pueblo benefició a los sectores de la oligarquía ganadera. La recomposición del stock ganadero evidenció que la política intervencionista del gobierno expresaba la necesidad de planificar las ganancias de la oligarquía. Las medidas tomadas en materia de trigo fueron típicas de un gobierno oligárquico. Como señalamos en PO N° 2/3, el precio sostén estuvo por encima del precio internacional que represento para el gobierno una subvención del orden de los 50.000 millones de pesos. “Si fue un error, como quieren argumentar algunos, tenemos que recordar que sólo en un gobierno oligárquico puede quedar impune un “error” de tal calibre...” (A Amun, Política Obrera N° 2/3, setiembre 1964). En política cambiaria, el control de cambios se debió a la necesidad de hacer frente a la presión económica del imperialismo impidiendo una crisis que retrotrajera la crisis de 1962/63. Siguiendo las mejoras oligárquicas el gobierno pagó puntualmente la deuda contraída con el imperialismo.

¿Y el PC? Seguía con su política de “apoyar lo positivo y criticar lo negativo”, es decir, ocultar cómo sobre la explotación de la clase obrera el conjunto de la oligarquía se recomponía de la sequía, se beneficiaba con la cosecha, pagaba puntualmente al imperialismo!

Queda claro a la luz de lo expuesto que el PC es el aliado... de izquierda del gobierno. La base que encuentra para jugar este rol está dada por la naturaleza demagógica-pequeña burguesa del gobierno, que responde a los intereses de la oligarquía terrateniente. Como resultado de este apoyo el PC oculta el entendimiento del gobierno con el imperialismo.

#### IV. LA VUELTA DE PERON

En nuestro folleto frente al retorno de Perón, sostuvimos que el regreso o no de Perón no era una cuestión secundaria ni indiferente al curso inmediato de la lucha de clases. Todas las clases —antes, durante y después del “intento” retornista— así lo evidenciaron. El PC expresó esto último de una manera muy particular: con mezquindad y oportunismo.

La posición del PC frente al retorno fue la siguiente:

1) Perón, como ciudadano argentino, tiene derecho a volver. “Sobre la base del principio de que todos los ciudadanos argentinos sin excepción, tienen derecho al pleno goce de las libertades democráticas, el PC considera que Perón tiene derecho a volver y residir en el país. Es desde este punto de vista que se debe plantear y resolver este problema”. (El Popular, 9/9/64, subr. nuestro).

Y con la derogación de los decretos represivos, agregaba El Popular: “Ahora, más que nunca Perón, como ciudadano argentino, puede volver al país” (18 11 64).

2) El imperialismo yanqui instrumenta el retorno de Perón para sus fines golpistas.

Sin embargo el viaje de Perón al Brasil puso al desnudo el error fatal del PC. Primero, que la vuelta de Perón no era una cuestión jurídica; segundo, que el imperialismo yanqui no pretendía realizar un golpe de estado en medio de la campaña retornista. Con respecto a la primera cuestión el PC ocultaba la mentira del régimen burgués detrás de la igualdad jurídica. La acción para detener a Perón lo demostró. Decíamos el 18 11 antes del intento retornista: “...desde el punto de vista del derecho burgués con la derogación de las leyes represivas Perón puede volver; si las FF.AA. lo niegan se está poniendo en evidencia que el problema ya no es la conquista jurídica sino su concreción real” (Política Obrera frente al retorno... pag. 14). El PC ocultaba la mentira de la justicia burguesa.

En segundo término la posición del PC en el sentido de que el imperialismo pretendía realizar un golpe de estado aprovechando la campaña retornista creó de toda base real de sustentación. Comentando la posibilidad de que Perón amagara un intento retornista, dice El Popular el 22 12/64: “Si tenemos en cuenta que Paraguary, al cual arribaría Perón, está dominado por el imperialismo yanqui, se puede deducir sin temor al error que el departamento de Estado no sería ajeno a este plan”. El error del PC no consistió en equivocarse de destino. Brasil, y para este caso da lo mismo Paraguay, responde a las exigencias yanquis. El oportunismo del PC consistió en ir “alertando” un golpe de estado que contribuía a crear una imagen de enfrentamiento del imperialismo yanqui y el gobierno. Sin embargo, el mismo imperialismo desde Brasil se encargó de enviar a Perón a Madrid, a la par que utilizaba el viaje de Perón para lograr un entendimiento con el gobierno. Mientras la cancillería argentina se entendía con la cancillería brasileña, en uno de las más viles acciones de la diplomacia burguesa, el PC alertaba frente al golpe de estado. Y todo esto cuando mayor iba siendo el grado de entendimiento con el imperialismo. ¡Cuánta mezquindad y cuánto oportunismo!

#### V. LA POLITICA SINDICAL Y EL PC.

Si en el plano político nacional el PC juega de apéndice del gobierno, en el plano sindical lo hace también, abdicando ante el gobierno por medio, entre otras cosas, de los gremios independientes. Si en nombre del antiimperialismo el PC oculta el maridaje del gobierno con el imperialismo, en el plano sindical lo hace entre otras cosas, en nombre de la “unidad”.

La Unión Ferroviaria, es para el PC, el modelo de la "dirección unitaria". "La posición en el Congreso de la C.G.T. de los representantes de la Unión Ferroviaria (gremio que cuenta con una dirección unitaria) respondía, sin lugar a dudas, a una imperiosa necesidad del movimiento obrero. Por ello el MUCS la hizo suya con todas sus fuerzas. (V. Marischi, Nuestra Palabra, 3/2 65, subr. nuestro).

Vemos este modelo de "dirección unitaria". En relación al paro del 17 y 18 de diciembre, la Unión Ferroviaria no apoyó la medida de la C.G.T.: "Aún cuando la Unión Ferroviaria decidió ayer no apoyar la acción de la C.G.T.,... los dirigentes gremiales dijeron a los periodistas... que hoy se realizarán los paros previstos, los que nada tienen que ver con la huelga dispuesta por la C.G.T., a la que no se adhieren" (La Nación, 17/12 64). Y añade la información, que uno de los principales dirigentes metropolitanos del riel, de tendencia peronista, había cursado comunicaciones a las seccionales del interior invitándolas a adherirse al paro. ¿Y el PC? Ocultaba la capitulación de la "dirección unitaria": no sea cuestión que los independientes se retiren de la "dirección unitaria". Sin embargo, Nuestra Palabra del 23/12 64 tiene que reconocer que pasando por encima de esta "dirección unitaria" en algunas seccionales importantes los obreros decidieron sacar el paro de las márgenes fijadas por la C.D. de la Unión Ferroviaria y adherir masivamente a la totalidad (no aclara que la Unión Ferroviaria no se adhirió al paro de la C.G.T., sino que realizó paros parciales por problemas ferroviarios, ni aclara su propia posición frente a esto) de la medida fijada por la C.G.T." ¿Esto es una dirección unitaria o una dirección frenadora?

Este modelo pone de manifiesto la abdicación ante los "independientes". Esto se reflejó nuevamente en el Congreso de la C.G.T. Antes del Congreso, el MUCS propuso: "Postergar la realización del Congreso de la C.G.T. con el propósito de facilitar los entendimientos y acuerdos entre todos los sectores..." (Nuestra Palabra 6/1 65), y en el Congreso pasar "a cuarto intermedio por el tiempo que fuese necesario para conseguir estos resultados" (Nuestra Palabra 20 1 65, subr. nuestro). Al colocar como requisito del Congreso el entendimiento con los sectores independientes, sin límite de tiempo, el MUCS verificaba su abdicación ante estos sectores. Al plantear la necesidad de una C.G.T. unida, colocando como modelo la Unión Ferroviaria, el PC expresaba la polidumbre de sus proposiciones unitarias.

Simultáneamente, el PC propone, frente al uso partidista que el peronismo hace de la C.G.T., el apartidismo consistente en erradicar del plano sindical todo aquello que fuera ajeno "a las reivindicaciones y a los únicos y verdaderos objetivos que interesa y moviliza a las masas".

Oponer al partidismo el apartidismo es contraponer un antagonismo puramente liberal. Frente al carácter nacional burgués del partidismo peronista la misión del partido revolucionario es, en nombre de la independencia de la clase respecto al Estado y de los partidos de la burguesía, denunciar el carácter de clase anti-obrero de ese partidismo y postular una política clasista

alternativa. Mal podía el PC postular esta política alternativa si actuaba como faldero del gobierno. Si el peronismo introduce en el movimiento obrero la política nacional burguesa, el PC le opone una política traicionista, con algunos agregados de "democracia".

Como se ve la línea sindical se explica por la línea política general. La unidad por la que lucha tanto la clase trabajadora es hipelidada y despreciada por el partido de los "comunistas". Poner como símbolo de esa unidad la dirección de la Unión Ferroviaria, donde Scipione se mantiene por el PC y por un sistema electoral regresivo, es tomarle el pelo a la clase obrera. Tomarle el pelo a la clase obrera es la manifestación inmoral de una política antirrevolucionaria.

## VI. LA DEMOCRACIA

Ya es un "acervo" del pensamiento stalinista deducir del carácter expoliador del imperialismo la progresividad de las burguesías semicoloniales. A partir de esta concepción el stalinismo idealiza en forma vulgar la democracia, que tolera la burguesía semicolonial. Este manoseo del problema democrático nos obliga a exponer el punto de vista revolucionario sobre esta cuestión.

Resulta evidente que el imperialismo es la negación de toda libertad y democracia. La reacción política, el yugo colonial que su dominio establece lo colocan como el principal enemigo de la democracia. Precisamente, por eso, la liquidación del imperialismo es la tarea más democrática y popular. Deducir de la opresión imperialista "... que la lucha por un régimen de libertad y democracia tiene un carácter profundamente antiimperialista y antioligárquico" (Nueva Era, octubre de 1963, pág. 39) es no poner de relieve que este carácter está dado si subordinamos las luchas democráticas a una real política antiimperialista. Que esto no es el pensamiento del PC está claro pues nos habla de "un régimen de libertad y democracia" o más adelante, que "al defender la legalidad constitucional (?), en consecuencia, impulsamos la lucha por la revolución agraria y antiimperialista" (idem, pág. 44, subrayado nuestro).

Las luchas y las conquistas democráticas son un arma que debemos utilizar no para glorificar la legalidad burguesa, sino para denunciar al capitalismo, para denunciar la opresión imperialista. Son un arma no para elegir "Reina de la legalidad" sino para denunciar que los "avances democráticos" no eliminan el yugo de clases, no abolen la explotación de la clase obrera. Dice Lenin sobre esta cuestión:

"cuanto más democrático sea el régimen de gobierno, tanto más claro será para los obreros que la fuente del mal es el capitalismo y no la falta de derechos. Cuanto más amplia sea la igualdad nacional tanto más claro será para los obreros de la nación oprimida que la fuente del mal es el capitalismo y no la falta de derechos. Y así sucesivamente..." (Obras Completas, toma XXIII, pág. 71).

El PC desde las páginas de El Popular, está en otra cosa. "Nosotros, por nuestra parte, insistimos en un

viejo planteo. La lucha por las libertades democráticas tiene prioridad en este momento de la vida del país." (Nº 12, 9 9 64). ¿En qué consiste la naturaleza de este planteo? En forma clara, vil y burocrática el mismo PC nos da la respuesta. "Pero sepase si se suprime la última posibilidad (democrática) la que vendrá después lo decidirá directamente el pueblo y él elegirá el camino y los medios" (El Popular, Nº 26, 20 5 65). Con una claridad chantajista, el PC aclara su planteo: obtener "la última y débil esperanza democrática y pacífica" pues de lo contrario... burocráticamente... las masas... Demos la legalidad, a cambio de ello como en las operaciones de compra-venta, glorificaremos la legalidad... burguesa, por supuesto.

La clase obrera debe luchar por liquidar toda restricción formal y real de su actividad. Esto permite elevar su conciencia política, a la par que constituye una experiencia política al poner al descubierto que la falta de derechos no constituye la causa de su opresión sino el mismo régimen de propiedad. Sin embargo, la legalidad del PC fue un típico planteo jurídico. Todos los esfuerzos del PC presentándose "arrancando" la legalidad es una vil mistificación burocrática. En este sentido, señalemos que el PC obtiene la legalidad cuando las luchas del proletariado se encuentran en reflujo, cuando la derrota de la clase obrera se convierte en la causa más profunda de la estabilidad política actual. Sólo así se comprende que la legalidad sea una legalidad retaceada, como lo diría el PC. En la medida que las luchas de la clase obrera no "arrancaron" la legalidad, el gobierno dispone de ella, sea con los jueces, (elecciones) o con la policía (acto Luna Park).

Resulta evidente que la posición de un partido frente a la cuestión democrática, consiste en la actitud que guarda frente al Estado burgués. El PC se ha caracterizado por mistificar el problema de las relaciones entre el Estado y revolución, y de la revolución en general. Sus llamados a la formación de un "gobierno de nuevo tipo" (??) o el apoyo al gobierno de Illia pues "puede representar el punto de partida de una nueva orientación política del país más sensible a los intereses de éste..." (Nueva Era, agosto 1963) adquiere una importancia político-práctica como problema de la actitud del partido frente al Estado burgués y como problema de educar a las masas en el camino de liberarse, en futuro inmediato, del yugo de clases.

Todo esto no es asunto nuevo en el pensamiento revolucionario. Lenin tuvo que combatir el oportunismo kautskiano que hablaba de un "gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado", o como diría el PC "más sensible a los intereses del proletariado".

Dice Lenin:

"Esto es el más puro y el más vil oportunismo, es ya renunciar de hecho a la revolución acatándola de palabra. El pensamiento de Kautsky no va más allá de un "gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado" lo que significa un paso hacia el filisteísmo, en comparación con el año 1847 en que el Manifiesto Comunista proclamaba la "organización del proletariado en clase dominante". Kautsky tendrá que realizar la "unidad" tan preferida por él, con los Scheidemann,

los Plejanov, los Vandervelde, todos los cuales están de acuerdo en luchar por un "gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado".

"Pero nosotros vamos a romper con estos traidores al socialismo y luchar por la destrucción de toda la vieja máquina del Estado, para que el mismo proletariado armado sea el gobierno. Son "dos cosas muy distintas" (El Estado y la Revolución, Ed. Anteo, pág. 105).

## VII. LA REVOLUCIÓN POR ETAPAS Y EL STALINISMO

A esta altura del análisis, todo militante podrá preguntarse si las "laudaciones del PC son una mera desviación de la ideología justa, o por el contrario, son un fiel reflejo de ésta.

Las elucidaciones del PC ante el orden existente no son sino la continuación, mejor dicho, la aplicación de su concepción de la revolución por etapas, la aplicación de la ideología stalinista. En primer lugar, se trata de lograr un "Estado democrático de nuevo tipo donde participen clases y capas sociales que hasta ahora no han tenido el poder en sus manos (??) y en primer término, la clase obrera fuertemente unida al campesinado..." Lo que viene después "es otra etapa de la historia" (Nueva Era, octubre de 1963, pág. 48).

Es interesante al respecto, el "esfuerzo" que los economistas del PC realizan para demostrar los "comunes" intereses que el proletariado mantiene con la burguesía. Comentando el programa de reactivación industrial que el PC propone, explican los beneficios que para la burguesía industrial significa la "revolución agraria-antimperialista". Aunque para llegar a esto el PC no necesita mayores esfuerzos, es conveniente destacarlos a título de ejemplo:

En primer lugar, entre las medidas de reactivación industrial no colocan la expulsión y expropiación de las empresas imperialistas como una efectiva medida de reactivación. Dicen claramente los economistas: "Las empresas del imperialismo o de la gran burguesía asociada que deseen expandirse, que lo hagan con sus propios recursos y sin que los beneficios que arroje esa nueva expansión giren al exterior". (Problemas de Economía, Nº 7, pág. 17, subrayado nuestro).

En segundo lugar, el aumento de los salarios reales de la clase obrera se lo enfoca con un criterio empresario. "La clase obrera o el retroceso de la gran mayoría de las industrias nacionales, ha demostrado con evidencia que si los trabajadores reciben una mayor proporción de la renta, el resultado no es una mayor capitalización del conjunto del sector empresario, sino menos ventas para ellos y peligro de su desaparición porque los trabajadores empobrecidos son a la vez sus clientes" (Problemas de Economía, Nº 17, pág. 17). Según los economistas, la mayor explotación de la clase obrera, pues otra cosa no quiere decir "una menor proporción de la renta" no significa una mayor capitalización del conjunto del sector empresario; como si la acumulación capitalista, como lo enseña la doctrina marxista, no supone ello, y a su vez, agudiza la concentración de la riqueza en un polo y la miseria en el otro. Como si no fuera justamente esta miseria creciente producto de la riqueza creciente, el combustible de la revolución proletaria. La posición del PC no llega ni a la economía burguesa —que algo de todo esto entendió— sino que es una pura manifestación de mojigatería, utopía y mistificación pequeño burguesa.

La revolución por etapas "significa circundar el marco de las relaciones burguesas... nacionales sin salir de él. Dentro de dicho marco es imposible realizar nada por el Congreso con el voto de 2/3 partes, al orden existente.

El marco del stalinismo internacional es el marco de las relaciones burguesas en forma peculiar: el status-quo de las burocracias de los Estados Obreros con el imperialismo. Lo que las burocracias de los Estados Obreros la mantienen en la política y economía mundiales, separando burocráticamente a las masas del poder en sus países, el PC argentino lo expresa, en su mayor nivel de claudicación, a escala nacional.

Si el stalinismo no trasciende los marcos nacional-burgueses, la mezquindad del PC los limita a los marcos constitucionales. "La Constitución deja abierto — dice la revista teórico-política del PC — el camino a las más profundas transformaciones políticas, económicas y sociales, al establecer en su texto que: "la Constitución puede reformarse en el todo o en cualquiera de sus partes. La necesidad de reforma debe ser declarada por el Congreso con el voto de 2/3 parte, al menos de sus miembros; pero no se efectuará sino por una convención convocada al efecto" (Nueva Era, diciembre de 1961, pág. 4-5). Esto no es sólo negar el socialismo, esto no es sólo negar la revolución proletaria, esto es el aval a la dominación política de la burguesía!<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Negada la personería electoral, el PC se encargó de demostrar su contribución al fortalecimiento del estado burgués. "Para no referirnos sino a asambleas constituyentes señalaremos que la representación comunista jugó un papel considerable, junto con otros sectores, incluidos los que ahora están en la UCRP, en la convención mendocina, y que el enriquecimiento de la constitución provincial se hizo con la activa cooperación de los comunistas". En el plano internacional "...digamos que los comunistas juegan un papel eminente en países como Francia e Italia, siendo que en este último la crisis presidencial fue resuelta gracias a la decisiva contribución de los comunistas". (Nuestra L'alabra, 27-1-65, subr. nuestro). ¡Qué desagradecida es la burguesía con el Partido Comunista!

Decía Lenin:

"Kautsky quedara en la grata compañía de los Legien y los David, los Plejanov, los Putresov, los Tseretelli y los Chernov, que están completamente de acuerdo en luchar por "un desplazamiento de la relación de fuerzas dentro del poder del Estado", por "ganar la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno", nobilísimo fin en el que no hay nada que no sea aceptable por los oportunistas, nada que salga del marco de la república parlamentaria burguesa.

Pero nosotros vamos a romper con los oportunistas; y todo el proletariado conciente estará con nosotros en la lucha, no por "el desplazamiento de la relación de fuerzas", sino por el derrocamiento de la burguesía, por la destrucción del parlamento burgués, por una república democrática del tipo de la Comuna o una república de los soviets de diputados obreros y soldados, por la dictadura revolucionaria del proletariado". (Lenin, El Estado y la Revolución, pág. 105, el subrayado es del original).

El punto de vista de la dictadura revolucionaria del proletariado es el punto de vista de la revolución permanente, de la revolución proletaria internacional. La cuestión decisiva que determina el carácter revolucionario o antirrevolucionario de cualquier concepción es la actitud frente al estado. No es suficiente reconocer la lucha entre las clases es necesario reconocer que aquella conduce, necesariamente, a la dictadura proletaria y ésta al comunismo. Por esta razón, la revolución permanente, que es la fórmula política de transición entre la dictadura de la burguesía y la sociedad sin clases, es la bandera y la estrategia de los marxistas revolucionarios. Decir revolución permanente es decir leninismo-trotskismo; es reivindicar las premisas históricas, políticas o ideológicas de la gran revolución de octubre. Mientras el Partido Comunista reivindica de esa gran revolución su continuación burocrática stalinista, el marxismo revolucionario retoma las tareas inconclusas de octubre: la revolución obrera internacional.

"Ante las clases enemigas, sin embargo, asumo la completa responsabilidad no sólo por la Revolución de Octubre... sino aún por la República Soviética como ella es hoy, incluyendo a este gobierno, que me ha desterrado y privado de la ciudadanía soviética".

León Trotsky — Boletín de la Oposición, Nº 32 — Diciembre 1932 — citado por I. Deutscher — The Prophet Outcast, págs. 191-92.

# LA CRISIS DEL BRASIL Y SUS ENSEÑANZAS

Mario Dávila

## Introducción

Si enfocamos el contenido de este artículo desde un punto de vista periodístico, quizá no tenga mucho valor. La caída de Goulart no es ya "noticia". Sin embargo, nuestro propósito no es periodístico, y al encarar su elaboración lo hacemos atendiendo a motivos de índole diferente.

Nuestra revista pretende ser un instrumento de reivindicación del marxismo revolucionario, de su continuidad y vigencia histórica. La metodología para llevar a cabo este cometido debe partir de la reivindicación de principios, porque es fundamental y necesario hacerlo para cualquier intento de realizar una política revolucionaria. Lo contrario es centrismo. Además, una auténtica reivindicación del marxismo presupone el despliegue de sus principios y la dilucidación de las formas concretas que adquieren en el análisis de las luchas de clases a nivel mundial y nacional.

La crisis de Brasil, aporta enseñanzas que son esenciales para una caracterización de lo que debe ser la lucha contra el imperialismo y la burguesía semicolonial, clarificando alrededor del comportamiento de las diferentes clases. Por eso vamos a analizar el caso Brasil, porque de sus aportes surgen cuestiones de suma importancia para la lucha de los países semicoloniales, en particular, de los pueblos latinoamericanos.

Así como cada corte quirúrgico exige un determinado bisturí, a condición de que no se malogre la operación, la real comprensión de la crisis brasileña necesita de un instrumento específico para evitar un análisis equivocado de sus enseñanzas. Ese instrumento es el marxismo, a través de su continuidad histórica: el leninismo-trozkismo.

## I. La Política de Goulart

De lo que se trata es de dilucidar cuál era la verdadera esencia del antiimperialismo de Goulart, y a qué intereses de clase respondía. El mareo de referencia inmediato que explica que Goulart desarrollara esta política y no otra, está dado por la política llevada por sus antecesores: Kubistchek y Quadros.

Goulart hereda del gobierno de Kubistchek una enorme deuda externa y un "desarrollo" de industria que, por sus características, pasará a ser la base material de la crisis. La nota predominante del gobierno de Kubistchek la constituyó cierto auge económico, producto de inversiones en algunas ramas industriales (automotores, etc.), que al influir positivamente en la demanda de industrias complementarias y en la mayor ocupación de mano de obra, daban más amplitud al mercado. En las entrañas mismas de este fenómeno estará la crisis acechando.

En la medida en que el endeudamiento con el imperialismo (el yanqui principalmente) no repercute sobre la economía en un aumento de la productividad del trabajo —porque justamente la característica de este desarrollo era el de no afectar sino el de injertarse y convivir con la estructura atrasada del Brasil—, seguía profundizándose entonces la subordinación de la economía brasileña y la debilidad de la burguesía frente al imperialismo. La dependencia financiera respecto al imperialismo había aumentado por vía del endeudamiento, que si durante el gobierno de Kubistchek se presentaba como auge económico, ya lo veremos luego en sus manifestaciones de crisis.

La política de reequipamiento de Kubistchek había generado una extensa burocracia. Esto es una constante de los países semicoloniales

La Unión Ferroviaria, es para el PC, el modelo de la "dirección unitaria". "La posición en el Congreso de la C.G.T. de los representantes de la Unión Ferroviaria (gremio que cuenta con una dirección unitaria) respondía, sin lugar a dudas, a una imperiosa necesidad del movimiento obrero. Por ello el MUCS la hizo suya con todas sus fuerzas. (V. Marischi, Nuestra Palabra, 3/2/65, subr. nuestro).

Veamos este modelo de "dirección unitaria". En relación al paro del 17 y 18 de diciembre, la Unión Ferroviaria no apoyó la medida de la C.G.T.: "Aún cuando la Unión Ferroviaria decidió ayer no apoyar la acción de la C.G.T. ... los dirigentes gremiales dijeron a los periodistas ... que hoy se realizarán los paros previstos, los que nada tienen que ver con la huelga dispuesta por la C.G.T., a la que no se adhieren" (La Nación, 17/12/64). Y añade la información, que uno de los principales dirigentes metropolitanos del riel, de tendencia peronista, había cursado comunicaciones a las seccionales del interior invitándolas a adherirse al paro. ¿Y el PC? Ocultaba la capitulación de la "dirección unitaria"; no sea cuestión que los independientes se retiren de la "dirección unitaria". Sin embargo, Nuestra Palabra del 23/12/64 tiene que reconocer que pasando por encima de esta "dirección unitaria" en algunas seccionales importantes los obreros decidieron sacar el paro de las márgenes fijadas por la C.D. de la Unión Ferroviaria y adherir masivamente a la totalidad (no aclara que la Unión Ferroviaria no se adhirió al paro de la C.G.T., sino que realizó paros parciales por problemas ferroviarios, ni aclara su propia posición frente a esto) de la medida fijada por la C.G.T.: "Esto es una dirección unitaria o una dirección frenadora?"

Este modelo pone de manifiesto la abdicación ante los "independientes". Esto se reflejó nuevamente en el Congreso de la C.G.T. Antes del Congreso, el MUCS propuso: "Postergar la realización del Congreso de la C.G.T. con el propósito de facilitar los entendimientos y acuerdos entre todos los sectores..." (Nuestra Palabra 6/1/65), y en el Congreso pasar "a cuarto intermedio por el tiempo que fuese necesario para conseguir estos resultados" (Nuestra Palabra 20/1/65, subr. nuestro). Al colocar como requisito del Congreso el entendimiento con los sectores independientes, sin límite de tiempo, el MUCS verificaba su abdicación ante estos sectores. Al plantear la necesidad de una C.G.T. unida, colocando como modelo la Unión Ferroviaria, el PC expresaba la podredumbre de sus proposiciones unitarias.

Simultáneamente, el PC propone, frente al uso partidista que el peronismo hace de la C.G.T., el apartidismo consistente en erradicar del plano sindical todo aquello que fuera ajeno "a las reivindicaciones y a los únicos y verdaderos objetivos que interesa y moviliza a las masas".

Oponer al partidismo el apartidismo es contraponer un antagonismo puramente liberal. Frente al carácter nacional burgués del partidismo peronista la misión del partido revolucionario es, en nombre de la independencia de la clase respecto al Estado y de los partidos de la burguesía, denunciar el carácter de clase anti-obrero de esa partidismo y postular una política clasista

alternativa. Mal podía el PC postular esta política alternativa si actuaba como faldero del gobierno. Si el peronismo introduce en el movimiento obrero la política nacional burguesa, el PC le opone una política tradunionista, con algunos agregados de "democracia".

Como se ve la línea sindical se explica por la línea política general. La unidad por la que lucha tanto la clase trabajadora es vilipendiada y despreciada por el partido de los "comunistas". Poner como símbolo de esa unidad la dirección de la Unión Ferroviaria, donde Scipione se mantiene por el PC y por un sistema electoral regresivo, es tomarle el pelo a la clase obrera. Tomarle el pelo a la clase obrera es la manifestación inhumana de una política antirrevolucionaria.

## VI. LA DEMOCRACIA

Ya es un "acervo" del pensamiento stalinista deducir del carácter expoliador del imperialismo la progresividad de las burguesías semicoloniales. A partir de esta concepción el stalinismo idealiza en forma vulgar la democracia, que tolera la burguesía semicolonial. Este manoseo del problema democrático nos obliga a exponer el punto de vista revolucionario sobre esta cuestión.

Resulta evidente que el imperialismo es la negación de toda libertad y democracia. La reacción política, el yugo colonial que su dominio establece lo colocan como el principal enemigo de la democracia. Precisamente, por eso, la liquidación del imperialismo es la tarea más democrática y popular. Deducir de la opresión imperialista "... que la lucha por un régimen de libertad y democracia tiene un carácter profundamente antimperialista y antioligárquico" (Nueva Era, octubre de 1963, pág. 39) es no poner de relieve que este carácter está dado si subordinamos las luchas democráticas a una real política antiimperialista. Que esto no es el pensamiento del PC está claro pues nos habla de "un régimen de libertad y democracia" o más adelante, que "al defender la legalidad constitucional (...), en consecuencia, impulsamos la lucha por la revolución agraria y antiimperialista" (idem, pág. 44, subrayado nuestro).

Las luchas y las conquistas democráticas son un arma que debemos utilizar no para glorificar la legalidad burguesa, sino para denunciar al capitalismo, para denunciar la opresión imperialista. Son un arma no para elegir "Reina de la legalidad" sino para denunciar que los "avances democráticos" no eliminan el yugo de clases, no abolen la explotación de la clase obrera. Dice Lenin sobre esta cuestión:

"cuanto más democrático sea el régimen de gobierno, tanto más claro será para los obreros que la fuente del mal es el capitalismo y no la falta de derechos. Cuanto más amplia sea la igualdad nacional tanto más claro será para los obreros de la nación oprimida que la fuente del mal es el capitalismo y no la falta de derechos. Y así sucesivamente..." (Obras Completas, toma XXIII, pág. 71).

El PC desde las páginas de El Popular, está en otra cosa. "Nosotros, por nuestra parte, insistimos en un

viejo planteo. La lucha por las libertades democráticas tiene prioridad en este momento de la vida del país." (Nº 32, 9 9 64). ¿En que consiste la naturaleza de este planteo? En forma clara, vil y burocrática el mismo PC nos da la respuesta. "Pero sepáse si se suprime la última posibilidad (democrática) lo que vendrá después lo decidirá directamente el pueblo y él elegirá el camino y los medios" (El Popular, Nº 26, 20 5 65). Con una claridad chantajista, el PC aclara su planteo: obtener "la última y débil esperanza democrática y pacífica" pues de lo contrario... burocráticamente... las masas... Demos la legalidad, a cambio de ello como en las operaciones de compra-venta, glorificaremos la legalidad... burguesa, por supuesto.

La clase obrera debe luchar por liquidar toda restricción formal y real de su actividad. Esto permite elevar su conciencia política, a la par que constituye una experiencia política al poner al descubierto que la falta de derechos no constituye la causa de su opresión sino el mismo régimen de propiedad. Sin embargo, la legalidad del PC fue un típico planteo jurídico. Todos los esfuerzos del PC presentándose "arrancando" la legalidad es una vil mistificación burocrática. En este sentido, señalemos que el PC obtiene la legalidad cuando las luchas del proletariado se encuentran en refluxo, cuando la derrota de la clase obrera se convierte en la causa más profunda de la estabilidad política actual. Sólo así se comprende que la legalidad sea una legalidad retaceada, como lo diría el PC. En la medida que las luchas de la clase obrera no "arrancaron" la legalidad, el gobierno dispone de ella, sea con los jueces, (elecciones) o con la policía (acto Luna Park).

Resulta evidente que la posición de un partido frente a la cuestión democrática, consiste en la actitud que guarda frente al Estado burgués. El PC se ha caracterizado por mistificar el problema de las relaciones entre el Estado y revolución, y de la revolución en general. Sus llamados a la formación de un "gobierno de nuevo tipo" (? ) o el apoyo al gobierno de Illia pues "puede representar el punto de partida de una nueva orientación política del país más sensible a los intereses de éste..." (Nueva Era, agosto 1963) adquiere una importancia político-práctica como problema de la actitud del partido frente al Estado burgués y como problema de educar a las masas en el camino de liberarse, en futuro inmediato, del yugo de clases.

Todo esto no es asunto nuevo en el pensamiento revolucionario. Lenin tuvo que combatir el oportunismo kautskiano que hablaba de un "gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado", o como dirá el PC "más sensible a los intereses del proletariado".

Dice Lenin:

"Esto es el más puro y el más vil oportunismo, es ya renunciar de hecho a la revolución acatándola de palabra. El pensamiento de Kautsky no va más allá de un "gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado" lo que significa un paso hacia el filialismo, en comparación con el año 1847 en que el Manifiesto Comunista proclamaba la "organización del proletariado en clase dominante". Kautsky tendrá que realizar la "unidad" tan preferida por él, con los Scheidemann,

los Plejanov, los Vandervelde, todos los cuales están de acuerdo en luchar por un "gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado".

"Pero nosotros vamos a romper con estos traidores al socialismo y luchar por la destrucción de toda la vieja máquina del Estado, para que el mismo proletariado armado sea el gobierno. Son "dos cosas muy distintas" (El Estado y la Revolución, Ed. Anteo, pág. 105).

## VII. LA REVOLUCION POR ETAPAS Y EL STALINISMO

A esta altura del análisis, todo militante podrá preguntarse si las claudicaciones del PC son una mera desviación de la ideología justa, o por el contrario, son un fiel reflejo de ésta.

Las claudicaciones del PC ante el orden existente no son sino la continuación, mejor dicho, la aplicación de su concepción de la revolución por etapas, la aplicación de la ideología stalinista. En primer lugar, se trata de lograr un "Estado democrático de nuevo tipo donde participen clases y capas sociales que hasta ahora no han tenido el poder en sus manos (? ) y en primer término, la clase obrera fuertemente unida al campesinado..." Lo que viene después "es otra etapa de la historia" (Nueva Era, octubre de 1963, pág. 48).

Es interesante al respecto, el "esfuerzo" que los economistas del PC realizan para demostrar los "comunes" intereses que el proletariado mantiene con la burguesía. Comentando el programa de reactivación industrial que el PC propone, explican los beneficios que para la burguesía industrial significa la "revolución agraria-antiimperialista". Aunque para llegar a esto el PC no necesita mayores esfuerzos, es conveniente destacarlas a título de ejemplo:

En primer lugar, entre las medidas de reactivación industrial no colocan la expulsión y expropiación de las empresas imperialistas como una efectiva medida de reactivación. Dicen claramente los economistas: "las empresas del imperialismo o de la gran burguesía asociada que deseen expandirse, que lo hagan con sus propios recursos y sin que los beneficios que arroje esa nueva expansión giren al exterior". (Problemas de Economía, Nº 7, pág. 17, subrayado nuestro).

En segundo lugar, el aumento de los salarios reales de la clase obrera se lo enfoca con un criterio empresario. "La quiebra o el retroceso de la gran mayoría de las industrias nacionales, ha demostrado con evidencia que si los trabajadores reciben una menor proporción de la renta, el resultado no es una mayor capitalización del conjunto del sector empresario, sino menos ventas para ellos y peligro de su desaparición porque los trabajadores empobrecidos son a la vez sus clientes" (Problemas de Economía, Nº 17, pág. 17). Según los economistas, la mayor explotación de la clase obrera, pues otra cosa no quiere decir "una menor proporción de la renta" no significa una mayor capitalización del conjunto del sector empresario; como si la acumulación capitalista, como lo enseña la doctrina marxista, no presupone y, a su vez, agudiza la concentración de la riqueza en un polo y la miseria en el otro. Como si no fuera justamente esta miseria creciente producto de la riqueza creciente, el combustible de la revolución proletaria. La posición del PC no llega ni a la economía burguesa — que algo de todo esto entendió— sino que es una pura manifestación de mojigatería, utopía y mistificación pequeño burguesa.

La revolución por etapas "significan circundar el marco de las relaciones burguesas... nacionales sin salir de él. Dentro de dicho marco es imposible realizar nada por el Congreso con el voto de 2/3 partes, al orden existente.

El marco del stalinismo internacional es el marco de las relaciones burguesas en forma peculiar; el status-quo de las burocracias de los Estados Obreros con el imperialismo. Lo que las burocracias de los Estados obreros lo mantienen en la política y economía mundiales, separando burocráticamente a las masas del poder en sus países, el PC argentino lo expresa, en su mayor nivel de clarificación, a escala nacional.

Si el stalinismo no trasciende los marcos nacional-burgueses, la mezquindad del PC los limita a los marcos constitucionales. "La Constitución deja abierto — dice la revista teórico-política del PC — el camino a las más profundas transformaciones políticas, económicas y sociales, al establecer en su texto que: "la Constitución puede reformarse en el todo o en cualquiera de sus partes. La necesidad de reforma debe ser declarada por el Congreso con el voto de 2/3 parte, al menos de sus miembros; pero no se efectuará sino por una convención convocada al efecto" (Nueva Era, diciembre de 1964, pág. 4-5). Esto no es solo negar el socialismo, esto no es sólo negar la revolución proletaria, esto es el ayal a la dominación política de la burguesía!<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Negada la personería electoral, el PC se encargó de demostrar su contribución al fortalecimiento del estado burgués. "Para no referirnos sino a asambleas constituyentes señalaremos que la representación comunista jugó un papel considerable, junto con otros sectores, incluidos los que ahora están en la UCRP, en la convención mendocina, y que el enriquecimiento de la constitución provincial se hizo con la activa cooperación de los comunistas". En el plano internacional "...digamos que los comunistas juegan un papel eminente en países como Francia e Italia, siendo que en este último la crisis presidencial fue resuelta gracias a la decisiva contribución de los comunistas". (Nuestra Palabra, 27-1-65, subr. nuestro). ¡Qué desagrado es la burguesía con el Partido Comunista!

Decía Lenin:

"Kautsky quedara en la grata compañía de los Legien y los David, los Plejanov, los Potresov, los Tseretelli y los Chernov, que están completamente de acuerdo en luchar por "un desplazamiento de fuerzas dentro del poder del Estado", por "ganar la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno", nobilísimo fin en el que no hay nada que no sea aceptable por los oportunistas, nada que salga del marco de la república parlamentaria burguesa.

Pero nosotros vamos a romper con los oportunistas; y todo el proletariado consciente estará con nosotros en la lucha, no por "el desplazamiento de la relación de fuerzas", sino por el **derrocamiento de la burguesía**, por la **destrucción del parlamento burgués**, por una república democrática del tipo de la Comuna o una república de los soviets de diputados obreros y soldados, por la **dictadura revolucionaria del proletariado**". (Lenin, El Estado y la Revolución, pág. 105, el subrayado es del original).

El punto de vista de la dictadura revolucionaria del proletariado es el punto de vista de la revolución permanente, de la revolución proletaria internacional. La cuestión decisiva que determina el carácter revolucionario o antirrevolucionario de cualquier concepción es la actitud frente al estado. No es suficiente reconocer la lucha entre las clases, es necesario reconocer que aquella conduce, necesariamente, a la dictadura proletaria y ésta al comunismo. Por esta razón, la revolución permanente, que es la fórmula política de transición entre la dictadura de la burguesía y la sociedad sin clases, es la bandera y la estrategia de los marxistas revolucionarios. Decir revolución permanente es decir leninismo-trotskismo; es reivindicar las premisas históricas, políticas o ideológicas de la gran revolución de octubre. Mientras el Partido Comunista reivindicaba de esa gran revolución su continuación burocrática stalinista, el marxismo revolucionario retoma las tareas inconclusas de octubre: la revolución obrera internacional.

"Ante las clases enemigas, sin embargo, asumo la completa responsabilidad no sólo por la Revolución de Octubre... sino aún por la República Soviética como ella es hoy, incluyendo a este gobierno, que me ha desterrado y privado de la ciudadanía soviética".

León Trotsky — Boletín de la Oposición, N° 32 —  
Diciembre 1932 — citado por I. Deutscher — The  
Prophet Outcast, págs. 191-92.

# LA CRISIS DEL BRASIL Y SUS ENSEÑANZAS

Mario Dávila

## Introducción

Si enfocamos el contenido de este artículo desde un punto de vista periodístico, quizá no tenga mucho valor. La caída de Goulart no es ya "noticia". Sin embargo, nuestro propósito no es periodístico, y al encarar su elaboración lo hacemos atendiendo a motivos de índole diferente.

Nuestra revista pretende ser un instrumento de reivindicación del marxismo revolucionario, de su continuidad y vigencia histórica. La metodología para llevar a cabo este cometido debe partir de la reivindicación de principios, porque es fundamental y necesario hacerlo para cualquier intento de realizar una política revolucionaria. Lo contrario es centrismo. Además, una auténtica reivindicación del marxismo presupone el despliegue de sus principios y la dilucidación de las formas concretas que adquieren en el análisis de las luchas de clases a nivel mundial y nacional.

La crisis de Brasil, aporta enseñanzas que son esenciales para una caracterización de lo que debe ser la lucha contra el imperialismo y la burguesía semicolonial, clarificando alrededor del comportamiento de las diferentes clases. Por eso vamos a analizar el caso Brasil, porque de sus aportes surgen cuestiones de suma importancia para la lucha de los países semicoloniales, en particular, de los pueblos latinoamericanos.

Así como cada corte quirúrgico exige un determinado bisturí, a condición de que no se malogre la operación, la real comprensión de la crisis brasileña necesita de un instrumento específico para evitar una análisis equivocado de sus enseñanzas. Ese instrumento es el marxismo, a través de su continuidad histórica: el leninismo-trozkismo.

## I. La Política de Goulart

De lo que se trata es de dilucidar cuál era la verdadera esencia del antiimperialismo de Goulart, y a qué intereses de clase respondía. El marco de referencia inmediato que explica que Goulart desarrollara esta política y no otra, está dado por la política llevada por sus antecesores: Kubistchek y Quadros.

Goulart hereda del gobierno de Kubistchek una enorme deuda externa y un "desarrollo" de industria que, por sus características, pasará a ser la base material de la crisis. La nota predominante del gobierno de Kubistchek la constituyó cierto auge económico, producto de inversiones en algunas ramas industriales (automotores, etc.), que al influir positivamente en la demanda de industrias complementarias y en la mayor ocupación de mano de obra, daban más amplitud al mercado. En las entrañas mismas de este fenómeno estará la crisis acechando.

En la medida en que el endeudamiento con el imperialismo (el yankee principalmente) no repercutía sobre la economía en un aumento de la productividad del trabajo —porque justamente la característica de este desarrollo era el de no afectar sino el de injertarse y convivir con la estructura atrasada del Brasil—, seguía profundizándose entonces la subordinación de la economía brasileña y la debilidad de la burguesía frente al imperialismo. La dependencia financiera respecto al imperialismo había aumentado por vía del endeudamiento, que si durante el gobierno de Kubistchek se presentaba como auge económico, ya lo veremos luego en sus manifestaciones de crisis.

La política de reequipamiento de Kubistchek había generado una extensa burocracia. Esto es una constante de los países semicoloniales

en los cuales la debilidad de la burguesía hace que las relaciones entre ésta y el imperialismo se vean mediatizadas por un gran aparato burocrático. Al asumir Quadros el gobierno, la burocracia alimentada con los negociados durante Kubistchek se encontraba en pleno crecimiento y se tornaba una traba tanto para la burguesía como para el Imperialismo. Quadros se propuso realizar una limpieza "moral" en la administración que apuntaba a liquidar esta traba, buscando al mismo tiempo apoyarse en la clase media dependiente e intentando de este modo una mejor ubicación en el equilibrio de clases existente al asumir el gobierno. Mientras Quadros "moraliza" la administración y combate a la clase obrera, Castello Branco hará esto mismo pero en sentido inverso. Tanto uno como otro reflejan las presiones del imperialismo.

Quadros realizó una política que favorecía directamente los intereses económicos del imperialismo y de los sectores capitalista más concentrados del Brasil. Su plan de estabilización estaba dentro de las exigencias del FMI y además obedecía a la necesidad de "sangrar" la economía, es decir: cortar con las presiones crediticias de la pequeña y mediana industria, favoreciendo de este modo su quiebra y la concentración del capital.

A cambio de todo esto logró la renegociación de la deuda externa y la desplazó para cuando Goulart asumiera el gobierno.

Como toda esta política se desarrolla en el marco de un equilibrio general en la correlación de fuerzas entre las clases, Quadros necesita neutralizar a las capas medias adoptando actitudes pseudo-antimperialistas en la política internacional. Recordemos, como ejemplos más destacados, la posición en la conferencia de Punta del Este y la condecoración del Che Guevara. El acuerdo de Uruguayana obedecía a solicitar esta política con la de la burguesía proyanqui de Frondizi (no es casual que Frondizi tuviera el mismo fin que Quadros). Todo esto acompañado, desde luego, por una gran represión a aquello que escapara a los moldes de su propio "antimperialismo".

Los intereses políticos de EE. UU. tenían como uno de sus ejes centrales aislar a Cuba. Se comprende entonces que las actitudes de Quadros no fuesen muy bien vistas por los yanquis. Además era un foco de perturbación para la estabilidad de la burguesía brasileña, con gran vocación anticomunista.

Quadros, sustentado por la derecha, con su demagogia en política internacional buscando apoyo popular, queda sin éste ni aquél. La dinámica política que sostenía a Quadros, al destruir el equilibrio político reinante, obligaba a un nuevo reacomodamiento; de éste sale Goulart, apoyado por los sindicatos y con un compromiso con la derecha que daba mayores prerrogativas al parlamento.

El equilibrio inestable en que se encontraba la unidad de la burguesía brasileña, tiene su punto de ruptura en cuanto se pone sobre el tapete la cuestión de la sucesión presidencial. Este hecho lleva prácticamente a la guerra civil. Esto nos muestra, hasta que punto pueden llegar a expresarse las contradicciones de la burguesía ante el dominio desquiciador del imperialismo. El sucesor legal era Goulart, siendo apoyado por la mayoría de la población y contando con fuerzas militares de bastante importancia. Sin embargo, se llega a un estado de conciliación que consiste en que los poderes de Goulart iban a estar condicionados al parlamento, cuya composición no le era nada favorable. Ya en este hecho podemos observar el carácter claudicante y conciliador de los sectores a los que Goulart representa.

Lo esencial del gobierno de Goulart es que intenta llevar adelante una política de apoyo a la burguesía nacional, sin afectar los intereses generales del imperialismo ni de sus representantes nativos, aunque realizando algunas reformas.

La burguesía brasileña, que durante el gobierno de Kubistchek había tenido una modernización de sus maquinarias, seguía manteniendo las bases de su debilidad: la baja productividad respecto a la del mercado mundial y su poca base financiera. Estos dos elementos constituyen a la medida de la fortaleza de una burguesía en su relación con las demás. Precisamente, la imposibilidad de las burguesías semicoloniales, y de la burguesía brasileña en el caso que analizamos, de romper con estos factores, es lo que determina su carácter dependiente. Pero además — y esto es lo más importante — lo que marca la caducidad de las burguesías semicoloniales para realizar una política nacionalista democrática, es que esa dependencia frente al imperialismo es producto de su ubicación histórica en el proceso en el cual el capitalismo deviene en una forma superior: el imperialismo, que domina a todas las formas anteriores. No es el aumento de la productividad en términos absolutos lo que da un índice de fortalecimiento de la burguesía, sino que este índice lo constituye el coeficiente referido a la productividad de la economía mundial. Mirando las cosas de esta manera vemos que la enorme productividad alcanzada por el imperialismo, fruto de todo un período de trabajo acumulado que se expresa en una técnica altamente desarrollada y que necesita de enormes inversiones, hace imposible a la burguesía semicolonial acercarse a este nivel de productividad por un camino independiente. Y por un camino dependiente, sólo un reducidísimo sector de la burguesía nacional llega a ese nivel de productividad, en detrimento del conjunto de la población; lo que demuestra que el interés histórico de la burguesía nacional no coincide con los intereses de la nación oprimida. Si su-

mamos a la anterior el dominio monopólico del imperialismo sobre las finanzas y el comercio mundial, la debilidad de estas burguesías adquiere una mayor claridad.

La burguesía brasileña se encontraba con que cada vez le salía más cara la reposición de materias primas y maquinarias; por lo tanto, sus demandas crediticias aumentaban para estar en condiciones, no hablemos ya de desarrollarse, sino tan sólo de poder establecer la continuidad del ciclo productivo. Como dato ilustrativo tenemos el hecho de que entre 1952 y 1962 los precios mayoristas aumentaron en diez veces su valor.

Las necesidades financieras se satisfacían fundamentalmente por dos vías: los préstamos e inversiones extranjeras y la expansión monetaria. Esta última se desarrolla a ritmos vertiginosos debido a la enorme presión de la demanda crediticia. El monto de préstamos al sector privado está en correlación con el aumento de la circulación monetaria. El capital extranjero, al introducirse en la economía sin modificar el carácter atrasado de ésta, es decir, sin aproximar el conjunto de esa economía al nivel de la productividad del mercado mundial, regenera a planos cada vez más elevados la necesidad de apoyo financiero de la burguesía. En este proceso, sectores paulatinamente más amplios van quedando por el camino, debido a las quiebras o por la absorción directa a manos del imperialismo. El carácter atrasado de la economía brasileña, expresa, además, su vulnerabilidad en el hecho de que en forma continuada sus productores básicos de exportación —café, algodón y cacao— van perdiendo cotización en el mercado internacional. Tomando el año 1958 como base 100, durante 1962 los tres productos a los que se hizo referencia, se cotizaron 74, 84 y 50, respectivamente. Por lo que notemos observar existe un deterioro en los términos de intercambio. Brasil necesita exportar año tras año mayor volumen de mercancías para poder seguir manteniendo el mismo nivel de ingresos de divisas. Era de esperar en una situación como ésta que sectores de la burguesía brasileña comenzará a tener ciertos roces con el imperialismo.

Era precisamente Goulart la expresión de estos sectores. Pero su política iba a estar enmarcada entre la importancia frente al imperialismo y el pánico de apoyarse en las masas, por un lado, y por el otro, las necesidades de adoptar ciertas medidas antiimperialistas. Esto tenía que generar una política contradictoria. La expropiación de algunas empresas imperialistas, que parecían formalmente como una medida antiimperialista, resultó ser, en última instancia, un conjunto de fabulosos negocios, por tratarse de empresas que habían dejado de ser interesantes desde el punto de vista rentable. Sin embargo, debido a la necesidad de obtener divisa para hacer frente a la deuda

externa, Goulart promovió una ley que impedía el envío de los dividendos al exterior. Esta era una medida que afectaba realmente al imperialismo. La gran movilidad del capital financiero hacia zonas de mayor rentabilidad, característica del imperialismo, iba a estar trabada por este motivo.

El problema de fondo seguía subsistiendo, sin embargo. La imposibilidad de llevar adelante una política burguesa independiente del imperialismo hacía que las medidas tomadas por Goulart fueran recreando y profundizando la debilidad de la burguesía. La inflación había llegado a ritmos alarmantes y, unido esto a la sanción de la ley de remesas de utilidades al exterior, fueron generándose retiros de inversiones, desconfianza en nuevas inversiones, descalabro en las líneas de crédito, una total falta de previsión en los planes de producción industriales, el costo de la vida escapando a todo límite y una profunda inestabilidad social y política, cuya expresión más importante era la "indisciplina" en el ejército.

Al imperialismo yanqui, principal promotor de la caída de Goulart, no le afectaba tanto la política "antiimperialista" de éste, como la profunda inestabilidad política, la cual podía dar lugar en el desarrollo de la crisis a un curso nacionalista revolucionario que afectase directamente sus intereses.

La profundidad de este proceso pudo medirse por la lucha de los sargentos en favor de sus derechos electorales, por el auge de su sindicalización y por el marcado carácter antiimperialista de sus posiciones. El fermento dentro del ejército respondía, en líneas generales, a la tendencia de las capas medias empobrecidas y sectores del campesinado.

Desde el punto de vista de la burguesía y el imperialismo, esta situación evidenciaba que la burocracia estatal semicolonial había perdido el control de los acontecimientos y se había enredado en sus propias inconsecuencias bonapartistas. Cuando el movimiento contrarrevolucionario se pone en marcha, la propia burguesía que apoyaba a Goulart, en especial la de Río Grande Do Sul, se da cuenta que no tiene una política alternativa. Desde el ángulo político, los sucesos militares que terminan con Goulart no son más que el desenvolvimiento, primero, y la resolución, después, de lo que acabamos de delinear.

Los soldados y las capas medias no encontraron una conducción revolucionaria en la clase obrera, mediatizada por el goulartismo y el P.C. Intensamente golpeadas por la inflación y debido a su escasa capacidad de negociación, las capas medias urbanas y campesinas no encontraban en el desarrollo de su efervescencia otra conducción que el P. Comunista y Goulart. La burocracia goulartista y su desenfrenada demagogia bonapartista agudizó, por su ultrazquierdismo, los temores de la burguesía y el

imperialismo, y se transformó en factor aglutinante de estas clases. Esto lo hacía trabando la organización efectiva de las masas. Goulart preparaba la hecatombe y el P. Comunista y los "nacionalistas", que tanto abundan en Brasil, seguían a Goulart.

Gesto "lúcido" el de la burguesía brasileña, ocasionado por la imposibilidad de llevar una política independiente del imperialismo, y por el pánico a la movilización revolucionaria de las masas.

## II. El gobierno de Castello Branco

El dominio del imperialismo sobre el Brasil había llevado durante el gobierno del Goulart a una situación de crisis, en la cual la inestabilidad social y política creada, comenzaba a poner en peligro la continuidad de ese dominio. Era evidente la necesidad de establecer nuevas condiciones políticas que permitiesen el normal desenvolvimiento de los intereses imperialistas. Para ello era indispensable lograr la inmovilidad de las masas populares, principalmente del proletariado, y reprimir violentamente cualquier oposición o simple matiz diferente a lo que fuera la realización de esta política. Para llevar adelante estas tareas, es que Castello Branco está en el gobierno.

La administración pública es sometida por el actual gobierno a una limpieza general; los viejos cuadros de la burocracia goulartista son barridos. El objetivo de estas medidas es debilitar a la burocracia estatal para desbrozar de intermediarios las operaciones económicas de la burguesía y el imperialismo. Más aún, esta política responde a la necesidad de liquidar los devaneos demagógicos de la burocracia del estado, a los que ésta recurrió en las postrimerías del gobierno de Goulart, sacudida por la crisis del país y por su propia inestabilidad.

La base política de Castello Branco es —destruido el proletariado— el frente único con el imperialismo yanqui. Sobre esta base se estructura la salida reaccionaria a la crisis que impuso la dominación imperialista. Esta salida consiste en una profunda represión interior, en especial, del proletariado; en la destrucción de las organizaciones sindicales y la persecución política; en la desvalorización del salario real, la pauperización de las capas medias, la expropiación económica de la pequeña y mediana industria y, por lo tanto, en la mayor concentración del capital financiero internacional.

La prostitución frente al imperialismo, que constituye la doctrina del actual gobierno, va tomando forma concreta en su práctica cotidiana. Una de las primeras medidas que se adopta es la derogación de la ley de envío de remesas al exterior. El imperialismo retribuye este gesto con una renegociación de la deuda externa y con promesas, algunas de las cuales están en vías de efectivizarse, de préstamos en

dólares. El gobierno de Castello Branco va mostrando mercedor de estos favores y se convierte directamente en una agencia latinoamericana de los intereses yanquis. El apoyo al aislamiento a Cuba y los sucesos por el viaje de Perón lo confirman.

El gobierno de Castello Branco resume los intereses del imperialismo y de los representantes nativos en el sentido de recrear, en condiciones políticas más estables, las bases del dominio imperialista.

## III. Liberación Nacional y Revolución Permanente

La existencia del imperialismo y de naciones por él oprimidas origina la problemática de la liberación nacional. En la época del imperialismo el mercado mundial está monopolizado por el capital financiero. Es decir, el mercado no está allí, colocado para todas las naciones en igualdad de condiciones. Porque precisamente su existencia no se da en condiciones de desarrollo parejo de las naciones sino de desarrollo desigual, países con una economía más evolucionada van ocupando lugares de privilegio en el mercado mundial. Aparece claro, entonces, que el imperialismo no es una política particular del capitalismo sino su conclusión necesaria. El imperialismo surge, como categoría superior, de las mismas entrañas del capitalismo de libre competencia. De ahí que oponer al imperialismo la libre competencia, es decir, la posibilidad de todos los países de comerciar libremente sin estar trabados ni dominados por el capital financiero, es desconocer la verdadera esencia del imperialismo.

El desarrollo del capitalismo en el Brasil, al igual que en el resto de los países semicoloniales, se realiza por la intervención del imperialismo, más que por la acción de una burguesía nacional fuerte y pujante. La burguesía se encuentra así entre dos colosos, el imperialismo por un lado y el proletariado, producto del desarrollo capitalista promovido por el capital financiero, por el otro. El desarrollo capitalista tiene, de este modo, peculiaridades que conviene aclarar. La ley del desarrollo desigual, que es una de las leyes más generales de la evolución social, toma en las semicolonias una forma específica: lo que Trotsky llamaba ley del desarrollo combinado. Con este concepto quería expresar, que los países atrasados en su evolución no tenían necesariamente que pasar por las mismas etapas por las que pasaron las naciones adelantadas, sino que adquirirían los últimos adelantos en todos los órdenes sin pasar por las escalas intermedias. Sin embargo, esta adquisición no se realiza en un sentido progresista, sino que injertándose todo este adelanto en el marco de una estructura atrasada; y, sin hacerle perder este carácter de atrasada, acentúa la debilidad y dependencia de la semicolonia respecto al im-

perialismo. Este último encuentra, en el mantenimiento del atraso y en el inierto de modernas técnicas, la base de sus superganancias. Lo que asume de carácter combinado en el aspecto económico, también se expresa en todos los órdenes, y en el político especialmente. Trotsky, analizando la revolución rusa de 1905, concluyó que el desarrollo combinado se manifestaba en que la resolución de las tareas que históricamente le correspondían a una clase, pasaban a ser patrimonio de otra clase diferente que las incorporaba a las que ya tenía asignadas históricamente. Es decir, la resolución histórica de las tareas democrático-burguesas, en la medida que implican liquidar al capital financiero, pasan a ser responsabilidad del proletariado, que las incorpora a las tareas de la revolución socialista en un único proceso permanente por medio de la dictadura del proletariado. En el fondo de esto, se encuentra la incapacidad de la burguesía para llevar adelante estas tareas y el hecho de que, a través del desarrollo combinado, nace un proletariado tanto o más concentrado que el de los países avanzados, base de sustentación para una auténtica política revolucionaria.

Ya habíamos visto cuáles eran los motivos por los que la burguesía estaba incapacitada para desarrollar una política independiente del imperialismo. En estas condiciones, el papel desquiciador que tiene el imperialismo sobre la economía semicolonial, trae apurejadas profundas conmociones en las capas medias pauperizadas y, en especial, en el campesinado. Sobre esta base puede injertarse una dirección jacobina, nacionalista revolucionaria. La profundidad que adquiere un fenómeno de este tipo requiere un análisis concreto de cada situación.

Goulart estaba bastante lejos de ser un nacionalista revolucionario, pero las condiciones sociales del Brasil pueden, eventualmente, permitir el surgimiento de una corriente de este tipo. Esta afirmación se fundamenta en la comprensión del papel explosivo que tiene el problema campesino en el Brasil. Un movimiento nacionalista revolucionario encuentra sus límites en los marcos generales de la incapacidad burguesa de su dirección jacobina, y, por lo tanto, no podemos esperar de aquél una resolución consecuente del problema del imperialismo. Se pueden dar muchos ejemplos, pero basta con fijarnos en la revolución boliviana a los fines de formarnos una imagen de lo que expresamos. Sólo entroncando con los intereses históricos del proletariado puede el nacionalismo revolucionario liberar a la nación oprimida negando, de este modo, su propia limitación nacionalista. La revolución proletaria, conducida por su partido, es la resolución más radical de las tareas de liberación nacional combinándolas con las de la revolución socialista. Para ello es necesario, ante todo, que ese partido se ubique como destacamento nacional del proletariado internacional; como parte de la revolución proletaria mundial.

El nexo y la dinámica de la revolución permanente en Brasil implica concebirla como revolución socialista latinoamericana. Frente a la instrumentación que hace el imperialismo de la división y el atraso de América Latina, señalamos: por la revolución socialista latinoamericana; por los EE.UU. socialistas de Latinoamérica. Esto puede y debe plantearse a partir de reivindicar la vigencia del pensamiento marxista a través de su continuidad histórica: el leninismo-trotskismo.

## TESIS SOBRE LA CUESTION DE ORIENTE (1)

### IV Congreso de la III Internacional Comunista (1922)

#### 1. EL CRECIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO EN ORIENTE

Basándose en la experiencia de la edificación soviética en Oriente y en el crecimiento de los movimientos nacionalistas revolucionarios en las colonias, el II Congreso de la Internacional Comunista ha fijado la posición principal sobre el conjunto de la cuestión nacional y colonial en la época de lucha prolongada entre el imperialismo y la dictadura proletaria.

Desde entonces, la lucha contra el yugo imperialista en los países coloniales y semicoloniales se ha intensificado considerablemente, sobre la base de la agravación de la crisis política y económica de posguerra del imperialismo.

Los hechos siguientes lo prueban: 1) el fracaso del tratado de Sevras, que tenía como objetivo el desmembramiento de Turquía, y la restauración de la autonomía nacional y política de esta última; 2) un fuerte recrudecimiento del movimiento nacionalista revolucionario en las Indias, en Mesopotamia, en Egipto, en Marruecos, en China y en Corea; 3) la crisis interna sin salida en que se halla el imperialismo japonés, crisis que ha provocado el rápido crecimiento de los elementos de la revolución democrático-burguesa y el paso del proletariado japonés a una lucha de clases autónoma; 4) el despertar del movimiento obrero en todos los países orientales y la formación, en casi todos estos países, de partidos comunistas.

Los hechos citados son el índice de que ha ocurrido una modificación en la base social del movimiento revolucionario de las colonias; esta modificación provoca una intensificación de la lucha antiimperialista, cuya dirección, de este modo, no pertenece ya exclusivamente a los elementos feudales y a la burguesía nacionalista, que están dispuestos a compromisos con el imperialismo.

La guerra imperialista de 1914-1918 y la larga crisis del capitalismo, sobre todo del capitalismo europeo, que sobrevino después, han debilitado la tutela económica de las metrópolis sobre las colonias.

Por otra parte, las mismas circunstancias que han tenido como consecuencia una contracción de la base económica y de la esfera de influencia política del capitalismo mundial, han acentuado aún más las rivalidades capitalistas respecto a las colonias, produciendo una ruptura del equilibrio en el conjunto del sistema del capitalismo mundial (lucha por el petróleo, conflicto anglo-francés en Asia Menor, rivalidad japonesa-americana por la dominación del Océano Pacífico, etc.).

Es precisamente este debilitamiento del ascendiente capitalista sobre las colonias, al mismo tiempo que la rivalidad creciente de los distintos grupos imperialistas, lo que ha facilitado el desarrollo del capitalismo indígena en los países coloniales y semicoloniales; este capitalismo ya ha desbordado y sigue desbordando el marco estrecho y molesto de la dominación imperialista de las metrópolis. Hasta ahora, el capital de las metrópolis, persiatiendo en querer monopolizar la plusvalía de la explotación comercial, industrial y fiscal de los países atrasados, trataba de aislar a estos últimos de la

<sup>1</sup> Extraída de la revista "Octubre", Nº 5, noviembre 1947, pág. 14.

circulación económica del resto del mundo. La reivindicación de una autonomía nacional y económica enarbolada por el movimiento nacionalista colonial es la expresión de la necesidad de desarrollo burgués experimentada por esos países. El progreso constante de las fuerzas productivas indígenas en las colonias se encuentra así en contradicción irreductible con los intereses del capitalismo mundial pues la esencia misma del imperialismo implica la utilización de la diferencia de nivel que existe en el desarrollo de las fuerzas productivas de los distintos sectores de la economía mundial, con el fin de asegurarse la totalidad de la plusvalía monopolizada.

## II. LAS CONDICIONES DE LA LUCHA

El carácter atrasado de las colonias se evidencia en la diversidad de los movimientos nacionalistas revolucionarios dirigidos contra el imperialismo, y refleja los distintos niveles de transición entre las correlaciones feudales y feudal-patriarcales y el capitalismo. Esta diversidad confiere un aspecto particular a la ideología de esos movimientos.

En esos países el capitalismo surge y se desarrolla sobre una base feudal; asume formas incompletas, transitorias y bastardas, que dejan el predominio, ante todo, al capital comercial y usurario (Oriente musulmán, China).

También la democracia burguesa toma, para diferenciarse de los elementos feudal-burocráticos y feudal-agrarios, un camino desviado y embrollado. Tal es el principal obstáculo para el triunfo en la lucha contra el yugo imperialista pues el imperialismo extranjero no pierde la oportunidad de transformar en todos los países atrasados la capa superior feudal (y en parte semifeudal, semiburguesa) de la sociedad indígena en instrumento de su dominación (gobiernos militares o "tukians" en China, burocracia y aristocracia en Persia, recolectores del impuesto territorial, "zemindars" y "talukdars" en la India, dueños de plantaciones de carácter capitalista en Egipto, etc.).

Tampoco las clases dirigentes de los países coloniales y semicolonales tienen la capacidad ni el deseo de dirigir la lucha contra el imperialismo, a medida que esta lucha se transforma en un movimiento revolucionario de masas. Sólo allí donde el régimen feudal-patriarcal no se ha descompuesto en forma suficiente para separar por completo a las altas capas indígenas de las masas del pueblo, como por ejemplo entre los nómades y seminómades, los representantes de estas capas altas pueden desempeñar el papel de guías activos en la lucha contra la opresión capitalista (Mesopotamia, Mongolia, Marruecos).

En los países musulmanes, el movimiento nacional encuentra al principio su ideología en las consignas político-religiosas del panislamismo, lo cual permite a los funcionarios y a los diplomáticos de las metrópolis servirse de los prejuicios y de la ignorancia de las masas populares para combatir este movimiento (así es como los ingleses coquetean con el panislamismo y el panarabismo, declarando querer trasladar el Califato a la India, etc., y el imperialismo francés especula sobre las "simpatías musulmanas"). Sin embargo, a

medida que se amplia y madura el movimiento de emancipación nacional, las consignas político-religiosas del panislamismo son desplazadas por reivindicaciones políticas concretas. La lucha emprendida últimamente en Turquía para despojar al Califato de su poder temporal lo confirma.

La tarea fundamental, común a todos los movimientos nacionales-revolucionarios, consiste en realizar la unidad nacional y la autonomía política. La solución real y lógica de esta tarea depende de la importancia de las masas trabajadoras que tal o cual movimiento sepa arrastrar en su derrotero, después de haber roto todas las relaciones con los elementos feudales y reaccionarios, y de haber encarnado en su programa las reivindicaciones sociales de estas masas.

Dándose muy clara cuenta que en las distintas condiciones históricas los elementos más variados pueden ser los portavoces de la autonomía política, la Internacional Comunista sostiene todo movimiento nacional-revolucionario dirigido contra el imperialismo. Sin embargo, ella no pierde de vista al mismo tiempo que sólo una línea revolucionaria consecuente, basada en la participación de las grandes masas en la lucha activa, y la ruptura sin reservas con todos los partidarios de la colaboración con el imperialismo puede conducir las masas oprimidas a la victoria. La ligazón que existe entre la burguesía indígena y los elementos feudal-reaccionarios permite a los imperialistas aprovechar ampliamente la anarquía feudal, la rivalidad que reina entre los distintos clanes y tribus, el antagonismo entre la ciudad y el campo, y la lucha entre las castas y las sectas nacional-religiosas para desorganizar el movimiento popular (China, Persia, Kurdistan, Mesopotamia).

## III. LA CUESTION AGRARIA

En la mayor parte de los países de Oriente (India, Persia, Egipto, Siria, Mesopotamia) la cuestión agraria tiene una importancia de primer orden en la lucha por la emancipación del yugo del despotismo metropolitano. Explotando y arruinando la mayoría de los campesinos de los países atrasados, el imperialismo priva a estas mayorías de los medios elementales de existencia, mientras la industria poco desarrollada, diseminada en distintos puntos del país, es incapaz de absorber el excedente de población rural que, además, no puede ni aun emigrar. Los campesinos pobres que quedan en su tierra se transforman en siervos. Si en los países civilizados las crisis industriales de anteguerra desempeñaban el papel de reguladores de la producción social, ese papel regulador es desempeñado en las colonias por el hambre en masa. El imperialismo vitalmente interesado en recibir el mayor beneficio posible con el menor gasto, sostiene hasta sus últimas consecuencias en los países atrasados las formas feudales y usureras de explotación de la mano de obra. En ciertos países, como por ejemplo en la India, se adjudica el monopolio, que pertenece al Estado feudal indígena, del tributo de la tierra, y transforma el impuesto territorial en una contribución que debe ser pagada al capital metropolitano y a sus agentes a sueldo, los "zemindaran" y "talukdar". En otros países, el imperialismo se apropia de la

## TESIS SOBRE LA CUESTION DE ORIENTE (1)

### IV Congreso de la III Internacional Comunista (1922)

#### 1. EL CRECIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO EN ORIENTE

Basándose en la experiencia de la edificación soviética en Oriente y en el crecimiento de los movimientos nacionalistas revolucionarios en las colonias, el II Congreso de la Internacional Comunista ha fijado la posición principal sobre el conjunto de la cuestión nacional y colonial en la época de lucha prolongada entre el imperialismo y la dictadura proletaria.

Desde entonces, la lucha contra el yugo imperialista en los países coloniales y semicoloniales se ha intensificado considerablemente, sobre la base de la agravación de la crisis política y económica de postguerra del imperialismo.

Los hechos siguientes lo prueban: 1) el fracaso del tratado de Sevres, que tenía como objetivo el desmembramiento de Turquía, y la restauración de la autonomía nacional y política de esta última; 2) un fuerte recrudecimiento del movimiento nacionalista revolucionario en las Indias, en Mesopotamia, en Egipto, en Marruecos, en China y en Corea; 3) la crisis interna sin salida en que se halla el imperialismo japonés, crisis que ha provocado el rápido crecimiento de los elementos de la revolución democrático-burguesa y el paso del proletariado japonés a una lucha de clases autónoma; 4) el despertar del movimiento obrero en todos los países orientales y la formación, en casi todos estos países, de partidos comunistas.

Los hechos citados son el índice de que ha ocurrido una modificación en la base social del movimiento revolucionario de las colonias; esta modificación provoca una intensificación de la lucha antiimperialista, cuya dirección, de este modo, no pertenece ya exclusivamente a los elementos feudales y a la burguesía nacionalista, que están dispuestos a compromisos con el imperialismo.

La guerra imperialista de 1914-1918 y la larga crisis del capitalismo, sobre todo del capitalismo europeo, que sobrevino después, han debilitado la tutela económica de las metrópolis sobre las colonias.

Por otra parte, las mismas circunstancias que han tenido como consecuencia una contracción de la base económica y de la esfera de influencia política del capitalismo mundial, han acentuado aún más las rivalidades capitalistas respecto a las colonias, produciendo una ruptura del equilibrio en el conjunto del sistema del capitalismo mundial (lucha por el petróleo, conflicto anglo-francés en Asia Menor, rivalidad japonesa-americana por la dominación del Océano Pacífico, etc.).

Es precisamente este debilitamiento del ascendiente capitalista sobre las colonias, al mismo tiempo que la rivalidad creciente de los distintos grupos imperialistas, lo que ha facilitado el desarrollo del capitalismo indígena en los países coloniales y semicoloniales; este capitalismo ya ha desbordado y sigue desbordando el marco estrecho y molesto de la dominación imperialista de las metrópolis. Hasta ahora, el capital de las metrópolis, persintiendo en querer monopolizar la plusvalía de la explotación comercial, industrial y fiscal de los países atrasados, trataba de aislar a estos últimos de la

<sup>1</sup> Extraído de la revista "Octubre", Nº 5, noviembre 1947, pág. 14.

circulación económica del resto del mundo. La reivindicación de una autonomía nacional y económica empujada por el movimiento nacionalista colonial es la expresión de la necesidad de desarrollo burgués experimentada por esos países. El progreso constante de las fuerzas productivas indígenas en las colonias se encuentra así en contradicción irreductible con los intereses del capitalismo mundial pues la esencia misma del imperialismo implica la utilización de la diferencia de nivel que existe en el desarrollo de las fuerzas productivas de los distintos sectores de la economía mundial, con el fin de asegurarse la totalidad de la plusvalía monopolizada.

## II. LAS CONDICIONES DE LA LUCHA

El carácter atrasado de las colonias se evidencia en la diversidad de los movimientos nacionalistas revolucionarios dirigidos contra el imperialismo, y refleja los distintos niveles de transición entre las correlaciones feudales y feudal-patriarcales y el capitalismo. Esta diversidad confiere un aspecto particular a la ideología de esos movimientos.

En esos países el capitalismo surge y se desarrolla sobre una base feudal; asume formas incompletas, transitorias y bastardas, que dejan el predominio, ante todo, al capital comercial y usurario (Oriente musulmán, China).

También la democracia burguesa toma, para diferenciarse de los elementos feudal-burocráticos y feudal-agrarios, un camino desviado y embrollado. Tal es el principal obstáculo para el triunfo en la lucha contra el yugo imperialista pues el imperialismo extranjero no pierde la oportunidad de transformar en todos los países atrasados la capa superior feudal (y en parte semifeudal, semiburguesa) de la sociedad indígena en instrumento de su dominación (gobiernos militares o "tukians" en China, burocracia y aristocracia en Persia, recolectores del impuesto territorial, "zemindars" y "talukdars" en la India, dueños de plantaciones de carácter capitalista en Egipto, etc.).

Tampoco las clases dirigentes de los países coloniales y semicoloniales tienen la capacidad ni el deseo de dirigir la lucha contra el imperialismo, a medida que esta lucha se transforma en un movimiento revolucionario de masas. Sólo allí donde el régimen feudal-patriarcal no se ha descompuesto en forma suficiente para separar por completo a las altas capas indígenas de las masas del pueblo, como por ejemplo entre los nómades y seminómades, los representantes de estas capas altas pueden desempeñar el papel de guías activos en la lucha contra la opresión capitalista (Mesopotamia, Mongolia, Marruecos).

En los países musulmanes, el movimiento nacional encuentra al principio su ideología en las consignas político-religiosas del panislamismo, lo cual permite a los funcionarios y a los diplomáticos de las metrópolis servirse de los prejuicios y de la ignorancia de las masas populares para combatir este movimiento (así es como los ingleses coquetean con el panislamismo y el panarabismo, declarando querer trasladar el Califato a la India, etc., y el imperialismo francés especula sobre las "simpatías musulmanas"). Sin embargo, a

medida que se amplia y madura el movimiento de emancipación nacional, las consignas político-religiosas del panislamismo son desplazadas por reivindicaciones políticas concretas. La lucha emprendida últimamente en Turquía para despojar al Califato de su poder temporal lo confirma.

La tarea fundamental, común a todos los movimientos nacionales-revolucionarios, consiste en realizar la unidad nacional y la autonomía política. La solución real y lógica de esta tarea depende de la importancia de las masas trabajadoras que tal o cual movimiento sepa arrastrar en su derrotero, después de haber roto todas las relaciones con los elementos feudales y reaccionarios, y de haber encarnado en su programa las reivindicaciones sociales de estas masas.

Dándose muy clara cuenta que en las distintas condiciones históricas los elementos más variados pueden ser los portavoces de la autonomía política, la Internacional Comunista sostiene todo movimiento nacional-revolucionario dirigido contra el imperialismo. Sin embargo, ella no pierde de vista al mismo tiempo que sólo una línea revolucionaria consecuente, basada en la participación de las grandes masas en la lucha activa, y la ruptura sin reservas con todos los partidarios de la colaboración con el imperialismo puede conducir las masas oprimidas a la victoria. La ligazón que existe entre la burguesía indígena y los elementos feudal-reaccionarios permite a los imperialistas aprovechar ampliamente la anarquía feudal, la rivalidad que reina entre los distintos clanes y tribus, el antagonismo entre la ciudad y el campo, y la lucha entre las castas y las sectas nacional-religiosas para desorganizar el movimiento popular (China, Persia, Kurdistan, Mesopotamia).

## III. LA CUESTION AGRARIA

En la mayor parte de los países de Oriente (India, Persia, Egipto, Siria, Mesopotamia) la cuestión agraria tiene una importancia de primer orden en la lucha por la emancipación del yugo del despotismo metropolitano. Explotando y arruinando la mayoría de los campesinos de los países atrasados, el imperialismo priva a estas mayorías de los medios elementales de existencia, mientras la industria poco desarrollada, diseminada en distintos puntos del país, es incapaz de absorber el excedente de población rural que, además, no puede ni man emigrar. Los campesinos pobres que quedan en su tierra se transforman en siervos. Si en los países civilizados las crisis industriales de anteguerra desempeñaban el papel de reguladores de la producción social, ese papel regulador es desempeñado en las colonias por el hambre en masa. El imperialismo vitalmente interesado en recibir el mayor beneficio posible con el menor gasto, sostiene hasta sus últimas consecuencias en los países atrasados las formas feudales y usureras de explotación de la mano de obra. En ciertos países, como por ejemplo en la India, se adjudica el monopolio, que pertenece al Estado feudal indígena, del tributo de la tierra, y transforma el impuesto territorial en una contribución que debe ser pagada al capital metropolitano y a sus agentes a sueldo, los "zemindaran" y "talukdar". En otros países, el imperialismo se apropia de la

renta de la tierra utilizando con este fin la organización indígena de la gran propiedad territorial (Persia, Marruecos, Egipto, etc.). Como consecuencia, la lucha por la supresión de las barreras y de las contribuciones feudales sobre la tierra que subsisten reviste el carácter de una lucha de emancipación nacional contra el imperialismo y la gran propiedad terrateniente feudal. Se puede tomar como ejemplo el levantamiento de los "moplahs" contra los propietarios de la tierra y los ingleses, en otoño de 1921, y el levantamiento de los "sikhs", en 1922, en la India. Solo una revolución agraria que tenga como objetivo la expropiación de la gran propiedad feudal es capaz de levantar las masas campesinas y de adquirir una influencia decisiva en la lucha contra el imperialismo. Los nacionalistas burgueses tienen miedo de las consignas agrarias y las limitan en la medida que pueden (India, Persia, Egipto), lo cual prueba la estrecha ligazón que existe entre la burguesía indígena y la gran propiedad terrateniente feudal y feudal-burguesa; eso prueba también que ideológica y políticamente los nacionalistas dependen de la propiedad terrateniente. Estas vacilaciones y estas incertidumbres deben ser utilizadas por los elementos revolucionarios para una crítica sistemática y divuigadora de la política híbrida de los dirigentes burgueses del movimiento nacionalista. Es precisamente esta política híbrida la que impide la organización y la cohesión de las masas trabajadoras, como lo prueba el fracaso de la táctica de la resistencia pasiva en la India (no cooperación).

El movimiento revolucionario en los países atrasados de Oriente sólo puede ser coronado por el triunfo si está basado en la acción de las masas campesinas. Por eso los partidos revolucionarios de todos los países de Oriente deben determinar claramente su programa agrario y exigir la supresión total del feudalismo y de sus supervivencias, que encuentran su expresión en la gran propiedad territorial y en la exención del impuesto a la tierra. Con el fin de lograr una participación activa de las masas campesinas en la lucha por la emancipación nacional, es indispensable proclamar una modificación radical en el sistema de usufructo del suelo. Es asimismo indispensable forzar a los partidos burgueses nacionalistas a adoptar la mayor parte posible de este programa agrario revolucionario.

#### IV. EL MOVIMIENTO OBRERO EN ORIENTE

El joven movimiento obrero oriental es un producto del desarrollo del capitalismo indígena de estos últimos tiempos. Hasta ahora la clase obrera indígena, aún si tomamos su núcleo fundamental, está atravesando una época de transición, encaminándose del pequeño taller corporativo a la gran fábrica de tipo capitalista. En la medida en que los intelectuales burgueses nacionalistas arrastran a la clase obrera en el movimiento revolucionario para luchar contra el imperialismo, sus representantes asumen al principio un papel dirigente en la acción y la organización profesional embrionaria. En los comienzos, la acción de la clase obrera no sobrepasa el marco de los intereses "comunes a todas las naciones" de la democracia burguesa (huelgas contra la burocracia y la administración imperialista en China y la

India). Muy a menudo, como lo ha señalado el II Congreso de la Internacional Comunista, los representantes del nacionalismo burgués, explotando la autoridad política y moral de la Rusia de los Soviets, y adaptándose al instinto de clase de los obreros, envuelven sus aspiraciones democrático-burguesas en la bandera "socialista" y "comunista", para desviar así —a veces sin percatarse de ello— a los primeros órganos embrionarios del proletariado, de sus deberes de organización de clase (tal como el Partido Behil Ardú en Turquía, que ha pintado el pantarquismo en color rojo, y el "socialismo de estado" preconizado por ciertos representantes del partido Kuomintang).

A pesar de eso, el movimiento profesional y político de la clase obrera de los países atrasados ha progresado mucho en estos últimos años. La formación de partidos autónomos de la clase proletaria en casi todos los países orientales es un hecho sintomático, aunque la aplastante mayoría de esos partidos deban realizar todavía un gran trabajo interno para liberarse del espíritu de círculo y de muchos otros defectos. La Internacional Comunista ha apreciado desde el principio en su justo valor la importancia potencial del movimiento obrero en Oriente y esto prueba claramente que los proletarios del mundo entero están unificados internacionalmente bajo la bandera del Comunismo. Las Internacionales II y II y  $\frac{1}{2}$  no han encontrado hasta ahora partidarios en ninguno de los países atrasados pues ellos se limitan a desempeñar un "papel auxiliar" respecto al imperialismo europeo y americano.

#### V. LOS OBJETIVOS GENERALES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE ORIENTE

Los nacionalistas burgueses aprecian el movimiento obrero según la importancia que pueda tener para su victoria. El proletariado internacional aprecia el movimiento obrero oriental desde el punto de vista de su porvenir revolucionario. Bajo el régimen capitalista, los países atrasados no pueden participar en las conquistas de la ciencia y de la cultura contemporánea sin pagar un enorme tributo a la bárbara explotación y opresión del capital metropolitano. La alianza con los proletarios de los países altamente civilizados les será ventajosa, no solamente porque corresponde a los intereses de su lucha común contra el imperialismo, sino también porque sólo después de haber triunfado el proletariado de los países civilizados podrá dar a los obreros de Oriente una ayuda desinteresada para el desarrollo de sus fuerzas productivas atrasadas. La alianza con el proletariado occidental despeja el camino hacia una federación internacional de las repúblicas soviéticas. El régimen soviético ofrece a los pueblos atrasados el medio más fácil para pasar de sus condiciones elementales de existencia a la alta cultura del comunismo, que está destinada a suplantarlo en la economía mundial al régimen capitalista de producción y de distribución. La mejor demostración la constituye la experiencia de la edificación soviética en las colonias emancipadas del ex imperio ruso. Solo una forma de administración soviética está en condiciones de asegurar la coronación lógica de la revolución agraria campesina. Las condiciones específicas de la economía agrícola en ciertas partes de los países, orientales (irrigación artificial),

aseguradas antes por una organización original de colaboración colectiva sobre una base feudal y patriarcal, y comprometidas actualmente por la piratería capitalista, exigen del mismo modo una organización política capaz de satisfacer sistemáticamente las necesidades sociales. Como consecuencia de condiciones climáticas, sociales e históricas particulares, un papel importante corresponde generalmente en el período de transición, a la cooperación de los pequeños productores.

Las tareas objetivas de las revoluciones coloniales sobrepasan el marco de la democracia burguesa. En efecto, su victoria decisiva es incompatible con la dominación del imperialismo mundial. Al principio, la burguesía indígena y los intelectuales indígenas asumen el papel de "líderes" de los movimientos revolucionarios coloniales; pero apenas las masas proletarias y campesinas se incorporan a estos movimientos, los elementos de la gran burguesía y de la burguesía terrateniente se alejan de él, dejando en primer plano los intereses sociales de las capas inferiores del pueblo. Una larga lucha, que durará toda una época histórica, es para el obrero proletariado de las colonias, lucha contra la explotación imperialista y contra las clases dominantes indígenas que aspiran a monopolizar todos los beneficios del desarrollo industrial e intelectual, y quieren que las masas queden, como en el pasado, en una situación "prehistórica".

Estas luchas por la influencia sobre las masas campesinas debe preparar al proletariado indígena para el papel de vanguardia política. Sólo después de haberse sometido a este trabajo preparatorio y después de haberle sometido las capas sociales adyacentes, el proletariado indígena estará en condición de hacer frente a la democracia burguesa oriental, que posee un carácter de formalismo aún más hipócrita que la burguesía de Occidente.

La negativa de los comunistas de las colonias de tomar parte en la lucha contra la opresión imperialista, bajo el pretexto de la "defensa" exclusiva de los intereses de clase, es de hecho un oportunismo de la peor ley, y sólo puede desacreditar la revolución proletaria en Oriente. No menos nociva es la tentativa de ponerse al margen de la lucha por los intereses cotidianos e inmediatos de la clase obrera en nombre de una "unificación nacional" o de una "luz social" con los demócratas burgueses. Dos tareas confundidas en una sola incumben a los partidos comunistas coloniales y semicoloniales: por una parte, luchan por una solución radical de los problemas de la revolución democrático-burguesa, teniendo como objetivo la conquista de la independencia política; por otra parte, organizan a las masas obreras y campesinas para permitirles luchar por los intereses particulares de su clase, y utilizan con este fin todas las contradicciones del régimen nacionalista democrático-burgués. Al formular reivindicaciones sociales, estimulan y liberan la energía revolucionaria que no encontraba salida en las reivindicaciones liberal burguesas. La clase obrera de las colonias y semicoloniales debe saber firmemente que sólo la extensión y la intensificación de la lucha contra el yugo imperialista de

las metrópolis pueda darle un papel dirigente en la revolución, y que sólo la organización económica y política y la educación política de la clase obrera y de los elementos semiproletarios pueden aumentar la amplitud revolucionaria del combate contra el imperialismo.

Los partidos comunistas de los países semicoloniales y coloniales de Oriente, que están todavía en un estado más o menos embrionario, deben participar en todo momento capaz de abrirles un acceso a las masas. Pero deben llevar a cabo una lucha enérgica contra los prejuicios patriarcales y corporativos y contra la influencia burguesa en las organizaciones obreras, para defender estas formas embrionarias de organizaciones profesionales contra las tendencias reformistas, y transformarlas en órganos combativos de las masas. Deben procurar con todas sus fuerzas organizar los numerosos jornaleros y jornaleras agrícolas, como también los aprendices de ambos sexos sobre el terreno de la defensa de sus intereses cotidianos.

## VI EL FRENTE ÚNICO ANTIMPERIALISTA

En los países occidentales que atraviesan un período transicional enarquizado por una acumulación organizada de las fuerzas, ha sido lanzada la consigna del frente único proletario; en las colonias orientales es indispensable, en el momento actual, lanzar la consigna del frente único antimperialista. La oportunidad de esta consigna está condicionada por la perspectiva de una lucha prolongada contra el imperialismo mundial, lucha que exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias. Esta lucha es tanto más necesaria en cuanto que las clases dirigentes indígenas son proclives a compromisos con el capital extranjero, y que esos compromisos atentan contra los intereses primordiales de las masas populares. Del mismo modo que la consigna del frente único proletario ha contribuido y contribuye todavía en Occidente a desmascarar la traición por los social-demócratas de los intereses del proletariado, la consigna del frente único antimperialista contribuirá a desmascarar las vacilaciones e incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgués. Por otra parte, esta consigna ayudará al desarrollo de la voluntad revolucionaria y a la clarificación de la conciencia de clase de los trabajadores, alentándolos a luchar en primera fila, no solamente contra el imperialismo, sino también contra toda clase de supervivencia del feudalismo.

El movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe ante todo conquistar una posición como un factor revolucionario autónomo en el frente antimperialista común. Sólo si se le reconoce esta importancia autónoma y si conserva su plena independencia política, acuerdos temporarios con la democracia burguesa son admisibles y aun indispensables. El proletariado sostiene y enarbola reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, el otorgamiento a las mujeres de los derechos de los cuales son apartadas, etc., mientras la correlación de las fuerzas que existe en la actualidad no le permite poner a la orden del día la realización de su programa soviético. Al mismo tiempo,

intenta lanzar consignas susceptibles de contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semi-proletarias con el movimiento obrero. El frente único antiimperialista está indisolublemente ligado con la orientación hacia la Rusia de los Soviets.

Explicar a las masas trabajadoras de la necesidad de su alianza con el proletariado internacional y con las repúblicas soviéticas, constituye uno de los puntos principales de la táctica antiimperialista. La revolución colonial sólo puede triunfar con la revolución proletaria en los países occidentales.

El peligro de un entendimiento entre el nacionalismo burgués y una o varias potencias imperiales hostiles, a costa de las masas populares, es mucho menor en los países coloniales que en los países semi-coloniales (China, Persia), o también en los países que luchan por la autonomía política explotando con este fin las rivalidades imperialistas (Turquía).

Resolución que compromisos parciales y provisionales pueden ser admisibles e indispensables cuando se trata de tomar un nuevo punto de partida en la lucha de emancipación revolucionaria llevada a cabo contra el imperialismo, la clase obrera debe oponerse intrínsecamente a toda tentativa de una división del poder entre el imperialismo y las clases diferentes indígenas, tanto si esta división es hecha abiertamente como si es hecha bajo una forma disfrazada, pues tiene como fin el conservar los privilegios de los dirigentes. La reivindicación de una alianza estrecha con la república proletaria de los Soviets es la bandera del frente único antiimperialista. Después de haberla elaborado, hay que llevar a cabo una lucha decisiva por la máxima democratización del régimen político, con el fin de quitar toda sosten a los elementos social y políticamente más reaccionarios y con el fin de asegurar a los trabajadores la libertad de organización que les permite luchar por sus intereses de clase (reivindicaciones de la república democrática, reforma agraria, reforma de las contribuciones territoriales, organización de un aparato administrativo basado en el principio de un amplio gobierno propio, legislación obrera, protección del trabajo, de los niños, protección de la maternidad, de la infancia, etc.). Aún en el territorio de la Turcomía independiente la clase obrera no goza de la libertad de organización, lo cual puede servir como índice característico de la actitud adoptada por los nacionalistas burgueses respecto al proletariado.

## VII. LAS TAREAS DEL PROLETARIADO DE LOS PAISES DEL PACIFICO

La necesidad de la organización de un frente antiimperialista está dictada además por el crecimiento permanente e ininterumpido de las rivalidades imperialistas. Estas rivalidades revisten actualmente una agudeza tal que una nueva guerra mundial, cuyo escenario será el Océano Pacífico, es inevitable, a menos que la revolución internacional la impida.

La conferencia de Washington fue una tentativa de prevenir este peligro, pero en realidad no ha hecho más que profundizar y exasperar las contradicciones del imperialismo. La lucha que ha tenido lugar ul-

timamente entre Hu-Pei-Fu y Chan-Su-Lin en China es la consecuencia directa del fracaso del capitalismo japonés y angloamericano en su tentativa de armonizar sus intereses en Washington. La nueva guerra que amenaza al mundo armará no solo al Japón, América e Inglaterra, sino también a las otras potencias capitalistas como Francia, y Holanda, y todo deja prever que será aun más devastadora que la guerra de 1914-1918.

La tarea de los partidos comunistas coloniales y semicoloniales de los países ribereños del océano Pacífico consiste en realizar una propaganda energética para explicar a las masas el peligro que las acecha, y llamarlas a una lucha activa por la emancipación nacional e insistir en que ellas se orientan hacia la Rusia de los Soviets, sostén de todos los oprimidos y de todos los explotados.

Los partidos comunistas de los países imperialistas, como América, Japón, Inglaterra, Australia y Canadá, tienen el deber, dado el peligro inminente, de no limitarse a una propaganda contra la guerra, sino de esforzarse por todos los medios en anular los factores capaces de desorganizar el movimiento obrero de esos países y de facilitar la utilización por los imperialistas de los antagonismos de nacionalidad y de raza.

Estos factores son: la cuestión de la emigración y la del bajo precio de la mano de obra de color.

El sistema de los contratos sigue siendo hasta ahora el principal medio de reclutamiento de obreros de color para las plantaciones azucareras de los países del sur del Pacífico, donde los obreros son insertados de China y de la India. Este hecho ha inducido a los obreros de los países imperialistas a exigir la adopción de leyes prohibiendo la inmigración y el empleo de mano de obra de color, tanto en América como en Australia. Estas leyes prohibitivas causan el antagonismo que existe entre los obreros blancos y los obreros de color, que dividen y debilitan la unidad del movimiento obrero.

Los partidos comunistas de los Estados Unidos, del Canadá y de Australia deben emprender una enérgica campaña contra las leyes prohibitivas, mostrar a las masas proletarias de esos países que leyes de esa especie, excitando las enemistades de raza, se vuelven en fin de cuenta en contra de los trabajadores de los países prohibicionistas.

Por otra parte, los capitalistas suspenden las leyes prohibitivas para facilitar la inmigración de la mano de obra de color, que trabaja a mejor precio, y para disminuir así el salario de los obreros blancos. Esta intención manifestada por los capitalistas de pasar a la ofensiva puede ser contrarrestada eficazmente si los obreros inmigrados entran en los sindicatos donde están organizados los obreros blancos. Simultáneamente debe ser reivindicado un aumento de los salarios de la mano de obra de color, de modo de hacerlos iguales a los de los obreros blancos. Tal medida tomada por los partidos comunistas desenmascarará las intenciones capitalistas, y al mismo tiempo mostrará con evidencia a los obreros de color que el proletariado internacional es ajeno a los prejuicios de raza.

Para realizar las medidas arriba indicadas, los representantes del proletariado revolucionario de los paí-

ses del Pacífico deben convocar una conferencia de los países del Pacífico, que elabore la tática a seguir, y hallara la forma de organización para la unificación efectiva del proletariado de todas las razas de los países del Pacífico.

#### VIII. LAS TAREAS COLONIALES DE LOS PARTIDOS METROPOLITANOS

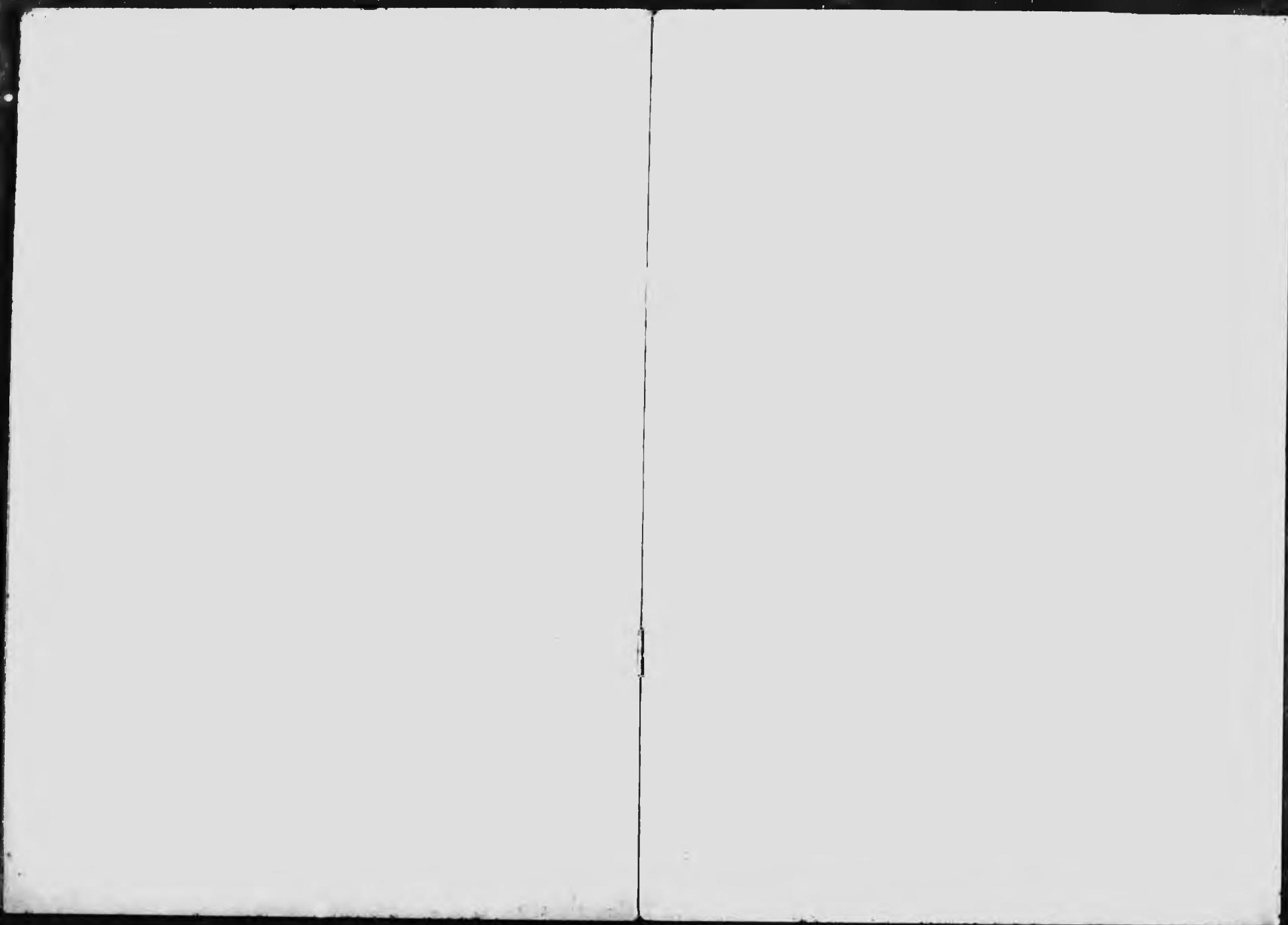
La importancia primordial del movimiento revolucionario en las colonias para la revolución proletaria internacional exige una intensificación de la acción en las colonias por parte de los partidos comunistas de las potencias imperialistas.

El imperialismo francés cuenta, para la represión de las fuerzas de la revolución proletaria en Francia y en Europa, sobre los indígenas de las colonias, quienes, según cree, servirán como reservas de la contra-revolución.

Los imperialismos inglés y americano continúan, como en el pasado, dividiendo en movimiento obrero, atrayendo a su lado la aristocracia obrera con la promesa de otorgarle una parte de la plusvalía proveniente de la explotación colonial.

Cada uno de los partidos comunistas de los países que poseen un dominio colonial debe encargarse de organizar sistemáticamente una ayuda material y moral al movimiento obrero revolucionario de las colonias. A toda costa hay que combatir tenaz y despiadadamente las tendencias colonizadoras de ciertos sectores de obreros europeos bien pagados que tra-

bajan en las colonias. Los obreros comunistas europeos de las colonias deben esforzarse en agrupar los proletarios indígenas, ganando su confianza por medio de las reivindicaciones económicas concretas (tala de los salarios indígenas hasta el nivel de los salarios de los obreros europeos, protección del trabajo, etc.). La creación en las colonias (Egipto y Argelia) de organizaciones comunistas europeas aisladas no es más que una forma disfrazada de la tendencia colonizadora, y un apoyo de los intereses imperialistas. Construir organizaciones comunistas según el principio nacional es ponerse en contradicción con los principios del internacionalismo proletario. Todos los partidos de la Internacional Comunista deben constantemente explicar a las masas obreras la importancia extremada de la lucha contra la dominación imperialista en los países atrasados. Los partidos comunistas que actúen en los países metropolitanos deben formar en el seno de sus comités de dirección comisiones coloniales permanentes que trabajaran con los fines arriba indicados. La Internacional Comunista debe ayudar a los partidos comunistas de oriente, en primer término, dándoles su ayuda para la organización de la prensa, la edición periódica de diarios redactados en los idiomas locales. Una atención especial debe ser acordada a la acción entre las organizaciones obreras europeas y entre la tropa de ocupación coloniales. Los partidos comunistas de las metrópolis deben aprovechar todas las ocasiones que se les presenten para divulgar el banderazo de la política colonial de sus gobiernos imperialistas, como también de sus partidos burgueses y reformistas.



precio : 50.-